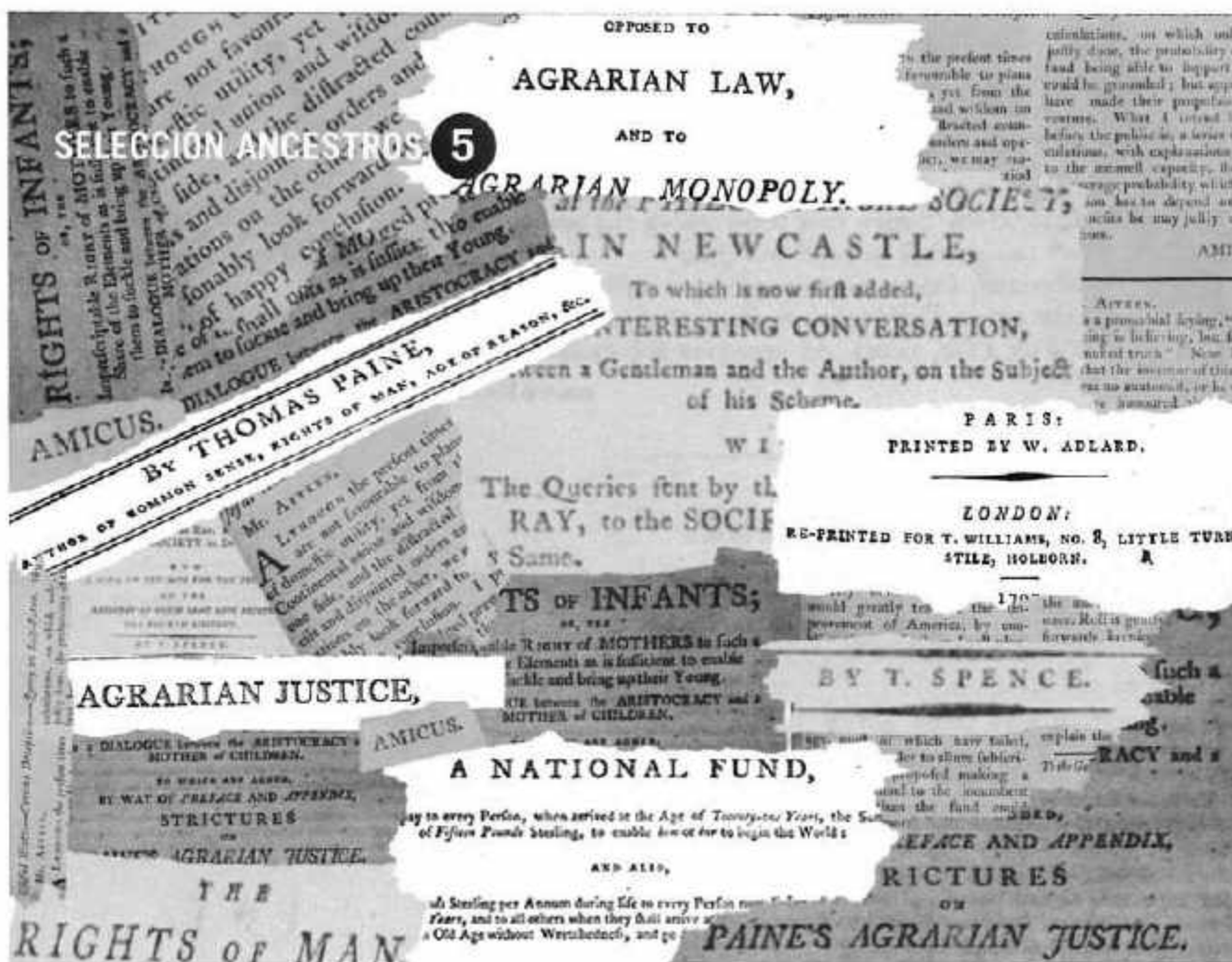




LOS ORÍGENES REVOLUCIONARIOS DE LA RENTA BÁSICA

Textos de Thomas Paine y Thomas Spence
del último tercio del siglo XVIII

Edición, traducción y estudio de
Alberto Tena Camporesi



Post: Metro: Polis
(Lo que queda) después de



Alberto Tena Camporesi actualmente es doctorando en el departamento de Ciencias sociales y humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México con una tesis sobre la Renta básica universal, becado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Licenciado por la Universidad Complutense de Madrid en Ciencias políticas y de la administración, y Máster en Políticas públicas y sociales por la UPF-John Hopkins University, ha publicado diversos artículos científicos y de divulgación sobre el tema de la Renta básica

LOS ORÍGENES REVOLUCIONARIOS DE LA RENTA BÁSICA

**LOS ORÍGENES REVOLUCIONARIOS
DE LA RENTA BÁSICA**

**TEXTOS DE THOMAS PAINE Y THOMAS SPENCE
DEL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII**

**EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y ESTUDIO DE
ALBERTO TENA CAMPORESI**

Epílogo de Daniel Raventós

Postmetropolis Editorial

2021



Postmetropolis Editorial

Madrid

Mayo de 2021

Edición:

Pablo Sánchez León

Maquetación:

León Ruiz de Lobera Sánchez

Cubierta:

Miguel Ángel Gil Escribano

Diseño de la colección y de la cubierta:

Miguel Sigler

Ilustración de la cubierta:

Natalia Yepes Benito

Referencia:

Alberto Tena Camporesi (ed.), *Los orígenes revolucionarios de la Renta Básica. Textos de Thomas Paine y Thomas Spence del último tercio del siglo XVIII*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2021, 198 pags.

ISBN: 978-84-120187-9-0

Índice

Presentación

Alberto TENA CAMPORESI

7

Amicus (1775),
de Thomas PAINE

11

Justicia agraria (1797),
de Thomas PAINE

17

Propiedad de la tierra,
derecho de todos (1775),
de Thomas SPENCE

53

Derechos de los infantes (1797),
de Thomas SPENCE

67

La génesis de la historia de la Renta básica.
Estudio

Alberto TENA CAMPORESI

99

Epílogo

Daniel RAVENTÓS

189

PRESENTACIÓN

Thomas Spence, [junio/julio 1750, Newcastle (Inglaterra) — 8 de septiembre de 1814, Londres]; Thomas Paine, [enero/febrero 1737 Thetford (Inglaterra) — 8 de junio de 1809, Greenwich Village (Nueva York)]. Estos dos personajes, o más concretamente algunos de los textos que dejaron escritos, son los protagonistas de este libro. Thomas Paine tenía 38 años cuando escribió en las páginas del número de junio de 1775 *The Pennsylvania Magazine* el brevísimo artículo firmado como *Amicus*. Unos meses antes, en noviembre de 1774, había llegado a las colonias americanas desde su Inglaterra natal con una carta de recomendación de Benjamin Franklin. Un año después, el 10 de enero de 1776, publicaría uno de los libros de intervención política con mayor impacto jamás escritos: *Sentido Común*¹. La fama que adquirió tras su publicación, y la feliz resolución de la guerra de independencia de estas que se produjo en esos años, llevaron a Paine a desempeñar un rol fundamental en el proceso de construcción de este nuevo Estado al otro lado del Atlántico y a convertirse en uno de sus “padres fundadores”, aunque no formalmente reconocido². Tras haber sido Secretario de la

¹ Se vendieron 150.000 copias del panfleto los primeros meses. Se estima que durante la Revolución se llegaron a repartir más de medio millón de copias. Como dice Harvey Kaye, estos números equivaldrían proporcionalmente a vender hoy en el país quince millones de copias en Estados Unidos, el mayor best-seller de la historia del país. Kaye, 2007 [Las referencias aparecen al final del estudio de los textos, N. del E.].

² Una discusión sobre el papel que se ha dado a Paine en el mito del “origen” de los Estados Unidos, en Clark, 2018, 387.

comisión de relaciones exteriores, y participar en la gestión del primer banco central del país, viajó a Francia en 1790, donde vivió también algunos de los momentos más importantes del transcurso de la revolución francesa³. Entre 1790 y 1793 escribió otro libro de enorme éxito editorial *Los derechos del hombre*. Este, como nos ha enseñado E. P. Thompson, se convertiría desde entonces en uno de los textos de referencia, primero del llamado radicalismo inglés, y después del movimiento obrero. Unos años más tarde, tras haber pasado un período encarcelado bajo el poder de los jacobinos y haber sido posteriormente liberado, ya con sesenta años, escribió un panfleto durante mucho tiempo considerado menor, pero que en las últimas décadas se ha ido consolidando como la primera referencia "moderna" a una propuesta de capital básico y un sistema universal de pensiones para mayores: *Justicia Agraria*.

Con una vida menos conocida y seguramente algo menos trepidante en cuanto a la participación de grandes acontecimientos históricos —no se conoce que saliera de Inglaterra— Thomas Spence era detenido en Londres en 1792 por distribuir copias de *Los derechos del hombre* de Paine. Estaba usando su librería como espacio de difusión de una de las organizaciones radicales más grandes de ese momento, la London Corresponding Society (LCS). Spence tenía entonces 42 años y llevaba dos décadas publicando panfletos con distintas formas literarias para dar a conocer un plan de una sociedad ideal que había esbozado por primera vez en 1775. Mientras Paine escribía al otro lado del Atlántico bajo el pseudónimo de Amicus, Spence leía su ensayo *Propiedad de la tierra, derecho de todos*, ante la Sociedad filosófica de Newcastle.

Newcastle upon Tyne es la localidad del norte de Inglaterra donde Spence había nacido y en la que trabajaba en ese momento como maestro de escuela. La ciudad —y el conjunto del país— estaba sufriendo uno de las transformaciones sociales y económicas más determinantes de la historia económica moderna: el proceso de "cercamiento" de las tierras comunales. La corporación municipal de Newcastle estuvo intentando durante tiempo cercar las más de cuatrocientas hectáreas de tierras comunales de un terreno municipal, el Town Moor. El conflicto social que se generó en torno a esta iniciativa, que tuvo lugar en la juventud de Spence, fue sin duda el contexto fundamental en el que hay que situar el texto que leyó ante la Sociedad Filosófica, y por el que fue expulsado de ella. En él se pudo encontrar el núcleo de su propuesta política, que reformulará sin descanso durante el resto de su vida, añadiendo detalles y formulado de formas distintas pero manteniendo siempre una misma estructura y núcleo. Una de estas reformulaciones de su plan decidió publicarla precisamente tras leer *Justicia Agraria* de Paine, bajo el nombre de *Los derechos de los infantes*.

En la relación de estos cuatro escritos —y algún otro— publicados entre 1775 y 1797, se encuentra la génesis de lo que a finales del siglo XX se ha formulado como esa idea tan persistente que hoy llamamos una propuesta de Renta básica. Para comprender adecuadamente el sentido de estos textos que van a leer, provenientes de contextos históricos tan diferentes y en muchos sentidos espesos, es importante reconstruir con el mayor cuidado y claridad el contexto y las razones e intenciones que tenían los autores al escribirlos y publicarlos. En esa tarea

se incluye también una reflexión más general sobre qué es eso de una "Historia de la Renta básica" y cómo llegaron estos textos a ubicarse en el "origen" de la misma.

Lo habitual en las ediciones de textos clásicos, canónicos o simplemente relevantes para la historia del pensamiento, es empezar por el estudio del historiador o especialista que realiza la edición; más allá de ser una convención editorial, de hecho hay historiadores que consideran que leer textos tan distantes en el tiempo y el espacio sin antes una adecuada contextualización condena al lector a malinterpretarlos, corriendo el riesgo de dar rienda suelta a los prejuicios y anacronismos que aparecen ante la falta de perspectiva histórica. Aún así, a diferencia de la mayoría de trabajos de este estilo, en este caso se va a dejar esta reconstrucción para un segundo momento, presentando primero los textos traducidos. El estudio que encontrarán en este libro ayudará sin duda a entender y comprender mejor lo que van a leer, y sobre todo el por qué lo están leyendo, pero en realidad las ideas que ahí aparecen tienen tal capacidad de resonar en el momento presente, que pueden leerse sin necesidad de esta mediación. Si las propuestas de Paine y Spence tienen sentido en el día de hoy, es porque a pesar de haber sido escritas en contextos tan particulares y en muchos sentidos lejanos, siguen evocando problemas propios del 2021. Reflexionar sobre la continuidad de estos problemas es parte de los propósitos de este libro.

Alberto Tena Camporesi

AMICUS

THOMAS PAINE

Nota de traducción

La traducción del texto firmado por Amicus se ha realizado a partir de la digitalización del número de la revista original, publicada en junio de 1775. Reproducimos también una imagen de la página 269 de la revista, en la que puede verse el artículo completo¹.

¹ La revista original está disponible digitalmente en el University of Pittsburgh Library System: <https://archive.org/details/pennsylvaniamaga11775phil/page/268/mode/2up> [N. del E.]

Useful Hints.—Curious Deception.—Query on Salt-Petre. 269

MR. AITKEN,

ALTHOUGH the present times are not favourable to plans of domestic utility, yet from the Continental union and wisdom on one side, and the distracted councils and disjointed orders and operations on the other, we may reasonably look forward to a period of happy conclusion. I presume I shall not be judged premature in furnishing the public through your Magazine, with some hints towards a plan for raising a fund for the purpose of portioning off young married people, with a reasonable sufficiency to begin the world with, who would otherwise have nothing, and that with very little expence to their parents,—and likewise for raising another fund for the purpose of supporting us in our old age, which, when the numberless vicissitudes of life are duly considered, and how frequently the pleasing prospects of to-day, are clouded with misfortunes to-morrow, such a plan cannot fail of being considered as a necessary and valuable appendage to our present circumstances.

I believe the plan for portioning off young married people is entirely new, and if effected, would greatly tend to the improvement of America, by enabling them to settle on small plantations, or to occupy new, and at present uncultivated lands, or establish themselves in manufactures.

Many funds have been raised in England for the support of old age, most of which have failed, because, in order to allure subscribers, they proposed making a larger dividend to the incumbent members, than the fund could possibly support; neither did any of these societies ever publish their

VOL. I.

calculations, on which only, if justly done, the probability of the fund being able to support itself could be grounded; but appear to have made their proposals at a venture. What I intend laying before the public is, a series of calculations, with explanations fitted to the meanest capacity, shewing the average probability which every person has to depend on, and the benefits he may justly expect therefrom.

AMICUS.

MR. AITKEN,

IT is a proverbial saying, "that seeing is believing, but feeling is the naked truth." Now I presume that the inventor of this proverb was no anatomist, or he would not have honoured the sense of feeling with the character of infallibility.—The following little diverting experiment detects the fallacy.—

Bring the end of the middle finger over the end of the fore finger, take a marble, a nutmeg, or any thing round, or nearly so, and putting it on a table, lay your fingers (thus crossed) upon it so that the ends of both of them, touch the marble (or whatever it is) at once. Roll it gently backwards and forwards keeping it between the points of your fingers and the effect will be, that if you did not know there was but one, you would think there were two.

I leave the skilled in anatomy to explain the cause of this deception.

To the Gentlemen concerned in the Salt-petre Work.

Q. WOULD not the earth in woods, where the leaves have annually rotted, perhaps ever since the creation, afford salt-petre, or be at least a preferable ingredient of common earth?

M m

SELECT

Sr. Aitken,

Si bien los tiempos actuales no son favorables para planes de utilidad doméstica, debido por un lado a la sabiduría de la Unión Continental, y por el otro a los municipios dispersados y a las órdenes y operaciones desarticuladas, podemos esperar razonablemente un período de feliz conclusión. Supongo que entonces no se me juzgará prematuro al proporcionar al público, a través de su revista, algunos consejos sobre un plan para recaudar fondos con el fin de proporcionárselos a los jóvenes casados, en una suficiencia razonable para comenzar en el mundo, que de lo contrario no tendrían nada, y esto con muy poco gasto para sus padres, y también para recaudar otro fondo con el fin de apoyarnos en nuestra vejez, ya que, cuando se consideran debidamente las innumerables vicisitudes de la vida y con qué frecuencia se empañan las perspectivas agradables de hoy por desgracias del mañana, tal plan no puede dejar de ser considerado como un apéndice necesario y valioso para nuestras circunstancias actuales.

Creo que este plan de reparto para los jóvenes casados es completamente nuevo y, si se lleva a cabo, contribuirá en gran medida a la mejora de América, permitiéndoles instalarse en pequeñas plantaciones, o bien ocupar tierras nuevas actualmente sin cultivar, o dedicarse a las manufacturas.

En Inglaterra se han recaudado muchos fondos para el apoyo a la vejez, la mayoría de los cuales han fracasado porque, para atraer suscriptores, han propuesto crear dividendos

mayores para sus miembros oficiales de lo que el fondo puede soportar; ninguna de estas sociedades publicó sus cálculos, únicamente con los cuales, si se hace con justicia, podría basarse la probabilidad de que el fondo pueda mantenerse por sí mismo, parecen en cambio haber hecho sus propuestas de forma aventurada. Lo que pretendo presentar ante el público es una serie de cálculos, con explicaciones ajustadas a la capacidad más baja, que muestren un promedio verosímil "con el que cada persona debe contar y los beneficios que pueden esperar justamente de ello.

Amicus

JUSTICIA AGRARIA

THOMAS PAINE

Nota de traducción

Aunque escrito entre 1795 y 1796, *Justicia agraria* fue editado para su publicación al menos veinte veces entre 1797 y 1819, la mayoría de ellas en Londres. La primera impresión se hizo en París, pero en ausencia de Paine, ya que este tuvo que salir de Francia de manera apresurada mientras tenía lugar el proceso de edición. La versión original, a pesar de haberse escrito en Francia, se publicó en inglés, ya que Paine no dominaba lo suficiente el francés. La versión aquí traducida es de una segunda edición, revisada directamente por Paine y publicada en París en marzo de 1797, y reimpresa en Londres poco después. El original se encuentra en la Houghton Library de la Universidad de Harvard, con el membrete "Paris: Printed by Adlard, Rue Menilmontant, No. 113 ; and sold by Desenne, Palais Égalité, No. 2nd". Esta edición incluye versiones completas tanto del prefacio a la edición inglesa como de la dedicatoria al gobierno francés que está presente en la anterior edición y que se omitió en las ediciones posteriores publicadas en Londres. La única traducción al castellano existente de esta pieza es la que se encuentra publicada por Tecnos dentro de *Thomas Paine. El sentido común y otros escritos*, en traducción de Ramón Soriano y Enrique Bocardo². Aunque no hemos podido encontrar en esa traducción referencia a cuál de las numerosas ediciones se ha tomado como original, en ella no se incluye la inscripción referida al gobierno francés; y cotejando esa traducción con la aquí escogida, probablemente se trate de la reimpresión inglesa con membrete "T. Williams, No. 8 Little Turnstile, Holborn", en la cual los editores intervinieron para suavizar el lenguaje empleado por Paine³. La ilustración que hemos rescatado corresponde a esta reimpresión que se realizó en Londres, ya que es la única a la que hemos podido tener acceso, pero el contenido del texto es el de la mencionada edición de París.

1 Una transcripción de esa edición puede encontrarse online en <http://www.globalfactcheck.org/documents/1797%20Thomas%20Paine%20Agrarian-Justice.pdf>.

2 PAINE (1990).

3 En la digitalización de esa edición pueden verse los asteriscos con los que los editores taparon algunas partes del texto de Paine, que aquí sí reproducimos y que no aparecen en la primera traducción al castellano: <https://archive.org/details/agrarianjustice00pain/page/n3/mode/2up>.

AGRARIAN JUSTICE,

OPPOSED TO

AGRARIAN LAW,

AND TO

AGRARIAN MONOPOLY.

BEING A PLAN FOR

MELIORATING THE CONDITION OF MAN,

BY CREATING IN EVERY NATION

A NATIONAL FUND,

To pay to every Person, when arrived at the Age of Twenty-one Years, the Sum of Fifteen Pounds Sterling, to enable him or her to begin the World:

AND ALSO,

Ten Pounds Sterling per Annum during life to every Person now living of the Age of Fifty Years, and to all others when they shall arrive at that Age, to enable them to live in Old Age without Wretchedness, and go decently out of the World.

By THOMAS PAINE,

AUTHOR OF COMMON SENSE, RIGHTS OF MAN, AGE OF REASON, &c.

PARIS:

PRINTED BY W. ADLARD.

LONDON:

RE-PRINTED FOR T. WILLIAMS, NO. 8, LITTLE TURNSTILE, HOLBORN. A

1797

JUSTICIA AGRARIA

(Inscripción del autor a la primera edición francesa).

A la Legislatura y al Directorio Ejecutivo de la República Francesa

El plan que figura en la presente obra no está destinado a ningún país en particular. El principio en el que se basa es general. Pero como el estudio de *Los derechos del hombre* es nuevo en este mundo, y necesita protección contra la insidia de los sacerdotes y la insolencia de la opresión de larga tradición, es con conveniencia que pongo este trabajo bajo la protección de sus justas consideraciones.

Cuando recordamos la larga y lúgubre noche que Francia y toda Europa ha sufrido bajo gobiernos y sacerdotes, no es materia de sorpresa, aunque lo sea de lamento, que el primer amanecer de luz desconcierte, mientras opera para despejarlo. El ojo, acostumbrado a la oscuridad, permanece, por un tiempo, confundido por la luz. Es la práctica la que enseña al ojo a ver, y el caso es similar al pasar de cualquier estado prolongado a su contrario.

Como no nos libramos de todos nuestros errores de una sola vez, tampoco adquirimos de una sola vez toda idea justa de los derechos. Francia tiene la gloria de añadir a la palabra LIBERTAD la de IGUALDAD⁴. Esta es una palabra que contiene un principio propio (y no es una cuestión de grado) sobre cada

⁴ Todas las mayúsculas y cursiva son de la transcripción del original [N. del E.].

cosa a la que se aplica; pero esta ha sido a menudo mal interpretada, a menudo mal aplicada y a menudo violada.

La libertad y la propiedad son palabras que expresan todo lo que poseemos que no es de calidad intelectual. La propiedad es de dos tipos. Primero, la propiedad natural, o aquella que es hecha por el Creador, como la Tierra, el Aire y el Agua. En segundo lugar, la propiedad artificial o adquirida, o la que hace o produce el hombre. Sobre esta no puede haber igualdad, porque, para participar de manera igualitaria, es necesario primero que cada hombre la produzca igualmente, lo que nunca es el caso; incluso si cada hombre mantuviera la suya, sería solo una participación. La igualdad de la propiedad natural es el tema tratado en esta obra. Toda persona nacida en el mundo nace como propietaria legítima de una determinada cantidad de propiedad, o del valor de la misma.

El derecho de voto para la elección de las personas a las que se ha de confiar la formación de las leyes, para el gobierno de toda la sociedad, se conecta con la palabra Libertad, es decir, con la igualdad de los derechos personales. Pero si se conectara con la propiedad, lo que no es así, el derecho de voto sería igual que en el otro caso; porque, como se dijo antes, toda persona nacida en el mundo nace como propietaria legítima de una determinada cantidad de propiedad.

Siempre he considerado que la actual constitución de la República Francesa es la mejor organizada de todos los sistemas que se han producido; tampoco veo cómo se puede concebir una mejor organización. Pero confío en que mis antiguos colegas me perdonarán cuando digo que hay un error de

principio. La igualdad del derecho de sufragio no se mantiene. No se preserva la igualdad del derecho de voto. El derecho se hace depender de lo que no debe depender. Se hace depender de una cierta cantidad de un cierto tipo de impuesto, llamado contribución directa. Se deshonra la sacralidad del derecho y se disminuye el entusiasmo que es capaz de producir, equilibrándolo así con una nimiedad. No admite ningún equilibrio, y nada es digno de ser su base, excepto él mismo. No está en su naturaleza florecer cuando se la inserta en un cuerpo extraño.

Dos conspiraciones abortadas han tenido lugar desde el establecimiento de la constitución. La de Babeuf; y la de algunas personas, apenas conocidas, que se llaman a sí mismas por el despreciable nombre de monárquicos. La conspiración de Babeuf se basó en este defecto de principio de la constitución. Trabajó sobre los descontentos que ese defecto había producido; y en lugar de buscar remediarlo por medios constitucionales justos, o de idear cualquier cosa para el bien de la sociedad, buscó mezclarlo todo de forma confusa, y erigirse en un Directorio secreto autoproclamado (el inverso de la elección y la representación) y fue lo suficientemente descabellado como para esperar que la sociedad, que tiene mil cuidados domésticos que atender, se comprometiera ciegamente a la gestión de esta cosa autoproclamada.

La conspiración de los monárquicos (un intento disparatado de unos pocos de hacerse con todo sin tener nada que hacer con ello) siguió, en pocos meses, a la de Babeuf. Hicieron

cálculos sobre el descontento (sin importarles cómo se produjera) y trataron de convertir en herramientas e instrumentos a la misma gente que los otros habían usado. Pero sus líderes actuaron como si pensarán que la sociedad no debía tener más interés que el de mantener a los voluptuosos cortesanos, colocados y mantenidos, bajo el despreciable nombre de la realeza. Este pequeño ensayo les ayudará a entender. Les mostrará que para la sociedad hay un asunto que atender de un tipo muy diferente —*el de proveerse a sí misma*.

Todos sabemos, o deberíamos saber, que el tiempo en el que una revolución está actuando, no es el momento de esperar las ventajas que se derivan de ella. Pero permitamos que Babeuf y sus camaradas de la conspiración observen la situación de Francia desde el establecimiento de esta constitución, y la comparen con lo que era durante el funesto gobierno revolucionario del terror, y la diferencia, en tan poco tiempo, es asombrosa. Es la diferencia entre la abundancia y la hambruna; y tiene todas las posibilidades para una creciente prosperidad.

En cuanto al defecto de principio en la constitución, no puedo permitirme dudar que será remediado de manera constitucional. Es necesario hacerlo; mientras siga existiendo dejará que se alimente la esperanza de una conspiración; y además, es motivo de lamento, que una constitución, tan sabiamente organizada, tenga un defecto de este tipo en sus principios. El defecto la abre también a una modalidad que aparecerá más adelante, que es, que habrá candidatos a la intriga, que buscarán personas que no quieran pagar la contribución directa, y les proporcionarán dinero para pagarla,

para asegurar sus votos. Mantengamos cerca el sagrado principio de igualdad en el derecho de voto. Es la mejor de las seguridades posibles.

Salut et Fraternité.

Su antiguo colega,

THOMAS PAINE.

PREFACIO

El pequeño trabajo que sigue fue escrito en el invierno de 1795 a 96, y como no había decidido si publicarlo durante la actual guerra, o esperar hasta el inicio de la paz, ha permanecido conmigo, sin alteraciones ni adiciones, desde el momento en que fue escrito.

Lo que me ha determinado a publicarlo ahora es un sermón predicado por Watson, Obispo de Landaff. Algunos de mis lectores recordarán, que este obispo escribió un libro titulado *Una disculpa por la Biblia*, en respuesta a mi segunda parte de *La Edad de la Razón*. Conseguí una copia de su libro, y quizás él necesite escuchar lo que yo tengo que decir del tema.

Al final del libro del obispo hay una lista de las obras que ha escrito, entre las que se encuentra el sermón al que se alude. Se titula: "LA SABIDURIA Y LA BONDAD DE DIOS al haber creado tanto ricos como pobres; con un apéndice, que contiene reflexiones sobre el estado actual de Inglaterra y Francia".

La abominable falsedad contenida en el título de este sermón me determinó a publicar mi *Justicia agraria*. Es una falsedad decir que Dios hizo a los ricos y a los pobres. Solo hizo al hombre y a la mujer, y les dio la tierra como herencia. Hemos oído hablar de la doctrina blasfema del *derecho divino de los Reyes*, o de los *Reyes por derecho divino*; y hemos vivido para verla estallar. Pero nunca habíamos oído hablar de la *riqueza por derecho divino*, ni de la *pobreza por derecho divino*. El obispo tiene el mérito de ser el primer adulator que propagó este falso y detestable absurdo.

En lugar de predicar sermones hipócritas y mentirosos para alentar a una parte de la humanidad a la insolencia y seducir a la otra a la esclavitud, como hace la mayoría de los sacerdotes de todos los países y de todas las profesiones, especialmente los que pertenecen a las llamadas *iglesias oficiales*, sería mejor que emplearan su tiempo en hacer menos miserable la situación general del hombre de lo que es. La religión práctica consiste en hacer el bien; y el único modo de servir a Dios, es el de procurar hacer feliz a su creación. Toda predicación que no tenga esto por objeto es un sinsentido y una hipocresía.

THOMAS PAINE

LA JUSTICIA AGRARIA,

SE OPONE AL DERECHO AGRARIO, Y AL MONOPOLIO AGRARIO,

SIENDO

Un plan para mejorar la condición del hombre, etc.

Preservar los beneficios de lo que se llama vida civilizada, y remediar, al mismo tiempo, los males que ha producido debe considerarse como uno de los primeros objetivos de una legislación reformada.

Si ese estado al que llamamos, orgullosamente, y quizás erróneamente, civilización, ha promovido más, o ha perjudicado más, la felicidad general del hombre es una cuestión que puede ser fuertemente debatida. Por un lado, un espectador quedaría deslumbrado por las espléndidas apariencias; por el otro, se escandalizaría por los extremos de la miseria, ambas creadas por esta civilización. En los países llamados civilizados se encuentran los más prósperos y los más miserables.

Para comprender lo que debería ser el estado de la sociedad, es necesario tener alguna idea del estado natural y primitivo del hombre; como lo es en la actualidad el de los indios de América del Norte. No hay en ese estado ninguno de esos espectáculos de miseria humana que la pobreza y la necesidad

presentan a nuestros ojos en todas las ciudades y calles de Europa. La pobreza, por lo tanto, es una cosa creada por lo que se llama la vida civilizada. No existe en el estado natural. En cambio, el estado natural no tiene las ventajas que se derivan de la agricultura, las artes, las ciencias y las manufacturas. La vida de un indio es una continua fiesta comparada con la de los pobres de Europa; y por otro lado, parece ser abyecta cuando se la compara con la de los ricos. La civilización, por lo tanto, o a lo que se llama así, ha operado de dos maneras, una para hacer que una parte de la sociedad sea más próspera, y la otra para hacerla más miserable de lo que hubiera sido la suerte de cualquiera de las dos en estado natural.

Siempre se puede pasar del estado natural al civilizado, pero nunca se puede pasar del civilizado al estado natural. La razón es que el hombre en estado natural, que subsiste gracias a la caza, necesita diez veces más cantidad de tierra para procurarse el sustento de la que necesitaría en un estado civilizado en el que la tierra se cultiva. Cuando, por lo tanto, un país se puebla con medios adicionales como los del cultivo, las artes y la ciencia, necesita preservar las cosas en ese estado; porque sin ello no puede haber sustento, tal vez, más que para una décima parte de sus habitantes. Por lo tanto, lo que hay que hacer ahora es remediar los males y preservar los beneficios que han surgido en la sociedad al pasar de lo natural a lo que se llama el estado civilizado.

Considerando entonces la cuestión sobre esta base, el primer principio de la civilización debería haber sido, y debería seguir siendo, que la condición de cada persona nacida en el mundo después de que comience un estado de civilización, no debería ser peor que si hubiera nacido antes de ese período.

Pero el hecho es que la condición de millones de personas, en todos los países de Europa, es mucho peor que si hubieran nacido antes de que comenzara la civilización o hubieran nacido entre los indios de América del Norte de hoy en día. Mostraré cómo ha sucedido esto.

Esta es una postura que no debería ser controvertida, que la tierra, en su estado natural sin cultivar, fue, y debería seguir siendo, PROPIEDAD COMÚN DE LA RAZA HUMANA. En ese estado todo hombre habría nacido con una propiedad. Habría sido propietario de la tierra de por vida junto al resto y de todas sus producciones naturales, vegetales y animales.

Pero la tierra en su estado natural, como se dijo antes, es capaz de soportar solo un pequeño número de habitantes, en comparación con lo que es capaz de hacer en un estado cultivado. Y como es imposible separar la mejora hecha por el cultivo de la tierra misma sobre la que se hace esa mejora, la idea de la propiedad de la tierra surgió de esa conexión inseparable; sin embargo, es cierto que solamente es el valor de la mejora y no la tierra misma, lo que es propiedad individual. Todo propietario de tierras cultivadas debe a la comunidad *una renta de la tierra*⁵, pues no conozco un término mejor para expresar la idea de que es por la tierra que posee, y es a partir de esta renta de la tierra que se puede generar el fondo propuesto en este plan.

Se puede deducir, tanto de la naturaleza de la cuestión como de todas las historias que se nos han transmitido, que la idea de la propiedad de la tierra comenzó con el cultivo, y que no existía tal cosa como la propiedad de la tierra antes de esa

⁵ Paine usa aquí el concepto de *ground-rent*, también habría sido posible traducirla como alquiler o arriendo [N. del E.].

época. No podía existir en el primer estado del hombre, el de los cazadores, no existía en el segundo estado, el de los pastores. Ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob, ni Job, hasta donde la historia de la Biblia puede ser acreditada en cosas probables, eran propietarios de tierras. Sus propiedades consistían, y siempre se enumeran, en rebaños y manadas, y viajaban con ellos de un lugar a otro. Las frecuentes discusiones de la época sobre el uso de pozos en el país seco de Arabia, donde vivían esas personas, demuestran también que no había ninguna propiedad de tierras. No se admitía que la tierra pudiera ser identificada como propiedad.

Originalmente no podía haber tal cosa como propiedad de la tierra. El hombre no hizo la tierra, y aunque tenía derecho natural a ocuparla, no tenía derecho a identificarla como su propiedad a perpetuidad ninguna parte de ella: tampoco el Creador de la tierra abrió una oficina de tierras desde donde se emitieran los primeros títulos de propiedad. ¿De dónde surgió entonces la idea de la propiedad de la tierra? Respondo como antes, que cuando el cultivo comenzó, la idea de la propiedad de la tierra comenzó con él, de la imposibilidad de separar la mejora hecha por el cultivo, de la tierra misma sobre la cual se había hecho esa mejora. El valor de la mejora superó en ese momento de tal forma el valor de la tierra natural que la absorbió; hasta que, al final, el derecho común de todos se confundió con el derecho a lo cultivado del individuo. Pero, sin embargo, son distintos tipos de derechos, y lo seguirán siendo mientras la tierra perdure.

Solo rastreando las cosas hasta su origen, podemos obtener de ellas las ideas correctas, y es al obtener tales ideas que

descubrimos el límite que divide el bien del mal, que enseña a cada hombre a reconocer el suyo propio. He titulado este tratado *Justicia agraria* para distinguirlo de la *Ley Agraria*. No puede haber nada más injusto que la Ley Agraria en un país desarrollado por el cultivo; pues aunque cada hombre, como habitante de la tierra, es copropietario de ella en su estado natural, no se deduce que sea copropietario de la tierra cultivada. El valor adicional obtenido por el cultivo, una vez admitido el sistema, pasó a ser propiedad de quienes lo realizaron, de quienes lo heredaron de ellos, o de quienes lo compraron. Originalmente tenía un propietario. Por lo tanto, aunque defiendiendo el derecho y me intereso por el duro caso de todos aquellos que han sido expulsados de su herencia natural por la introducción del sistema de propiedad de la tierra, defiendiendo igualmente el derecho del poseedor a la parte que le corresponde.

El cultivo es, cuando menos, una de las más grandes mejoras naturales jamás realizadas por la invención humana. Le ha dado a la creación de la tierra un valor diez veces mayor. Pero el monopolio de la tierra que comenzó con ella ha producido el mayor mal. Ha despojado a más de la mitad de los habitantes de cada nación de su herencia natural, sin proporcionarles, como se debería haber hecho, una indemnización por esa pérdida, y ha creado así un tipo de pobreza y miseria que no existía antes.

Al defender el caso de las personas desposeídas, es un derecho y no caridad lo que estoy exigiendo. Pero es esa clase de derecho que, al haber sido descuidado desde sus orígenes, no pudo introducirse después, hasta que el cielo abrió el camino de una revolución en el sistema de gobierno. Honremos entonces a las revoluciones por la justicia, y hagamos valer sus principios con bendiciones.

Habiendo así desplegado, en pocas palabras, los méritos del caso, paso al plan que tengo que proponer, que es,

Crear un Fondo Nacional, con cargo al cual se pagará a toda persona que llegue a los veintiún años la suma de quince libras esterlinas, como compensación parcial por la pérdida de su herencia natural al introducirse el sistema de propiedad de la tierra.

Y TAMBIÉN,

La suma de diez libras por año, de por vida, a cada persona que ahora vive a la edad de cincuenta años, y a todos los demás que lleguen a esa edad.

LOS MEDIOS POR LOS QUE SE CREARÁ EL FONDO

Ya he establecido el principio, a saber, que la tierra, en su estado natural sin cultivar, era y debería seguir siendo siempre propiedad común de la raza humana —que en ese estado toda persona habría nacido con una propiedad— y que el sistema de propiedad de la tierra, por su inseparable conexión con el cultivo, y con lo que se llama vida civilizada, ha absorbido la propiedad de todos aquellos a los que despojó, sin proporcionar, como se debería haber hecho, una indemnización por esa pérdida.

La culpa, sin embargo, no está en los poseedores actuales. No se pretende ni debe hacerse ninguna denuncia contra ellos, a menos que cometan un delito oponiéndose a la justicia. El defecto está en el sistema, que ha robado imperceptiblemente al mundo, ayudado después por la Ley Agraria de la espada. Pero

ese defecto puede reformarse por las generaciones posteriores, sin disminuir o perturbar la propiedad de ninguno de los actuales poseedores, pero pudiendo ya comenzar la operación del fondo, y para que estuviera en pleno funcionamiento al año desde su creación, o poco después, como voy a exponer.

Se propone que los pagos, como ya se ha dicho, se hagan a toda persona, rica o pobre. Es mejor hacerlo así, para evitar distinciones injustas. También es justo que así sea, porque se recibe a cambio de la herencia natural que como derecho pertenece a cada hombre más allá de la propiedad que haya creado o heredado de aquellos que la poseyeron. Las personas que elijan no recibirla pueden depositarla en el fondo común.

Dando por lo tanto por sentado que ninguna persona debe estar en peores condiciones al nacer en lo que se llama un estado de civilización, que las que tendría si hubiera nacido en un estado de naturaleza, y que la civilización debería haber provisto, y debe aún proveer, a tal fin, solo puede hacerse sustrayendo a la propiedad una porción de valor igual a la herencia natural que ha sido absorbida.

Para ello se pueden proponer varios métodos, pero el que parece ser el mejor, no solo porque funcionará sin perturbar a los poseedores actuales, o sin interferir en la recaudación de impuestos, o empréstitos necesarios para el propósito del gobierno y la revolución, sino porque será el menos problemático y el más eficaz, y también porque la sustracción se hará en el momento más oportuno, que es el momento en que la propiedad es traspasada por la muerte de una persona a otra. En este caso, el testador no da nada; el heredero no paga nada. Lo único que le importaría es que el monopolio de la herencia natural,

sobre la que nunca tuvo derecho, comenzará a cesar en su persona. Un hombre generoso no desearía que esto continuara, y un hombre justo se regocijaría al ver que desaparece.

Mi estado de salud me impide acometer suficientes investigaciones sobre la teoría de la probabilidad para poder mostrar unos cálculos con el grado de certidumbre que serían capaces. Lo que ofrezco por lo tanto en este encabezado es más bien el resultado de la observación y reflexión, que de la obtención de datos; pero creo que se encontrará suficientemente de acuerdo a los hechos.

En primer lugar, tomando veintiún años como la época de madurez, todos los bienes reales y personales de una nación, están siempre en posesión de personas mayores de esa edad. Es necesario entonces conocer como dato para el cálculo el promedio de años que vivirán las personas mayores de esa edad. Yo considero que este promedio es de unos treinta años, pues aunque muchas personas vivirán cuarenta, cincuenta o sesenta años después de los veintiún años, otras morirán mucho antes y algunas al llegar a esa edad.

Tomando entonces treinta años como promedio de tiempo, dará, sin ninguna variación material, de una manera u otra, el promedio de tiempo en que toda la propiedad o el capital de una nación, o una suma igual a ella, habrá circulado hacia sus descendientes, es decir, habrá pasado tras su muerte a nuevos poseedores; pues aunque en muchos casos algunas partes de este capital permanecerán durante cuarenta, cincuenta o sesenta años en posesión de una persona, otras partes habrán circulado dos o tres veces antes de que expiren los treinta años, lo que lo llevará a ese promedio; pues si la mitad del capital de

una nación circulara dos veces en treinta años, produciría el mismo fondo que si el todo la diera una sola vez.

Tomando entonces treinta años como promedio de tiempo en que todo el capital de una nación, o una suma igual a esta, daría una vuelta completa, la trigésima parte del mismo será la suma que circulará cada año, es decir, que irá tras la muerte de los antiguos propietarios a los nuevos poseedores; y conociendo esta última suma, y determinando el porcentaje que se le restará, se obtendrá la cantidad o ingreso anual del fondo propuesto, que se aplicará como ya se ha dicho.

Al repasar el discurso del ministro inglés Pitt, en la apertura de lo que en Inglaterra se llama el presupuesto (el plan de finanzas para el año 1796), encuentro una estimación del capital nacional de ese país⁶. Como esta es la estimación del capital nacional que tengo a mano, la tomo como un dato sobre el que trabajar. Cuando se hace un cálculo sobre el capital conocido de cualquier nación, combinado con su población, puede usarse como escala para cualquier otra nación, en la proporción mayor o menor de su capital con respecto a su población. Estoy sumamente dispuesto a tomar esta estimación del Sr. Pitt con el objetivo de mostrar a ese perverso ministro cómo, según sus propios cálculos, puede emplearse su dinero mejor, para no desperdiciarlo, como él ha hecho, en el descabellado proyecto

6 Lo que aquí hemos traducido por "capital nacional" está traducido como "renta" en SORIANO y BOCARDO (Paine, 1990). Paine usa en inglés el concepto de "*national capital*", y una traducción literal como "capital nacional" nos parece más correcta. Paine aquí se está refiriendo a un concepto de stock y no de flujo —como es "renta"— asimilable a la idea de "riqueza". Más adelante en la p. 35 dice lo siguiente: "He hecho los cálculos, expuestos en este plan, sobre lo que se llama propiedad personal, así como sobre la propiedad de la tierra". Se trata de un concepto más cercano por lo tanto a lo que por ejemplo hoy Piketty llama "patrimonio"; véase PIKETTY (2020). Además es necesario distinguirlo del uso de "*rent*" en el texto que sí se puede traducir como "renta". Ver nota anterior [N. del E.].

de reinstaurar la monarquía borbónica. En nombre del cielo, ¿que son los reyes borbónicos para el pueblo de Inglaterra? Es mejor que el pueblo tenga pan.

El Sr. Pitt afirma que el capital nacional de Inglaterra, real y personal, es de mil trescientos millones de libras esterlinas, que es aproximadamente una cuarta parte del capital nacional de Francia, incluida Bélgica. La llegada de la última cosecha en cada país prueba que el suelo de Francia es más productivo que el de Inglaterra, y que puede sostener mejor veinticuatro o veinticinco millones de habitantes que el de Inglaterra, que solo puede siete, o siete y medio.

La trigésima parte de este capital de £1.300.000.000 es 43.333.333 libras esterlinas, que es la parte que circula cada año por las muertes en ese país a nuevos poseedores; y la suma que circulará anualmente en Francia en la proporción de cuatro a uno, será de unos ciento setenta y tres millones de libras esterlinas. De esta suma de 43.333.333 libras esterlinas que circulan anualmente, se restará el valor de la herencia natural contenido en ella, que tal vez, en imparcial justicia, no puede tomarse de menos, ni debe tomarse a más, de una décima parte.

Siempre ocurrirá, que de la propiedad que así circula por las muertes cada año, una parte llegará de forma directa a hijos e hijas, y otra parte de forma colateral, y la proporción será alrededor de tres a uno; es decir, unos 30 millones de la suma anterior llegarán a los herederos directos, y la suma restante de 13.333.333 libras irán a parientes más lejanos, y en parte a extraños.

Considerando entonces que el hombre siempre está en relación con la sociedad, esa relación se hará comparativamente mayor en proporción a que los parientes más cercanos estén

más distantes. Por lo tanto, es coherente con la civilización decir que donde no hay herederos directos, la sociedad será heredera de una parte mayor que la décima parte debida a la sociedad. Si esta parte adicional es del cinco al diez o doce por ciento en proporción a como de cercanos o lejanos los parientes sean, para promediar con las confiscaciones [la tierra que vuelve al estado cuando el propietario muere sin heredero legal] que puedan resultar, que siempre deben ir a la sociedad y no al gobierno, se obtendrá un aumento de un diez por ciento más, y el producto de la suma anual de 43.333.333 libras esterlinas será:

De	30.000.000	al diez por ciento	3.000.000
De	13,333,333	al diez por ciento	
		sumándole el diez por ciento más	2,666,666
	£ 43,333,333		£.5,666,666

Habiendo llegado así a la cantidad anual del fondo propuesto, paso a hablar a continuación de la población proporcional a este fondo y a compararla con los usos que se pueden dar al fondo.

La población (me refiero a la de Inglaterra) no supera los siete millones y medio, y el número de personas mayores de cincuenta años será en ese caso de unos cuatrocientos mil. Sin embargo, no habría más de ese número que aceptara las diez libras esterlinas anuales propuestas, aunque tuvieran derecho a ellas. No tengo ni idea de si sería aceptado por muchas de las personas que tienen un ingreso anual de doscientas o trescientas libras esterlinas. Pero como vemos a menudo casos de

gente rica que cae en la pobreza repentinamente, incluso a la edad de sesenta años, siempre tendrán el derecho de cobrar todos los atrasos que se les adeuden. Por lo tanto, cuatro millones de la mencionada suma anual de £.5.666.666 serán necesarios para cuatrocientos mil ancianos, a diez libras esterlinas cada uno.

Voy a hablar ahora de las personas que llegan anualmente a los veintiún años. Si todas las personas que muriesen tuvieran más de 21 años, el número de personas que llegan anualmente a esa edad debería ser igual al número anual de muertes para poder mantener una población fija. Pero la mayoría mueren antes de los veintiún años y, por lo tanto, el número de personas que llegan anualmente a los veintiún años será menos de la mitad del número de muertes. El número total de muertes en una población de siete millones y medio será alrededor de 220.000 anualmente. El número de personas que llegan a los 21 años será alrededor de 100.000. El número total de estos no recibirá las quince libras propuestas, por las razones ya mencionadas, aunque, como en el caso anterior, tendrán derecho a ello. Asumiendo entonces que una décima parte se negaría a recibirla, la cantidad quedaría así:

Fondo anual		£.5,666,666
A 400.000 ancianos a £.10 cada uno	£.4,000,000	
A 90.000 personas de 21 años, £. 15 esterlinas cada uno	1,350,000	5,350,000
Remanente		£. 316,666

En todos los países hay un número de ciegos y cojos totalmente incapaces de ganarse la vida. Pero como siempre sucederá que el mayor número de personas ciegas esté entre los que tienen más de cincuenta años, se les cubrirá como parte de ese grupo. La suma restante de £.316.666 cubrirá a los cojos y ciegos menores de esa edad, a la misma cuota de £.10 anual para cada persona.

Habiendo hecho todos los cálculos necesarios, y habiendo expuesto los detalles del plan, concluiré con algunas observaciones. No es caridad, sino un derecho, no es generosidad, sino justicia, lo que estoy pidiendo. El estado actual de lo que se llama civilización es tan execrable como injusto. Es lo contrario de lo que debería ser, y es necesaria una revolución en ella. El contraste entre la riqueza y la miseria que continuamente nos encontramos y que ofende a la vista, son como cuerpos muertos y vivos encadenados entre sí. Aunque me preocupo tan poco por los ricos como cualquier hombre, soy amigo de los ricos porque son capaces de hacer el bien. No me importa cuán ricos puedan ser algunos, siempre que ninguno sea miserable como consecuencia de ello. Pero es imposible disfrutar de la riqueza con la felicidad con la que se puede disfrutar mientras esta esté entremezclada con un panorama de tanta miseria. La contemplación de la miseria y las desagradables sensaciones que despierta, que aunque puedan ser sofocadas no pueden ser extinguidas, son un mayor inconveniente para la felicidad de la riqueza que el valor del diez por ciento de la propiedad. El que no quiere dar una para deshacerse de la otra, no tiene caridad, ni siquiera para sí mismo.

En todos los países hay magníficas organizaciones benéficas creadas por particulares. Sin embargo, es poco lo que un individuo puede hacer cuando se considera toda la extensión de la miseria que debe ser aliviada. Quizás pueda satisfacer su conciencia, pero no su corazón. Puede dar todo lo que tiene, y con todo ese alivio sería mínimo. Solo organizando la civilización sobre tales principios, para que actúe como un sistema de poleas, se puede eliminar todo el peso de la miseria.

El plan aquí propuesto alcanzará a todo el mundo. Aliviará inmediatamente y suprimirá de la vista tres clases de miseria. El ciego, el cojo y el anciano pobre; y proporcionará a la nueva generación los medios para evitar que se conviertan en pobres; y lo hará, sin trastornar o interferir con ninguna otra medida nacional. Para demostrar que así será, baste observar el funcionamiento y el efecto del plan que será, en todos los casos, igual que si cada individuo hiciera voluntariamente su testamento y dispusiera de sus bienes, en la forma aquí propuesta.

Pero la justicia y no la caridad, es el principio de este plan. En todas las grandes circunstancias es necesario tener un principio más universalmente vigente que la caridad; y con respecto a la justicia, no debe dejarse a la elección de los individuos aislados, ya sea que hagan justicia o no. Considerando pues el plan en el terreno de la justicia, debe de ser el acto del conjunto, que surge espontáneamente de los principios de la revolución y de la reputación de esta de ser nacional y no individual.

Un plan basado sobre este principio beneficiaría a la revolución por la energía que surge de la conciencia de justicia. Multiplicaría también los recursos nacionales, ya que la propiedad, como la vegetación, aumenta con los rebrotes. Cuando una pareja joven comienza en el mundo, la diferencia es muy grande

si comienzan sin nada o con quince libras por cabeza. Con esta ayuda podría comprar una vaca, y utensilios para cultivar unos cuantos acres de tierra; y en vez de convertirse en una carga para la sociedad, que es siempre lo que pasa cuando se tienen los niños más rápido de lo que pueden ser alimentados, se encaminarán hacia convertirse en ciudadanos útiles y provechosos. Los terrenos nacionales también se venderían mejor si se proporcionarían ayudas económicas para cultivarlos en pequeños lotes.

Es la costumbre la que ha obtenido injustamente el nombre de civilización (y la práctica no merece llamarse ni caridad ni política) de suministrar provisión a las personas que se vuelven pobres y desdichadas, solo en el momento en que llegan a serlo. No sería mucho mejor, aunque fuera por una razón económica, conseguir los medios para evitar que se empobrezcan. Esto puede conseguirse mejor haciendo que cada persona, cuando llegue a la edad de veintiún años, sea heredera de algo con lo que empezar. El rostro escarpado de la sociedad, marcado por los extremos de la riqueza y la necesidad, demuestra que se ha cometido una violencia extraordinaria sobre ella, y pide a la justicia que la repare. La gran masa de pobres, en todos los países, se han convertido en una raza hereditaria, y es casi imposible salir de ese estado por sí mismos. También debe observarse que esta masa aumenta en todos los países llamados civilizados. Más personas caen anualmente en ella, que las que pueden salir de la misma.

Aunque en un plan en el que la justicia y la humanidad son principios fundamentales, el interés no debe ser admitido en el cálculo, siempre es ventajoso para su creación mostrar que es beneficioso por una cuestión de interés. El éxito de cualquier plan que se proponga, sometido a consideración pública, debe

depender finalmente, junto a la justicia de sus principios, del número de personas interesadas en apoyarlo.

El plan aquí propuesto beneficiará a todos, sin perjudicar a ninguno. Consolidará el interés de la república con el del individuo. Para la numerosa clase desposeída de su herencia natural por el sistema de propiedad de la tierra, será un acto de justicia nacional. Para los moribundos que posean fortunas moderadas, funcionará como una anualidad para sus hijos, más beneficiosa que la suma de dinero pagada al fondo; y dará a la acumulación de riquezas un grado de seguridad que ninguno de los antiguos gobiernos de Europa, que ahora se tambalean en sus fundamentos, puede dar.

No creo que más de una familia de cada diez, en ninguno de los países de Europa, cuando el cabeza de familia muere, tenga una herencia limpia que dejar de más de quinientas libras esterlinas. Para ellos el plan es ventajoso. Esa propiedad pagaría cincuenta libras al fondo, y si solo hubiera dos niños menores de edad, recibirían quince libras cada uno (treinta libras) al llegar a la mayoría de edad, y tener derecho a diez libras al año después de cumplir los cincuenta. Es con la acumulación excesiva de la propiedad con la que se financiará el fondo; y sé que los poseedores de tal propiedad en Inglaterra, aunque eventualmente se beneficiarían de la protección de nueve décimos de la misma, protestarían contra el plan. Pero, sin entrar en una investigación sobre cómo llegaron a obtener esa propiedad, recordemos que ellos han defendido esta guerra, y que el Sr. Pitt ya ha establecido más nuevos impuestos que se recaudarán anualmente al pueblo de Inglaterra, para apoyar el despotismo de Austria y los Borbones en contra de

las libertades de Francia, que los que se pagarían anualmente con todas las sumas propuestas en este plan.

He hecho los cálculos, expuestos en este plan, sobre lo que se llama propiedad personal, así como sobre la propiedad de la tierra. La razón para hacerlos sobre la tierra ya está explicada; y la razón para tomar la propiedad personal en el cálculo, está igualmente bien fundada, aunque en un principio diferente. La tierra, como ya se ha dicho, es el regalo gratuito del Creador al común de la raza humana. La propiedad personal es efecto de la sociedad; y es tan imposible para un individuo adquirir propiedad personal sin la ayuda de la sociedad, como lo es para él crear la tierra originariamente. Separa a un individuo de la sociedad, y dare una isla o un continente para que lo posea, y no podrá adquirir propiedad personal alguna. No podrá ser rico. Tan inseparablemente conectados están los medios con los fines, en todos los casos, que donde los primeros no existen, los segundos no pueden obtenerse. Por lo tanto, toda acumulación de bienes personales, más allá de lo que producen las propias manos de un hombre, deriva del hecho de vivir en sociedad; y él debe, por principios de justicias, de gratitud y de civilización, devolver una parte de esa acumulación de nuevo a la sociedad de la que procede todo. Esto coloca el asunto bajo un principio general, y quizás sea mejor hacerlo así; porque si examinamos los casos minuciosamente, se encontrará, que la acumulación de propiedad personal es, en muchos casos, efecto de pagar demasiado poco por el trabajo que la produjo; la consecuencia es que la manos de los trabajadores se consumen en la vejez, y mientras el empleador abunda en la opulencia. Tal vez sea imposible ajustar exactamente el precio del trabajo a las

ganancias que produce; y también se dirá, como una disculpa por la injusticia, que si un trabajador recibiera un aumento de salario diario, no lo ahorraría contra la vejez ni sería mucho mejor para él en el entretanto. Haced entonces de la Sociedad el tesorero para guardarla para él en un fondo común, pues no es razón para que, por no poder hacer buen uso de ella para sí mismo, la tome otro.

El estado de civilización que ha prevalecido en toda Europa es tan injusto en sus principios como horrible en sus efectos; y es ser conscientes de esto, y de que tal estado no puede continuar, cuando uno se inicia en el análisis sobre cualquier país, lo que hace que los poseedores de propiedad teman la sola idea de una revolución. Es el riesgo y no los principios de una revolución lo que retrasa su progreso. En ese caso, es necesario, tanto para la protección de la propiedad como para la justicia y la humanidad, generar un sistema que, mientras libra una parte de la sociedad de la miseria, proteja a la otra de la depredación.

El temor supersticioso, la reverencia esclavizante, que antes rodeaba la riqueza, está desapareciendo en todos los países y dejando a quienes poseen propiedad a la convulsión de los accidentes. Cuando la riqueza y el esplendor en vez de deslumbrar a la multitud suscitan emociones de repugnancia; cuando en vez de suscitar admiración se ven como un insulto a la miseria; cuando la apariencias ostentosa sirve para cuestionar el derecho a la misma, el tema de la propiedad se vuelve crítico, y sólo con un sistema justo el propietario podrá sentirse seguro.

Para eliminar el peligro es necesario eliminar las antipatías, y esto solo puede hacerse haciendo que la propiedad se

convierta en una bendición nacional que se extienda a cada individuo. Cuando las riquezas de un hombre sobre otro aumenten en la misma proporción el fondo nacional; cuando se vea que la prosperidad de ese fondo depende de la prosperidad de los particulares; cuando cuantas más riquezas adquiera un hombre mejor será para la masa general, entonces cesarán las antipatías y la propiedad se colocará sobre la base permanente del interés nacional y de su protección.

No tengo ninguna propiedad en Francia para someterme al plan que propongo. Lo que tengo, que no es mucho, está en los Estados Unidos de América. Pero pagaré cien libras esterlinas a este fondo en Francia, en el momento en que se establezca; y pagaré la misma suma en Inglaterra, siempre que una propuesta similar tenga lugar en ese país.

Una revolución en el estado de civilización es el compañero necesario de las revoluciones en el sistema de gobierno. Si una revolución en cualquier país va de lo malo a lo bueno, o de lo bueno a lo malo, el estado de lo que se llama la civilización en ese país debe ir conforme a esto para que esa revolución tenga efecto. El gobierno despótico se sostiene en una civilización abyecta, en la que la degradación de la mente humana y la miseria de la masa popular son los principales criterios. Tales gobiernos consideran al hombre como un mero animal; en el que el ejercicio de su facultad intelectual no es una prerrogativa; en donde no tienen nada que ver con las leyes, si no es para cumplirla⁷; y políticamente dependen más de quebrantar el espíritu del pueblo con la pobreza, que de enfurecerlo con la desesperación.

⁷ Aquí hay una nota en el original: "Expresión de Horsley, un obispo inglés en el Parlamento" [N. del E.].

Es una revolución en el estado de la civilización lo que dará la perfección a la revolución en Francia. La convicción de que el gobierno por representación es el verdadero sistema de gobierno, se está extendiendo rápidamente en el mundo. Todo el mundo puede ver lo razonable de esto. Su justicia se puede percibir incluso entre sus oponentes. Pero cuando un sistema de civilización, nacido de ese sistema de gobierno, se organice de tal manera que ningún hombre o mujer nacidos en la república, no haya heredado algunos medios para empezar en el mundo, y tengan ante ellos la certeza de escapar de la miseria que acompaña la vejez con otros gobiernos, la revolución en Francia tendrá un defensor y un aliado en el corazón de todas las naciones.

Un ejército de principios penetrará ahí donde un ejército de soldados no puede hacerlo: —Tendría éxito allí donde la gestión diplomática fracasaría — Ni el Rin, ni el Canal, ni el Océano podrá detener su progreso — Marchará en el horizonte del mundo, y lo conquistará.

THOMAS PAINE

Medios para llevar a cabo el Plan propuesto y para que al mismo tiempo sea propicio para el interés general.

I.

Cada cantón elegirá en sus asambleas primarias a tres personas como comisionados de ese cantón, que tendrán conocimiento y llevarán un registro de todos los asuntos que ocurran en ese cantón de conformidad con la carta que se establecerá por ley para llevar a cabo este plan.

II.

La ley establecerá la forma en que se evaluarán los bienes de los difuntos.

III.

Cuando se establezca el monto de bienes de un difunto, el heredero principal de dichos bienes, o el mayor de los coherederos, si es mayor de edad, o si es menor la persona autorizada por la voluntad del difunto para representarlo, o representarlos, deberán dar un bono a los comisionados del cantón, para pagar la mencionada décima parte de los mismos en el plazo de un año, en cuatro pagos trimestrales iguales, o más pronto, a elección de los pagadores. La mitad de la propiedad total permanecerá como garantía hasta que se pague el bono.

IV.

Los bonos se registrarán en la oficina de los comisarios del cantón, y los bonos originales se depositarán en el banco nacional de París. El banco publicará cada trimestre el importe de los bonos en su posesión, así como los bonos que hayan sido pagados, o qué partes de ellos, desde la última publicación trimestral.

V.

El banco nacional emitirá pagarés del banco por el depósito de los bonos en su posesión. Los pagarés así emitidos se destinarán al pago de las pensiones de los ancianos y a las retribuciones de los que lleguen a los veintiún años.

Es razonable y noble suponer que las personas que no se encuentren en situación de necesidad inmediata pospondrán su derecho a retirar el fondo hasta que éste adquiera, como hará, un mayor grado de capacidad. En este caso se propone que cada cantón lleve un registro honorífico con los nombres de las personas que pospongan ese derecho al menos durante la presente guerra.

VI.

Como los herederos de la propiedad deben siempre asumir sus bonos en cuatro pagos trimestrales, o antes si lo desean, siempre habrá numerarios⁸ entrando en el banco después de la

⁸ Soriano y Bocado traducen como "dinero contante" lo que Paine escribe como "*numeraire*", un término francés que se refiere de forma genérica al producto de referencia para comparar el valor de otros productos. La idea es más parecida a la de "Moneda" que a la de "dinero", y para el sentido del conjunto del texto sería aceptable usar simplemente la idea de "efectivo". Pero al estar aceptado el término "numerario" en castellano, y tener Paine acceso a otros conceptos como "*money*",

expiración del primer trimestre para cambiarlo por los pagarés de lo que se deposite.

VII.

Por lo tanto los pagarés del banco que se pongan en circulación con la mejor seguridad posible, siendo la propiedad actual más de cuatro veces el importe de los bonos sobre los que se emiten los pagarés, y con numerarios que llegan continuamente al banco para canjearlos o pagarlos siempre que alguien se presente con tal propósito, estos adquirirán un valor permanente en todas las partes de la república. Por lo tanto, pueden recibirse como pago de impuestos o préstamos iguales al numerario, porque el gobierno siempre podrá recibir numerario por ellos en el banco.

VIII.

Será necesario que los pagos del diez por ciento se hagan en numerario durante el primer año, a partir del establecimiento del plan. Pero una vez transcurrido el primer año, los herederos de los bienes podrán pagar el diez por ciento, ya sea en pagarés del banco emitidos sobre el fondo, o en numerario. Si los pagos son en numerario, se depositarán en el banco para ser canjeados por una cantidad de pagarés igual a esa cantidad; y si son en pagarés emitidos sobre el fondo, se cancelará una demanda sobre el fondo igual a esa cantidad; y así el funcionamiento del plan creará los medios para financiarse por sí mismo.

"*cash*" o "*currency*", que decidió no utilizar, se ha preferido dejar ese concepto como traducción [N. del E.].

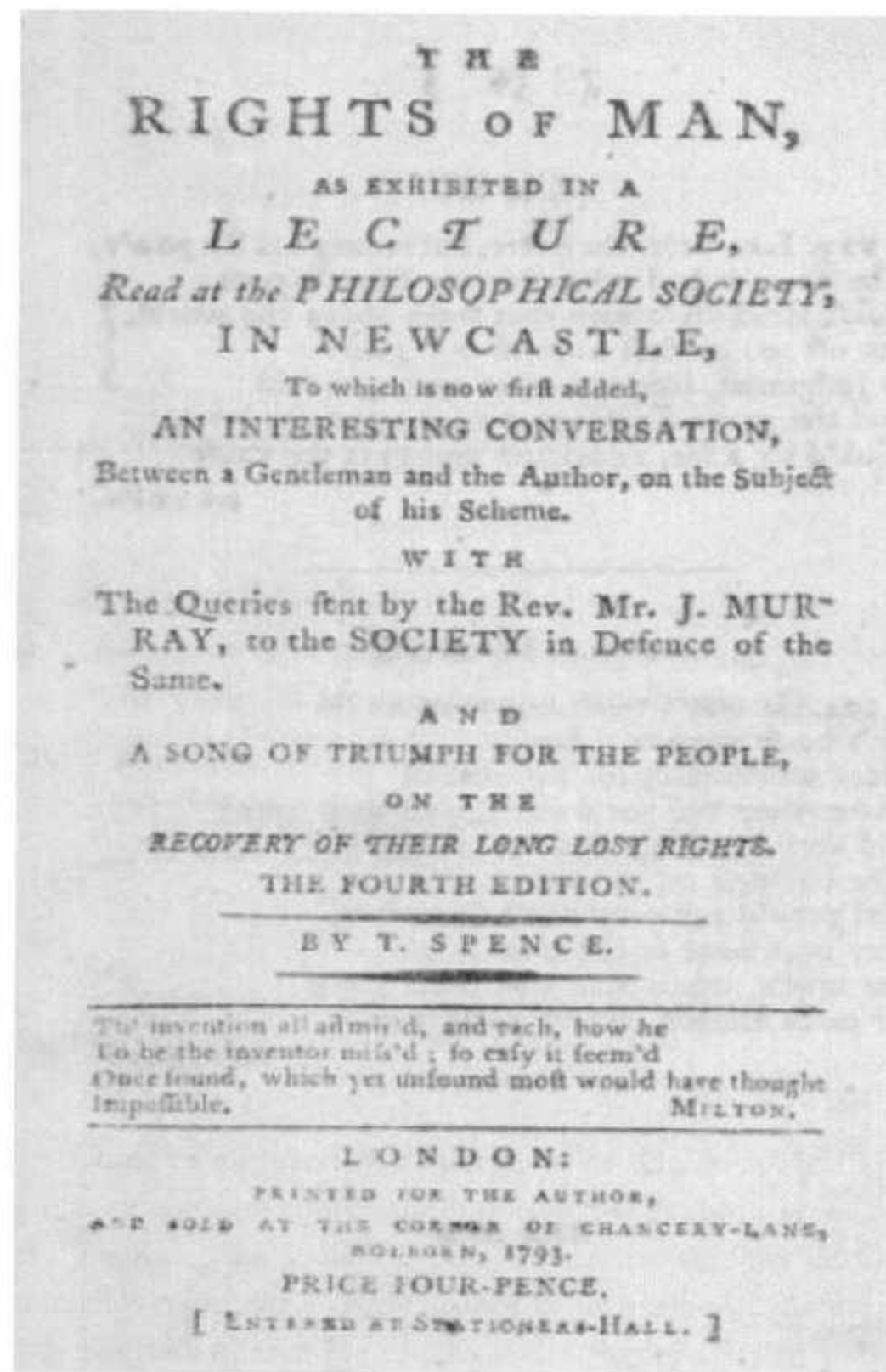
*PROPIEDAD DE LA TIERRA,
DERECHO DE TODOS*

THOMAS SPENCE

Nota del traductor:

El texto aquí traducido es el que encontró David Gardner-Medwin de forma casual en junio de 2005 entre los archivos de la Newcastle's Literary and Philosophical Society. El texto había sido reeditado muchas veces con diferentes alteraciones, con el nombre *The Meridian Sun of Liberty* o *The Rights of Man* (al que corresponde la imagen que ven a continuación en la edición publicada en 1793), pero el original, publicado en 1775, se había perdido durante más de 200 años. Este descubrimiento de Gardner-Medwin ha sido transcrito y publicado por primera vez desde entonces en 2014¹. Esta última publicación es el texto original que hemos tomado como referencia para nuestra traducción.

¹ BONNETT, y ARMSTRONG 2014, ver en las referencias del estudio que acompaña estos textos [N. del T.].



(Imagen recuperada de la California Digital Library <https://archive.org/details/rightsofmanasexh00spen/page/6/mode/2up>)

Propiedad de la tierra, derecho de todos.

Acreditado en una CONFERENCIA leída en la Sociedad Filosófica de Newcastle, el 8 de noviembre de 1775.

Thomas Spence

El invento fue admirado por todos, y cada uno, como él

Ser el inventor se perdió; tan fácil que parecía

Una vez encontrado, lo que aún no se ha encontrado lo que
la mayoría hubiera creído

Imposible.

PAR. LOST [El paraíso perdido, de John Milton]

SR. PRESIDENTE,

Como es mi turno de conferencia, he elegido aportar algunas reflexiones sobre esta importante cuestión, a saber, si la humanidad, en sociedad, recoge todas las ventajas de sus derechos naturales e iguales sobre la propiedad de la tierra, y la libertad, que en ese estado posiblemente podrían y deberían esperar. Y como le tomo a usted, Sr. presidente, y a la buena compañía aquí presente, como amigos sinceros de la

verdad, no tengo ningún temor de ofenderla defendiendo su causa con libertad.

Que la propiedad de la tierra y la libertad entre los hombres, en un estado de naturaleza, deben de ser iguales, uno tendría la esperanza que serían pocos los tan necios como para negarlo. Por lo tanto, si se da por sentado que la tierra de cualquier persona, en estado natural, es propiamente del común, cada uno tiene una propiedad igual con la libertad para mantenerse a sí mismo y vincularse con los animales, frutas y otros productos del mismo. De este modo, tales personas cosechan conjuntamente todas las ventajas de su tierra, o de su vecindad, sin que su derecho a hacerlo sea cuestionado por nadie, ni siquiera por los más egoístas y corruptos. Porque, ¿de qué se debe vivir, si no de los productos de la tierra en la que reside? Seguramente, negarles ese derecho es, en efecto, negarles el derecho a vivir. Bien, me parece que algunos ya están preparados para decir: pero, ¿es lícito, razonable y justo que estas personas vendan o regalen, incluso toda su tierra, o ejido, a quien quiera, para que lo tengan ellos y sus herederos, incluso para siempre?

A esto yo respondo: si sus descendientes no necesitan materia más mundana para vivir y moverse que el aire, sería sin duda malintencionado discutir su poder de repartir aquello de lo que los suyos, sus descendientes, nunca tendrían ocasión de tener; pero si su descendencia no puede vivir sino tan mundanamente como ellos, hay que dejarles esa misma materia mundana para que vivan. El derecho de privar a cualquiera de los medios de vida, supone el derecho a privarle de la vida; y este es un derecho que no deberían tener los antepasados sobre su posteridad.

Por lo tanto, es evidente que la tierra o el suelo, en cualquier país o comunidad, con todas las cosas en o sobre el mismo, o pertenecientes a él, pertenecen en todo momento a los habitantes vivos de dicho país o comunidad de manera igualitaria. Porque, como ya se ha dicho, no hay vida sin la tierra y sus productos, por consiguiente, lo que no podemos hacer es vivir sin que tengamos la misma propiedad en nuestras vidas.

Ahora bien, siendo la sociedad propiamente dicha nada más que un acuerdo mutuo entre los habitantes de un país para mantener los derechos y privilegios naturales de unos y otros contra todos los opositores, nacionales o extranjeros, deberíamos esperar que esos derechos y privilegios, no fueran más infringidos, entre los hombres que pretenden pertenecer a ese país, de lo que sea absolutamente necesario. Repito, esto nos llevaría a pensar así. Pero me temo que quien lo haga estará muy equivocado. Sin embargo, como conocer la verdad aquí es de mucha importancia, dejemos que se libre la batalla por ella; para lo cual, no puede ser inadecuado rastrear la actual modalidad de tenencia de la tierra entre los hombres de la sociedad desde sus orígenes.

Si echamos la mirada atrás, al momento del surgimiento de las naciones actuales, veremos que la tierra, con todas sus pertenencias, fue reclamada por unos pocos y dividida entre ellos, con unas formas tan confiadas, como si la hubieran fabricado ellos mismos, y hubiera sido obra de sus propias manos, y al no cuestionarse, no se les pidió cuentas por tales usurpaciones y demandas injustas, y cayeron en la costumbre de pensar, o lo que es lo mismo para el resto de la humanidad, de actuar, como si la tierra estuviera hecha por y para ellos, y no tuvieron escrúpulos en llamarla su propia propiedad, de la que podrían

disponer sin tener en cuenta a ninguna otra criatura viviente del universo. Así lo hicieron, y ningún hombre, ni cualquier otra criatura, pudo reclamar el derecho a una brizna de hierba, o a un bocado de cualquier cosa, aunque fuera para salvar su vida, sin el permiso del propietario; no quedó ni una pulgada de tierra, agua, roca o brezo, sin que fuera reclamada por uno u otro de esos señores; de modo que todas las cosas que vivían, tanto los hombres como las demás criaturas, estaban obligados a deber sus vidas a una u otra propiedad, por lo tanto, también ellas eran reclamadas como tales; y se apropiaron de ellos como la madera, las hierbas, etc., que se nutrían del suelo. Y así encontramos que, tanto si vivían, como si se multiplicaban, trabajaban o luchaban, todo era para sus respectivos señores; y ellos aceptaron muy cortésmente todo esto como su adeudo. Porque al conceder los medios de vida, concedieron la vida misma, y por consiguiente pensaron que tenían derecho a todos los servicios y ventajas que la vida o la muerte de las criaturas a las que daba la vida podían rendir.

Así pues, el título de dioses parece suficientemente acertado para estos grandes seres; y no es de extrañar que ningún servicio prestado por los pobres, dependientes y necesitados, pudo considerarse demasiado grandioso ante tan poderosos y suficientes señores, que parecían vivir moverse y poseer su ser. Así fueron los primeros terratenientes, usurpadores y tiranos; y todos los que desde entonces han poseído sus tierras, lo han hecho por derecho de herencia, compra, etc., y los actuales propietarios, como sus predecesores, se enorgullecen de poseerlas; y como ellos, también, excluyen a todos los demás de la menor pretensión sobre sus respectivas propiedades. Y cualquiera de ellos puede, por ley, obligar a todo ser viviente

a irse de su propiedad (cosa que para gran desgracia de la humanidad, es demasiado a menudo ejecutada); así, pues, si todos los terratenientes fueran de un mismo parecer y estuvieran decididos a trabajar sus propiedades con sus propias manos, todo el resto de la humanidad podría ir al cielo si lo hicieran, pues aquí no habría lugar para ellos. Así pues, los hombres no pueden vivir en ninguna parte de este mundo sin el permiso del pretendiente a la propiedad de la misma, permiso que en su mayor parte se paga exageradamente, y todavía están avanzando en los términos del permiso, aunque muchas personas están tan precarizadas para pagar sus exigencias actuales, que se cree que en poco tiempo, si se mantiene esto así, habrá pocos a los que conceder el favor. Y esos fabricantes-de-tierras², como los llamaremos, justifican todo esto por la práctica de otros manufactureros, que toman todo lo que pueden conseguir de los productos de sus manos; y porque cada uno debe vivir de su negocio lo mejor posible, y por consiguiente también los fabricantes-de-tierras. Ahora bien, habiendo probado y demostrado anteriormente, que los hombres tienen en la tierra una propiedad tan igual y justa como la que tienen en la libertad, el aire o la luz y el calor del sol, y habiendo considerado también las duras condiciones a las que están sometidos para disfrutar de esos privilegios, parece claro que no obtienen todas las ventajas que podrían o deberían esperar de ellos.

Pero para que no se diga que no se puede proponer un sistema por el que puedan cosechar más ventajas de acuerdo con la naturaleza de la sociedad, trataré de mostrar las líneas generales de dicho plan. Supongamos, pues, que todas las personas de un país, después de muchos debates, concluyen que

² Spence usa la palabra "Land-makers" [N. del T.].

cada hombre tiene una propiedad igual a la tierra de la comunidad donde reside. Deciden por lo tanto, que si viven juntos en sociedad, solo será con vistas a que cada uno pueda cosechar todos los beneficios posibles de sus derechos y privilegios naturales. Por lo tanto, se fija un día en el que los habitantes de cada parroquia se reúnen, en sus respectivas parroquias, para organizarse en corporaciones. Entonces cada parroquia se convierte en una corporación, y todos sus habitantes se convierten en miembros. La tierra, con todo lo que le pertenece, es de cada parroquia, convertida en propiedad de la corporación con todo el poder para dejar, reparar o alterar cualquier cosa, o cualquier parte de ella, como un terrateniente goza de poder sobre sus tierras, casas, etc. pero el poder de alienar un pequeño pedazo, de cualquier manera, de la parroquia, ya sea en este momento o en cualquier momento posterior, es negado. Porque toda la nación ha acordado solemnemente que cualquier parroquiano que venda o regale alguna parte de sus tierras será visto con tanto horror y repulsa que será tratado como si hubieran vendido a todos sus hijos para ser esclavos o los hubiera masacrado con sus propias manos. Además no habrá otros terratenientes en todo el país más que las parroquias; y cada una de ellas será dueña soberana de sus propios territorios.

Ahí podréis contemplar cómo la renta³ que la gente ha pagado a las arcas parroquiales, será empleada por cada parroquia para pagar al gobierno su parte del total con la que el parlamento garantiza siempre: mantener y aliviar a sus propios pobres y a las personas sin trabajo; pagar sus salarios a sus clérigos, maestros de escuela y oficiales; construir, reparar y adornar sus casas, puentes y otras estructuras; hacer y

³ Aquí también el concepto que usa Spence en inglés es "*rent*" [N. del T.].

mantener calles, carreteras y pasadizos cómodos y agradables tanto para los pies como para los carros; construir y mantener canales y otras facilidades para el comercio y la navegación; la plantación y recolección de terrenos baldíos; el suministro y mantenimiento de un almacén de municiones y toda clase de armas suficientes para todos sus habitantes en caso de peligro de enemigos; en primas para el fomento de la agricultura, o cualquier otra cosa que se considere digna de ser fomentada; y, en una palabra, en hacer todo lo que la gente crea conveniente; y no, como antes, en apoyar y difundir el lujo, el orgullo y toda clase de vicios y corrupción. La corrupción no tiene ahora ninguna existencia ni sentido para ellos; todos los asuntos que se determinen por votación, ya sea en una reunión plenaria de la parroquia, en sus comités o en la cámara del parlamento, se hacen con papeletas. De modo que las votaciones, o las elecciones que haya entre ellas, no causan animosidad, pues no es necesario que otro sepa a qué lado uno ha votado; lo único que se puede hacer, por tanto, para obtener una mayoría de votos para cualquier cosa, es que esta aparezca bajo la mejor luz posible a través del habla o la escritura.

Entre ellas el gobierno no se inmiscuye en cualquier trifulca, sino que, por el contrario, concede a cada parroquia la facultad de poner en vigor leyes para todos los casos, incluso la pena de muerte; y este no se inmiscuye, a menos que se actúe manifiestamente en perjuicio de la sociedad, y de los derechos y libertades del género humano, como se establece en su gloriosa constitución y en sus leyes. Porque el juicio de una parroquia puede ser tan confiable como el de una cámara de los lores, porque ellos tienen tan poco que temer de hablar o votar de acuerdo a la verdad, como ellos.

Un cierto número de parroquias vecinas tienen cada una un voto con la elección de una persona que las represente en el parlamento; y cada una de ellas paga igualmente su mantenimiento. Se le elige así: se proponen todos los candidatos en cada parroquia el mismo día, momento en el que se procede inmediatamente a la elección por papeletas, y se reconoce como su representante al que tiene la mayoría en la mayoría de las parroquias.

Un hombre que vive un año entero en una parroquia se convierte en parroquiano o en miembro de su corporación; y conserva ese privilegio hasta que viva un año entero en otra, cuando se convierta en miembro de esa nueva parroquia, perderá inmediatamente todos sus derechos sobre la primera para siempre, a menos que elija volver y recuperarla volviendo a vivir un año entero en ella. Así pues, nadie puede ser miembro de dos parroquias a la vez; y, sin embargo, un hombre siempre será miembro de una aunque se desplace con frecuencia.

Los edificios, clérigos, etc., de la religión instaurada en el país, son mantenidos por cada parroquia con cargo a su tesorería; pero los disidentes, si crean cualquier otra religión, deberán correr con los gastos de la misma.

Todos los hombres de cada parroquia, para aprender o conservar plenamente el arte de la guerra, en los momentos que ellos mismos elijan, se dirigirán juntos a un campo para ello, con sus oficiales, armas, estandartes y toda clase de música marcial; ¡allí se convierten en soldados! Pero no para acosar a sus vecinos sin provocación, sino para poder defender lo que nadie tiene derecho a disputar, su título de disfrute; y ¡ay

de aquellos que inciten a hacerlo! los utilizarían peor que los bandoleros, o los piratas, si los tuvieran en su poder.

No hay entre ellos ningún ejército de pago en tiempos de paz; como todos tienen bienes iguales que defender están igualmente dispuestos a correr a las armas cuando su país está en peligro; y cuando hay que enviar un ejército al extranjero, se levantarían rápido, ya sea reclutando, ya sea echándolo a suertes entre todos los hombres de cada parroquia.

Obsérvese además que, como cada hombre tiene un voto en todos los asuntos de su parroquia, y la tierra está alquilada en granjas muy pequeñas, lo que da empleo a un mayor número de manos; esto hace que se genere más aprovisionamiento de toda clase.

No se pagan impuestos de ningún tipo entre ellos, ni por nativos ni por extranjeros, aparte de la mencionada renta que cada uno paga a la parroquia según la cantidad, la calidad y las conveniencias de la tierra, la vivienda, etc., que ocupa en ella. El gobierno, los pobres, los caminos, etc., como ya se ha dicho, son mantenidos por las parroquias; por lo que todos los productos, manufacturas, comercio permitido, empleos o acciones están totalmente libres de impuestos. Hay libertad para cualquier cosa que no pueda ser comprada; una cosa está o bien enteramente prohibida, como el robo o el asesinato; o es totalmente libre para todos sin impuestos ni precios. Y las rentas aun así no son tan altas, a pesar de todo lo que se hace con ellas, no como antes que servían sólo para el mantenimiento de unos pocos propietarios altivos y desagradecidos. Porque el gobierno, que es la boca más grande, si no tiene que mantener a funcionarios, aduaneros, recaudadores, ejército, pensionistas, sobornos,

ni a ninguna de sus sabandijas de la ruina, se satisface pronto, y, además, no hay más personas empleadas en oficinas, ni en el gobierno ni en las parroquias, que las absolutamente necesarias; y sus sueldos no son sino suficientes para mantenerlos adecuadamente. Y en cuanto a los demás cargos, no son más que minucias, y pueden aumentarse o disminuirse a placer.

Pero si las rentas tuvieran que subirse, ¿qué pasaría entonces? Todas las demás naciones tienen un devorador territorial que mantener además de los necesarios gastos comunes; entonces las rentas podrían subirse mucho antes de que su carga fuera tan pesada como la de sus vecinos. Y seguramente sería lo mismo, para una persona en cualquier país, pagar por ejemplo cinco libras de impuestos al año, de una sola vez, que hacerlo poco y poco por todo lo que recibe. Le ahorraría muchos problemas e inconvenientes, y al gobierno muchos gastos.

Y la consecuencia final de todo esto, es que todas las cosas que se permitan importar del extranjero o que están en crecimiento, o la manufactura del país, serán tan baratas como sea posible; y vivir será tan fácil, que deberás ser un canalla de corazón para no poder vivir honestamente allí.

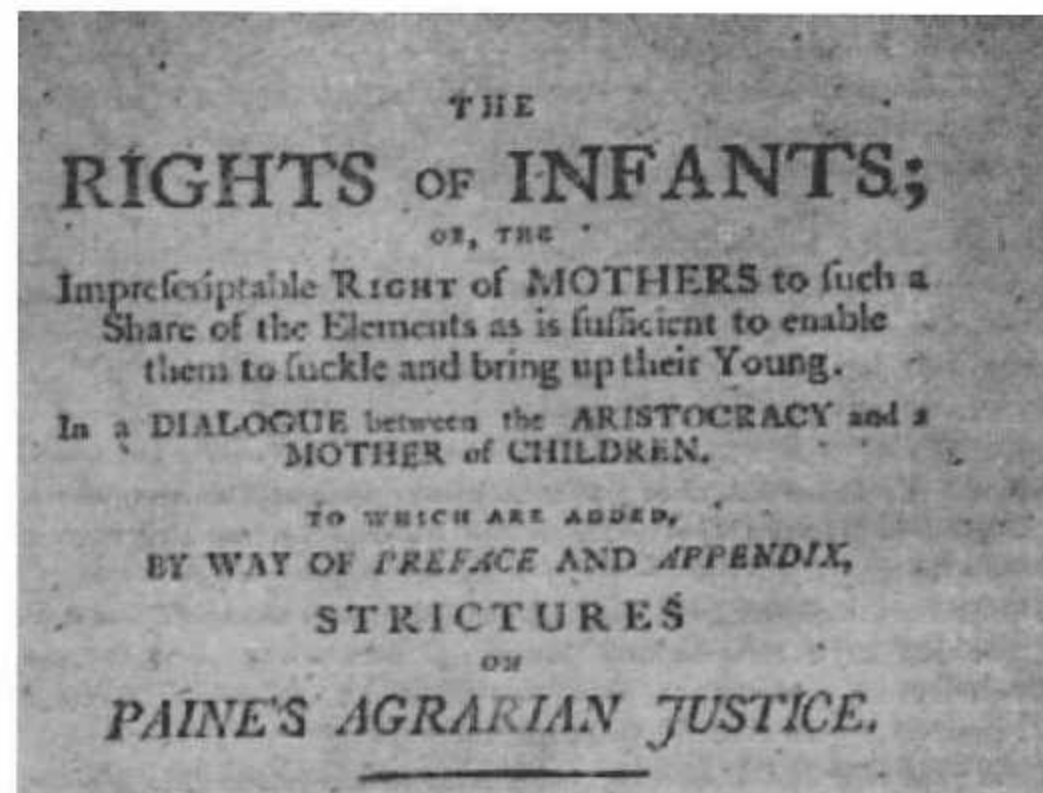
Pero lo que hace de esta perspectiva algo aún más glorioso es que después de que este imperio se establezca de esta manera, se mantendrá para siempre. La fuerza y la corrupción que intenten derribarla, como todas las demás naciones, se quedarán igualmente perplejas asombradas y, admiradoras de su felicidad y estabilidad, que seguirán su ejemplo; y así toda la tierra será finalmente feliz y vivirá hermanada.

LOS DERECHOS DE LOS INFANTES

THOMAS SPENCE

Nota del traductor:

Solo parece existir la edición autopublicado por Spence en marzo de 1797. Aquí hemos traducido la transcripción publicada por G. I. Gallop¹. La imagen corresponde a la impresión original publicada en <http://www.thomas-spence-society.co.uk/rights-of-infants/>.



¹ SPENCE, 1982, ver en las referencias del estudio que acompaña estos textos [N. del E.].

LOS DERECHOS DE LOS INFANTES

O, EL

Imprescriptible DERECHO de las MADRES a una parte de los recursos que les permita amamantar y criar a sus hijos.

En un DIÁLOGO entre un ARISTÓCRATA y una MADRE de NIÑOS.

A LOS QUE SE AÑADEN,

a modo de PREFACIO Y APÉNDICE

CRÍTICAS

SOBRE

LA JUSTICIA AGRARIA DE PAINE

No debes escuchar el llanto de los niños hambrientos, ni tampoco sus pequeños suspiros de tristeza... En las lágrimas, sus rostros llorosos los dejan dormir, y aúllan su hambre y su dolor para dormir. Es una insolencia que los niños lloren por el pan... ¡Los perros favoritos del GRANDIOSO deben ser alimentados primero!

La Oda a los zapateros de PETER PINDAR.

Moloch, horrible demonio, embadurnado con sangre de sacrificios humanos y lágrimas de padres, aunque por el ruido de los tambores y las ruidosas panderetas los gritos de sus hijos no se escuchan, pasan a través del fuego, a su sombrío ídolo.

Par. perdido de MILTON

POR T. SPENCE,

Autor de los Verdaderos Derechos del Hombre, Fin de la
Opresión, Reino de la Felicidad, Carne de Cerdo, &c.

LONDRES;

Impreso para el AUTOR, en el No. 9, OXFORD-STREET, recién-
tamente retirado del No. 8, Little Turnstile. 1797.

[Precio – Dos Peniques]

PREFACIO²

Por fin el Sr. Paine ha creído conveniente reconocer, junto al
Salmista y el Sr. Locke, que "Dios ha dado la tierra a los hijos de
los hombres, dándoselo a la humanidad en común".

Esta es una verdad totalmente indiscutible y siempre pen-
sé que era tan importante para la humanidad universalmente
entender y reconocer esto, que he abrazado infatigablemente
cada oportunidad, desde mi juventud, de difundirla, junto con
el plan más consistente que pude elaborar al respecto.

Me alegro de que el Sr. Paine, aunque tarde, haya hecho este
reconocimiento, porque su fama le procurará muchos lectores
y contribuirá en gran medida a la investigación de esta gran
verdad fundamental y de las superestructuras filosóficas que
puedan construirse sobre ella. Pero en cuanto al plan que ha
formulado en su JUSTICIA AGRARIA (donde reconoce por prime-
ra vez este principio) no me parece que sea en ninguna medida
justo o satisfactorio. El principio es sin duda incomparable-
mente grande, es la primera máxima en la ley de la naturaleza,
en la ciencia del bien y del mal, y está lleno de todas las bendi-
ciones que pueden hacer feliz a la humanidad en la tierra. Pero
¡oh, qué decepción! ¡Contemplad! El Sr. Paine, en lugar de erigir
sobre esta roca eterna un imperecedero Templo de la Justicia,
ha erigido un execrable tejido de conveniencia comprometedo-
ra, como si se tratara de una Multitud Porcina³.

² Nota del original: "Los Derechos de los infantes fue escrito a finales del año
1796, pero *Justicia Agraria* de Paine estuvo disponible antes de su publicación, y se
añadieron las siguientes Críticas, a modo de Prefacio y Apéndice".

³ El término "*Swinish Multitude*" es un concepto usado por Edmund Burke en

Las pobres y miserables prestaciones que quiere que aceptemos en lugar de nuestras señoriales y justas pretensiones sobre nuestras tierras por nacimiento, son tan despreciables e insultantes, que las dejaré al escarnio de toda persona consciente de la dignidad de su naturaleza, sin retener al lector en el examen del siguiente pequeño tratado sobre los Derechos de los Infantes, donde los hombres que se atreven a contemplar sus derechos, pueden verlos presentados valientemente en toda su extensión.

Cuanto más contemplo los asuntos humanos, más convencido estoy de que los intereses terratenientes son incompatibles con la felicidad y la autonomía del mundo. Igual que todos los ríos desembocan en el mar, y sin embargo el mar no está lleno, existen tantas fuentes de riqueza, que el comercio, extranjero y doméstico, le abre todas sus compuertas, y sin embargo siempre son los intereses terratenientes finalmente los más favorecidos.

En cualquier negocio o situación en la que el público observe a los hombres prosperar, todos presionan y compiten por las casas y tiendas del lugar afortunado, aumentando así los alquileres hasta que el dueño de esa tierra se termina quedando con el conjunto del fruto del trabajo. Lo mismo sucede con las granjas; porque si surge un mercado rentable, extranjero o nacional, para los productos de la tierra, esa agricultura se pondrá de moda, y cada uno se disputará las granjas con otros, hasta que apenas pueda vivir de ellas. No, ni si quiera abolir los

1790 en sus *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* hablando despectivamente de cómo la educación se vería aplastada tras la victoria de las multitudes revolucionarias. Spence lo retomará irónicamente en varios de sus escritos, tanto que llamará a su revista *Pig's Meat* [Carne de cerdo], en referencia a estas palabras de Burke [N. del T.].

diezmos, y los alquileres de las granjas será un avance inmediato para impedir que todas las ventajas se concentren en los terratenientes.

Así todos los elementos terminan por trabajar juntos para el bien de los que aman a Dios, lo que parece realizarse plenamente en los intereses de los terratenientes, que son los visibles elegidos. Sí, porque todas las cosas son suyas, ya sea el estado, el gobierno o las dignidades; los principados o los poderes. Todo dominio está enraizado y cimentado en la tierra, y de ahí brota toda clase de señorío que cubre y ahoga todos los arbustos y flores del bosque. Pero quiten esos altos y dominantes árboles aristocráticos, y entonces las plantas a ras de suelo tendrán aire, prosperarán y crecerán robustas. Sin embargo, tened cuidado de no dejar ninguna raíz de esas plantas señoriales bajo tierra, porque aunque taladas hasta la base como hiciera Nabucodonosor⁴, si quedara algún vestigio del sistema, alguna fibra de las raíces malditas, aunque fuera tan pequeña y estuviera oculta en el suelo, brotaría de nuevo y pronto recuperaría su vigor prístino, hasta la sombra y destrucción de toda la maleza. Así, la filosofía y la más pura filantropía nos obligan a erradicar este orden nefasto de la sociedad humana.

Ya que mi plan para disfrutar de los derechos del hombre, que he estado publicando de diferentes maneras durante más de veinte años, objetable o no, nunca ha sido contestado; ni

4 La referencia al Rey Nebuchadnezzar, fundador de Babilonia y una figura bíblica, aparece también en un escrito posterior llamado "The restore of Society to its natural state" [El restablecimiento de a sociedad a su estado natural] (1801). Nebuchadnezzar destruyó el reino de Juda y luego se llevó a muchos de sus habitantes a Babilonia. Probablemente Spence está retomando las populares profecías de los "hermanos Richard" en la época. En una serie de panfletos, esyos habían identificado al Rey a Jorge III con Nabucodonosor en 1794, profetizando también la caída de Londres como la moderna Babilonia [N. del T.].

he visto ni oído ningún argumento sobre el tema, sólo me he convencido más eficazmente de que ningún sistema puede ser más universalmente justo incluso para aquellos más militantemente parecieran posicionarse en su contra; y que es el más fácil de establecer, porque es el interés de todos no oponerse a él; y por supuesto es más probable que después este sea más pacífico y permanente.

Si me equivoco, que se me impugne; y si no, que la humanidad, por su propio bien, preste atención a lo que digo. Al menos deberían darme crédito debido a mi desinterés por este plan, ya que según él no puedo tener ninguna propiedad privada, ningún arrendatario que trabaje para mí, ni reclamar ningún privilegio sobre mis conciudadanos. Por lo tanto, antes de que nadie sea tan poco generoso como para condenarme por presuntuoso, espero que sopesen con franqueza mis diversos argumentos que encontrarán en las diferentes pequeñas cosas que he publicado, que no son muchas ni queridas, y en los siguientes *Derechos de los Infantes*.

THO. SPENCE.

LONDRES, 19 de marzo de 1797.

LOS DERECHOS DE LOS INFANTES.

Escrito a finales del año 1796.

Abre la boca para los tontos. *Prov. xxxi. 8.*

“Y reza, ¿cuáles son los derechos de los infantes?” grita la arrogante aristocracia, burlándose y metiendo las narices.

Mujer. Pregúntale a las osas y a las hembras animales y te dirán cuáles son los derechos de los jóvenes de cada especie. Te dirán, y lo reivindicarán también con hechos, que las madres tienen derecho, viviendo bajo el peligro de muchos adversarios, a una participación completa de los frutos de la tierra. Y sabiendo esto, ¿se nos pregunta cuáles son los derechos de los infantes? ¿Como si no tuvieran derechos? ¿Como si fueran excrecencias y abortos de la naturaleza? ¿Como si no tuvieran derecho a la leche de nuestros pechos? ¿Ni nosotras un derecho a cualquier alimento para hacer leche? ¿Como si no tuvieran derecho a una buena lactancia, a la limpieza, a una cómoda vestimenta y alojamiento? ¡Villanos! ¿Por qué hacéis tal enervante pregunta? ¿No tienen guaridas los zorros y los pájaros nidos aéreos, y los hijos de los hombres no tienen dónde reposar sus cabezas? ¿Tienen las bestias madres derecho a comer pasto, y la comida que más les gusta, a producir leche en sus cuevas para la alimentación de sus crías, y se les negará tal derecho a las madres de los infantes? ¿No es esta tierra común también nuestra, así como lo es del común de las bestias? ¿No podemos comer hierbas, bayas o frutos secos, así como las otras criaturas? ¿No tenemos derecho a cazar y acechar a las presas como las lobas? ¿Y no tenemos derecho a pescar con las nutrias? ¿O no podemos

conseguir carbón o cortar madera para quemar? No, ¿la naturaleza proporciona un lujoso y abundante festín para todas sus numerosas tribus de animales excepto para nosotros? Como si la pena fuera nuestra única porción, y como si nosotros y nuestros indefensos bebés viniéramos a este mundo sólo para llorar unos por otros?

Aristocracia (burla). ¿Y su sexo también está fijado por defender derechos?

Mujer. Sí, Molochs!⁵ Nuestro sexo fue defensor de derechos desde el principio. Y aunque los hombres, como otras bestias masculinas, se hunden tranquilamente en la apatía respecto a su descendencia, encontrarás que la naturaleza, como nunca fue, nunca se extinguirá en nosotras. Descubriréis que no sólo conocemos nuestros derechos, sino que tenemos espíritu para hacerlos valer, para vuestra desgracia y la de todos los tiranos. Y como es así que mientras los hombres, como los asnos, sufren cargados con tanta cantidad de cestos de rentas, diezmos, etc., tanto como sus sensibles conciencias quieran poner sobre ellos, nosotras, las hembras, reivindicaremos los derechos de la especie, y se los arrojaremos a ustedes junto a todos sus cestos al suelo.

Aristocracia. ¿Así que desea convertir el mundo cultivado en un desierto, para poder comer frutas silvestres y cazar como los indios?

⁵ Otra referencia bíblica que Spence usa como insulto. En el Antiguo Testamento es un dios que sacrifica a los recién nacidos [N. del T.].

Mujer. No, sofistas, no queremos ser como los indios. Pero siendo los frutos naturales de la tierra los frutos de nuestro indiscutible común, tenemos un derecho inexcusable, y no nos privaremos más de ello sin un equivalente.

Aristocracia. ¿No recibís, en lugar de esos productos silvestres, pan, carne de cordero, carne de vaca, cosas de la huerta, y todas las producciones refinadas y lujos del arte y el trabajo; qué razón tenéis entonces para quejaros?

Mujer. ¿Hablas en serio? ¿Realmente quieres convencernos de que no tenemos motivos para quejarnos? ¿Nos quieres hacer creer que recibimos esos productos de arte y cultura como una justa compensación por los productos naturales de nuestro común, de los que nos privan? ¿No tenemos que comprar estas cosas antes de disfrutarlas?

Aristocracia. ¡Claro, mujer, no esperarás los frutos del trabajo y el ingenio de los hombres por nada! ¿No pagan los granjeros, en primer lugar, rentas muy altas por sus granjas?; y, en segundo lugar, ¿no están angustiados por los gastos en labrar y abonar la tierra, y en la cría de ganado?; y obviamente no puedes esperar que los hombres trabajen y se esfuercen, y pongan después su dinero para ti, por nada.

Mujer. Y recen, damas y caballeros, ¿quién ha soñado con hacer daño a los granjeros, o tomar sus provisiones por nada, si no ustedes mismos? Sólo las órdenes privilegiadas y sus humildes imitadores en el camino tienen la insolencia de privar a los

hombres de su trabajo por nada. No; si complace a su nobleza y gentileza, es con ustedes, y no con los granjeros, con quienes tenemos que echar cuentas. Y ahora rezad, altezas, ¿quién es el que recibe esas rentas de las que habláis de los granjeros?

Arist. Nosotros, para estar seguros, recibimos las rentas.

Mujer. ¡Tú, para estar seguro! ¿Quién diablos eres tú?⁶ ¿Quién te dio el derecho de recibir las rentas de nuestra comunidad?

Arist. ¡Mujer! Nuestros padres encontraron o compraron nuestras propiedades.

Mujer. ¡Bien confesado, villanos! ¡Ahora por vuestras propias bocas os condenaré, malvados Molochs! Y así tenéis la insolencia de reconoceros como la maldita prole de rufianes, que por matanza y opresión, usurparon el señorío y el dominio de la tierra, hasta la exclusión y el hambre de los infantes sollozantes y sus pobres madres? ¿O, en el mejor de los casos, los compradores de esos dominios mal habidos? Oh, peor que Molochs! ¡Que la sangre de los millones de niños inocentes que han fallecido por vuestras viles usurpaciones caiga sobre vuestras cabezas asesinas! Habéis privado a las madres de los dones de la naturaleza, entregándosela a los granjeros y os habéis embolsado el dinero, como confesáis audazmente. ¡Sí, villanos! Habéis atesorado las lágrimas y gemidos de niños mudos, indefensos, morecinos y moribundos. ¡Oh, malditos intereses de las tierras! ¡Ustedes, banda de ladrones! ¿Por qué se llaman a sí mismos damas y caballeros? ¿Por qué asumís nombres suaves, bestias de presa? ¡Vuestros brazos y escudos

blasonados son testigos de la ferocidad de vuestro sangriento y bárbaro origen! Pero pronto esos audaces emblemas góticos de rapiña dejarán de ofender los ojos de un pueblo ilustrado, y ya no harán una odiosa distinción entre los desvalijadores y los malcriados. Pero, damas y caballeros, ¿es necesario, para que comamos pan y cordero, que ustedes reciban las rentas? ¿No podrían los granjeros pagarnos también sus rentas, propietarios naturales y legítimos? Si por el cultivo nos contentamos con ceder a los campesinos nuestros frutos silvestres, nuestros cotos de caza, nuestros peces y animales de caza, nuestras minas de carbón y nuestros bosques, ¿no es equitativo que recibamos las rentas en su lugar? Si no, ¿cómo pueden los agricultores tener la cara de vendernos de nuevo los productos de nuestra propia tierra?

¡Escuchadme! ¡Opresores! ¡Vosotros que vivís suntuosamente cada día! Vosotros, para quienes el sol parece brillar y las estaciones cambian, vosotros, para quienes las criaturas humanas y brutas trabajan, suspirando, pero en vano, por las migajas que caen de vuestras sobrecargadas mesas; vosotros, para quienes sólo los cielos sueltan la gota gorda, y la tierra cede su crecimiento; escuchadme, digo, vosotros que no os conformáis con usurpar todo lo que la naturaleza puede dar; vosotros, que sois insaciables como un sepulcro; vosotros que privaríais a todo corazón de alegría, excepto al vuestro, digo, ¡escuchadme! ¡Vuestra horrible tiranía, vuestro infanticidio ha llegado a su fin! ¡Vuestro machacar los rostros de los pobres, y vuestro beber la sangre de niños, ha llegado a su fin! ¡Los lamentos de las prisiones, los lamentos del campo, y los lamentos del cortijo, provocados por vuestra política infernal, han llegado a su fin!

⁶ Spence nunca escribe la palabra "diablo" si no las siglas D-v-l, "Devil" [N. del T.].

¡Y he aquí que la tierra entera se pone a cantar a la nueva creación, a la rotura de la barra de hierro del dominio aristocrático, y a la salida del eterno sol de la justicia!

¿Y realmente pensaron, mis buenos amigos, que ustedes eran los pilares que sostenían el universo? ¿Creísteis que nunca tendríamos el ingenio de hacerlo sin vosotros? ¿Creísteis que nunca seríamos capaces de conseguir pan carne, y combustible, sin vuestra ayuda? ¡Ah! mis queridas criaturas, el conjuro mágico se ha roto. Vuestras hechicerías, brujerías, trucos de sacerdote, y todas vuestras destrezas de juglar, han terminado; El Sol Meridiano de la Libertad estalla sobre un mundo encantado, disipando la niebla acumulada de las épocas deprimentes, y nos deja la gloriosa amplitud azul de la serena razón despejada.

Pues bien, ya que nos has obligado, ya que nos has conducido, a través de tu cruel servidumbre, a emanciparnos, intentaremos incluso hacerlo sin ti, y tratar nosotros mismos con los honrados granjeros, que no encontrarán ninguna diferencia, a menos que sea para mejor, entre pagarte sus rentas a ti o a nosotros.

Y ya que hemos encontrado a nuestros maridos, para su indeleble vergüenza, lamentablemente negligentes y deficientes en defender sus propios derechos, así como la de sus esposas e hijos, nosotras, las mujeres, pretendemos emprender el negocio por nosotras mismas, y veremos si alguno de nuestros maridos se atreve a obstaculizarlo. Así, encontrarán el negocio mucho más serio y eficazmente manejado en nuestras manos de lo que ha sido hasta ahora. Podéis sonreír, tiranos, pero tenéis un justo motivo más para llorar. Porque, como la naturaleza ha

implantado en los pechos de todas las madres la más pura e inequívoca preocupación por sus crías, que no se puede comprar con sobornos ni con amenazas de aniquilación, estad seguros de que nos mantendremos fieles al interés de nuestras crías, y la vergüenza, el dolor y la destrucción vendrán para el lamentable varón que se atreva a obstaculizarlo. Por el bien de ellos, ya haremos *ladrillos sin paja*⁷ y sacaremos el producto de nuestra propiedad. Si nos privamos de nuestro común, para que pueda ser cultivado, nosotras mismas le haremos precio, para que podamos comprar con él, en la medida de lo posible, el producto del agricultor. Y en la medida en que nuestras respectivas partes de la renta sean insuficientes para una ayuda cómoda y digna de nosotras mismas y de los infantes, en ese momento, con nuestros esfuerzos honestos, en nuestras diversas misiones, compensaremos las deficiencias y haremos que la vida merezca ser disfrutada. No nos negamos a trabajar por nosotras mismas ni para los infantes, pero estamos hartos de trabajar para una aristocracia insaciable.

Para convencer a sus altezas de que nuestro plan está bien digerido, se lo presentaré. Lo encontrará muy simple, pero es el signo de la mayor perfección. Como he dicho antes, nosotras, las mujeres (porque no se puede depender de los hombres), nombraremos en cada parroquia un comité de nuestro propio sexo, (suponemos que nuestros galantes esposos y amantes no se opondrán, al menos por su propio interés) para recibir las rentas de las casas y tierras ya arrendadas, y también para alquilar, al mejor postor, durante siete años, las granjas y las viviendas que, de vez en cuando, queden vacantes. De esos

⁷ "Bricks without straw" es otra referencia bíblica, que indica una tarea que debe realizarse sin los recursos adecuados [N. del T.].

alquileres podemos remitir al gobierno un tanto por libra, según las exigencias del Estado, en lugar de todos los impuestos; de manera que ya no tengamos impuestos ni recaudadores de impuestos. Con estas rentas pagaremos a todos los constructores y obreros para que construyan o reparen nuestras casas; pavimentaremos, limpiaremos e iluminaremos nuestras calles; pagaremos los sueldos de nuestros magistrados y otros funcionarios públicos. Y todo esto lo haremos trimestralmente, sin banco ni billetes, con moneda contante y sonante, cuando se paguen las rentas, sin que el Estado ni la parroquia se endeuden. Y en cuanto al excedente, una vez que se hayan pagado todos los gastos públicos, lo repartiremos de forma justa y equitativa entre todas las almas vivas de la parroquia, sean hombres, mujeres, casados o solteros, legítimos o ilegítimos, desde un día de edad hasta la edad extrema; sin hacer distinción alguna entre las familias de ricos campesinos y comerciantes, que pagan mucho alquiler por sus extensas fincas o locales, y las familias de pobres obreros y mecánicos, que pagan poco por sus pequeños apartamentos, casas y jardines, pero dando al jefe de cada familia una parte completa e igual por cada nombre bajo su techo.

Y mientras que los nacimientos, los funerales, y las enfermedades consiguientes, se atienden con estos gastos, parece necesario permitir, al jefe de cada familia, cada cuatro días una participación completa por cada niño que pueda haber nacido en su casa desde los cuatro días anteriores, aunque el niño tenga entonces sólo un día de edad; y también, por cada persona que pueda haber muerto los últimos cuatro días, aunque la muerte haya ocurrido sólo un día después.

Este excedente, que debe ser repartido entre todas las almas vivas de una parroquia cada cuarto día, puede suponerse razonablemente que ascienda a dos tercios de la suma total de los alquileres recaudados. Pero cualquiera que sea su cuantía, tal parte de las rentas excedentes es un derecho imprescriptible de todo ser humano en la sociedad civilizada, como equivalente a los materiales naturales de su patrimonio común de los que se les priva al alquilarlos para cultivarlos y mejorarlos.

¡Por lo tanto, damas y caballeros, ahora ven que el glorioso trabajo está hecho! ¡Y los derechos de la especie humana constituidos sobre una base tan amplia y sólida, que toda su malicia no podrá prevalecer contra ellos! Además, cuando comencemos con ustedes, acabaremos con su poder de una vez por todas. No daremos vueltas infructuosas sobre el león para arrancarle un diente de vez en cuando, como algunos proponen para reducir su fuerza gradualmente, lo que sólo le irritará para oponerse después con todo el poder que le quede. No; comenzaremos donde queremos terminar, privándole instantáneamente, como por una sacudida selectiva, de toda especie de rédito de las tierras, que será universalmente y de una vez, entregado a las parroquias, para ser dispuesto por y para el uso de los habitantes, como ya se ha dicho.

Pero no se desanimen, mis buenos señores, todo esto se hace por el bien del sistema, no por venganza o represalia; porque no queremos reducirlos a la mendicidad, como ustedes hacen con nosotras, porque les dejaremos todas sus riquezas mobiliarias y patrimoniales, todo su oro y plata, sus lujosos vestidos y muebles; su maíz y ganado, y todo lo que no pertenezca a la tierra como un accesorio, porque estos, ya saben,

deben pertenecer a la parroquia como nuestras propiedades. Para que vean que seguirán siendo la parte más rica de la comunidad, y que podrán, con su alegre aquiescencia, ser mucho más felices de lo que son ahora bajo el injusto sistema de cosas existente. Pero, si por una oposición tonta y malvada, nos obligáis, en defensa propia, a confiscar incluso vuestros bienes inmuebles, y quizás también a cortaros y dejar que la sangre llegue a vuestras cabezas, nosotros no tendremos ninguna culpa. Por lo tanto, será de vuestro interés y sabiduría someteros pacíficamente y fraternizar alegremente con nosotros como conciudadanos. Porque, en lugar de tener todas las ganancias del país para llevar a cabo una guerra contra nosotros, como ahora, las parroquias tendrán estas ganancias para llevar a cabo la guerra contra ustedes. Y en cuanto a sus bienes inmuebles, no tenemos miedo de ellos, porque pronto se esfumarán al servirlos de sostén en un estado de hostilidad contra la pujanza y la constancia de los ingresos del país, desahogados de deudas y pensiones. Así que prepárense pacíficamente para aceptar el nuevo sistema de cosas que se aproxima rápidamente. Y cuando oigáis que el pueblo ha aprobado el bendito decreto de que la tierra es desde ese día una propiedad parroquial, uníos al coro con vuestras alegres criaturas y participad jovialmente en la felicidad universal.

La Edad de Oro, tan conocida por los hombres de
 antaño,
 Ya no será considerada una fábula.
 El león tirano se alimentará como un buey,

Y los niños ceceantes serán los líderes de los tigres:
 Ni con los espíritus mortales jugarán las crías
 juguetonas,
 Ni tampoco los odiosos asolarán los días de la
 fiesta.
 Sí, todo lo que los profetas de la felicidad
 predijeron,
 Y todo lo que los poetas prefiguraron en el pasado,
 Como una alegría para el hombre, será visto ahora,
 Y siempre florecerá como un árbol de hoja perenne.
 Entonces, los mortales, se unirán para saludar el
 gran plan de la naturaleza,
 Que da a los infantes los derechos que da al
 hombre.

CORO. Con la melodía de "Sally in our Alley"⁸.

Entonces unámonos corazón en mano,
 A lo largo de todo el país, pueblos y ciudades;
 De cada sexo y cada edad, jóvenes y hermosas
 doncellas.
 Para apresurarnos hacia el reinado de esta Edad de
 Oro,
 En cada colina y cada calle,
 Entonces el Paraíso aparecerá ante nuestros ojos,
 Detrás década callejón y camino.

⁸ Probablemente se refiera a la famosa canción del poeta y dramaturgo Henry Carey compuesta en 1718 [N. del T.].

CONCLUSIÓN

Pero basta, no echemos más cuentas sin nuestro invitado principal; pues el Sr. Paine se opondría a un reparto tan equitativo de las rentas. Porque dice que, en su Justicia Agraria, el pueblo no puede reclamar más que una décima parte del valor de la propiedad de la tierra tal como existe ahora, con sus vastas mejoras de cultivo y de construcción. ¿Pero por qué se va a retirar ahora solo una décima parte? Porque, dice el Sr. Paine, que esta ha mejorado tanto en manos de los propietarios privados como para ser de diez veces el valor que tenía en su estado natural. ¿Pero no podemos preguntar quién mejoró la tierra? ¿Sólo los propietarios trabajaron y pagaron por esta mejora? ¿Y nosotros, los trabajadores y nuestros antepasados, los indios y los Hotentots, fuimos espectadores ociosos de tanta industria pública? Supongo que no. Al contrario, es evidente hasta para el más superficial de los investigadores que las clases trabajadoras⁹ deben ser reconocidas por todas las mejoras.

De hecho, si nunca hubiera habido ningún esclavo, vasallo o jornalero empleado en la construcción y la labranza, entonces los propietarios podrían haber presumido de haber creado ellos mismos toda esta dichosa situación. Pero el caso cambia extraordinariamente, cuando consideramos que la tierra ha sido cultivada ya sea por esclavos, obligados como bestias a trabajar, o por los seres indigentes a los que primero excluyen de la participación en la tierra, para que después la necesidad pueda obligarles a vender su trabajo para el pan de cada día.

⁹ Se trata de "*labouring classes*" no de "*working classes*" un término que se irá haciendo central solo en el siglo XIX [N. del T].

Así pues, los poderosos pueden presumir tanto de luchar sus batallas como de cultivar su tierra.

El trabajo de las clases trabajadoras primero produce provisiones, y luego la demanda de sus familias crea un mercado para ellas. Por lo tanto, se encontrará que son los mercados hechos por las bandas de trabajadores y mecánicos los que han mejorado la tierra. Y una vez que se eliminan estos mercados, o que se deja que todos los trabajadores, como los israelitas, dejen el país en un bloque, se verá inmediatamente las razones por las que se ha cultivado el país y se han construido tantas buenas ciudades y aldeas.

Se puede suponer que después de la emigración de toda esta miserable gente, todo seguiría igual que antes: que el granjero continuaría arando, y el propietario del pueblo construyendo como antes. No, porque el granjero no podría continuar sin trabajadores ni encontrar compradores para su maíz y su ganado. Lo mismo sucedería con el propietario del edificio, ya que no podría conseguir obreros para construir, ni inquilinos para pagarle el alquiler.

Contemplad entonces vuestra gran y voluptuosa nobleza y señorío, los principales cultivadores de la tierra, obligados, por falta de sirvientes, a convertirse de nuevo en cazadores godos, como sus salvajes antepasados. Contemplad sus palacios, templos y ciudades, convertirse en polvo y dar cobijo solo a las bestias salvajes; y sus presuntuosos campos y jardines cultivados degenerarán en un aullante desierto.

Así vemos que el consumo creado por las bocas, y las espaldas, de la pobre multitud despreciada, contribuye al cultivo de la tierra, así como sus manos. Y son también las rentas que

pagan las que construyen las ciudades, y no el terrateniente de los edificios. Por lo tanto, no nos dejemos abatir por la pretendida filantropía de los grandes, hasta el punto de renunciar a nuestros más queridos derechos. Y si nuestras propiedades han mejorado en sus manos, durante su eficiente tutela, el diablo se lo agradece; porque se hizo por su propio bien, no por el nuestro, y no puede ser un obstáculo justo para que recuperemos nuestros derechos.

APÉNDICE

UN CONTRASTE

Entre la JUSTICIA AGRARIA DE PAINE, y el FIN DE LA OPRESIÓN DE SPENCE¹⁰

Ambos están contruidos sobre el mismo principio indiscutible, a saber, que la tierra es propiedad común de la humanidad.

Bajo el sistema de Justicia Agraria *Bajo el sistema de El fin de la opresión.*

El pueblo venderá, como El pueblo recibirá, sin deduc- quien dice, sus derechos de ción, todo el producto de su nacimiento por un montón de herencia común.

gachas, aceptando una mísera compensación en lugar de sus derechos.

Bajo el primero

Bajo el segundo

El pueblo se volverá dócil y El pueblo estará atento y vigi- descuidado con respecto a lante del gasto público, sabien- los asuntos públicos sabiendo do que cuanto más se ahorre, cuanto es lo máximo que pue- mayores serán sus dividendos. de recibir del dinero público.

Bajo el primero

Bajo el segundo

El pueblo se asemejará más El pueblo se empeñará en mejo- a migrantes con pensión y rar sus respectivas parroquias,

¹⁰ Spence se refiere a una reciente serie de publicaciones anteriores recopiladas bajo el título de *The End of Opression* [El fin de la opresión] (1795), donde aparece también una reedición de su "plan" de 1775 y donde ya hay una mención específica a que Spence "va más allá de Paine". Spence, 1982, p. 91 [N. del T.].

sacerdotes franceses que a en aras de aumentar la parte de
nativos interesados. los ingresos que por ese concepto recibirá.

Bajo el primero

El pueblo no puede derivar el derecho de sufragio en los asuntos nacionales, de sus estipendios comprometidos.

Bajo el segundo

El sufragio universal estará inseparablemente unido al pueblo tanto en los asuntos parroquiales como en los nacionales, porque los ingresos, tanto parroquiales como nacionales, se derivarán inmediatamente de su propiedad común.

Bajo el primero

El gobierno puede ser una monarquía absoluta, una aristocracia, una democracia o mixto.

Bajo el segundo

El gobierno debe ser necesariamente democrático.

Bajo el primero

Todas las complejidades de los organismos públicos actuales, que sostienen a tales huestes colocadas, no sólo seguirán existiendo, sino que sus males se verán enormemente potenciados por el propio sistema de Justicia Agraria.

Bajo el segundo

No puede haber más que dos perfiles de funcionarios públicos, parroquiales y nacionales, y son pocos en número y con sueldos moderados.

Bajo el primero

Existirán dos espíritus, incompatibles en un estado de independencia, suavizado y libre, el espíritu insolente y prepotente de la aristocracia, y el espíritu furtivo y poco viril de la dependencia consciente.

Bajo el segundo

Sólo existirá el robusto espíritu compatible en un estado de independencia, suavizado y libre, el espíritu insolente y prepotente de la aristocracia, y el espíritu furtivo y poco viril de la dependencia consciente.

Bajo el primero

El destructivo despilfarro de los grandes y la miserable degeneración de los pobres continuará y aumentará hasta la lamentable infelicidad de ambas partes.

Bajo el segundo

Siendo todas las virtudes la consecuencia natural de una mediocridad general y feliz, se pondrán en práctica de inmediato y aumentarán progresivamente su bendita influencia entre los hombres.

Bajo el primero

Los impuestos, tanto directos como indirectos, no sólo serán exigidos, sino que se incrementarán hasta el máximo que el pueblo pueda soportar, para que el comercio y las campañas sean siempre prósperas.

Bajo el segundo

No puede haber impuestos, ni gastos de recaudación, porque el gobierno se sostendrá con una cantidad de las rentas que cada parroquia enviaría trimestralmente al tesoro nacional, libre de todo cargo; dejando así el precio de todos los productos sin ningún añadido, excepto el precio del trabajo.

Bajo el primero

Los pobres seguirán siendo, por desgracia, pocos.

Bajo el segundo

Los más miserables y despilfarradores tendrán tan frecuentes oportunidades de emerger de su desesperado estado de miseria y vulnerabilidad, con la ayuda de sus dividendos trimestrales, que empezarán a llevar una vida laboriosa y decente, ya que no siempre pudieron resistir la influencia de la virtud general que se exhibe en todas partes, sin que nadie siguiera el ejemplo.

Bajo el primero

Los niños seguirán siendo considerados como una carga pesada en las familias pobres.

Bajo el segundo

Tanto los jóvenes como viejos comparten por igual los ingresos de la parroquia, lo harán los niños y los parientes ancianos que viven en familia, especialmente en las parroquias ricas, donde los dividendos son grandes, por las rentas altas o la producción de las minas, &c. serán considerados como una bendición.

Bajo el primero

Si se retira la ayuda aristocrática de las escuelas-caridad

Bajo el segundo

Si el pueblo no es generalmente instruido será su

para la educación de los niños pobres, las clases trabajadoras degenerarán inevitablemente en una ignorancia bárbara.

Bajo el primero

Los pobres deben seguir acudiendo a los servicios aristocráticos de patatas podridas y arroz descompuesto, y a otros sustitutos del pan en tiempos de escasez, para preservar su desdichada existencia.

Bajo el primero

Después de admitir que la tierra pertenece al pueblo, éste no debe cederlo nunca más a sus conquistadores y opresores, y aun así se permite que permanezca como un cuerpo distinto y separado, en plena posesión de su país.

Bajo el primero

Si aumenta el comercio exterior o interior, las producciones de la tierra

propia culpa, ya que sus inagotables medios para una subsistencia confortable deben proporcionar también los medios para la educación.

Bajo el segundo

Con la eliminación de los impuestos y los dividendos de las rentas parroquiales, junto con la honesta tutela de su gobierno popular, podemos suponer razonablemente que el pueblo rara vez se verá obligado a utilizar un sustituto del pan.

Bajo el segundo

Después de insistir en que la tierra es propiedad pública, los opresores del pueblo deberán someterse para no distinguirse de la masa en general de ciudadanos o salir volando del país.

Bajo el segundo

Si el comercio exterior o interior aumenta, el precio de los productos básicos también

aumentarán de precio, de lo cual se aprovecharán los intereses terratenientes, elevando las rentas en la debida proporción hasta quedarse con todo el beneficio de las mismas.

Bajo el primero

Todos los monopolios aristocráticos sobre el comercio, los privilegios y el gobierno, continuarán.

Bajo el primero

Debe promoverse entre el pueblo un espíritu tímido y complaciente como ahora, para que no descubra la desunión entre sus derechos y placeres naturales.

Bajo el primero

El comercio interior estará lejos de su nivel natural, porque multitud de personas serán pobres y mendigas, e incapaces de adquirir innumerables artículos de uso y lujo que sus deseos e inclinaciones les harían desear.

aumentará proporcionalmente, y las rentas, por supuesto, subirán, pero este aumento volverá al conjunto del pueblo, aumentando sus dividendos trimestrales.

Bajo el segundo

No puede haber monopolios; sino que una competencia justa, saludable y democrática impregnará todo.

Bajo el segundo

La justicia y la consistencia de los negocios invitará, no, desafiara, las más rigurosas y lógicas averiguaciones, y atraerá, sin restricciones, los máximos poderes de la mente.

Bajo el segundo

El comercio interior se desarrollará de manera sorprendente, porque no habrá pobres, sino que todos estarían bien vestidos, alojados y alimentados; y toda la masa de rentas, excepto una nimiedad para el gobierno estará circulando

en casa, en todas las parroquias, en todos los barrios, causará una prosperidad universal que permitiría a todos adquirir no sólo lo necesario para la vida, sino muchas elegancias y lujos.

Bajo el primero

El fondo propuesto por Paine requerirá un gran número de colocados de diversa índole para gestionarlo, y que al ser elegidos, como deben serlo, por el ministerio y sus amigos, aumentará mucho la ya enorme influencia de los gobiernos.

Bajo el primero

Los ricos eliminarán todos los hospitales, fondos caritativos, y provisiones parroquiales para los pobres, diciéndoles que ahora tienen todo lo que su gran defensor, Paine, exige, como sus derechos, y lo que él exultantemente considera como

Bajo el segundo

El gobierno puede tener muy poca influencia en las localidades, porque los funcionarios de la parroquia serán elegidos por los feligreses; y toda la compleja maquinaria de financiación y accionariado; todas las empresas comerciales privilegiadas y las aglomeraciones corporativas, que son nido de influencia y corrupción, serán abolidas.

Bajo el segundo

Los dividendos trimestrales, junto con la abolición de todos los impuestos, destruirán la necesidad de las organizaciones benéficas públicas; pero si se considerara necesaria la existencia de alguna, ya sea para promover el aprendizaje o para cualquier otro propósito, los

ampliamente suficiente para mejorar su condición, y hacerlos felices, por lo que al final de nuestra reforma será peor que lo que teníamos al principio.

fondos parroquiales y nacionales serán en todo momento más que suficientes.

LA GÉNESIS HISTÓRICA DE LA RENTA BÁSICA

ESTUDIO

ALBERTO TENA CAMPORESI

Tratar el desarrollo de la idea de una renta básica como si fuera el personaje principal, y básicamente inalterable, de una historia esencialmente lineal haría que se perdiera de vista su complejidad constitutiva y echaría a perder la posible comprensión que se obtendría de la lectura de sus diferentes episodios¹.

WALTER VAN TRIER, 1995

La historia de la Renta básica universal

La idea de que la Renta básica universal, o simplemente Renta básica, tiene una historia que podemos contar e investigar, es en realidad bastante reciente. Una de las grandes diferencias entre la Renta básica y otras propuestas similares que han surgido con nombres diversos desde inicios del siglo xx, es que la Renta básica ha ido acompañada de un extenso y cuidadoso trabajo de formulación y conceptualización. Su definición ha terminado siendo finalmente bastante sencilla: se trata de un ingreso monetario pagado por el Estado como derecho de ciudadanía de forma individual, incondicional y universal. Ese trabajo de conceptualización, proveniente especialmente desde el centro de Europa, ha ido asentando al mismo tiempo la idea de que la Renta básica tiene efectivamente un pasado, una génesis intelectual y un recorrido histórico que inspira y nutre las diversas interpretaciones que recibe hoy en día². Haber traducido

¹ Esta y todas las traducciones que aparecen en este libro son mías.

² Para conocer un poco más esta historia y su relación con los debates relativos a la crisis de los sistemas de bienestar en Holanda y Bélgica, se puede leer a VAN-DEBORGHT, 2004.

estos textos de Thomas Paine y Thomas Spence bajo este marco de la "historia de la Renta básica", tiene que ver precisamente con el lugar que han ocupado ambos en ese proceso de historización y que los sitúa en el "origen" de la misma.

El título de este estudio quiere entonces apuntar simultáneamente en dos direcciones. Por un lado, analizar efectivamente estos textos traducidos como el lugar donde podemos encontrar la génesis de esta propuesta. Pero, al mismo tiempo, abordar el proceso de historización en el que se ha establecido que es ahí donde efectivamente "comienza" esta historia. De esta segunda génesis es de la que nos vamos a ocupar primeramente. Aunque muchos otros han contribuido de forma determinante a avanzar en esa dirección, el nombre propio de Philippe Van Parijs ocupa un lugar privilegiado en la consolidación de la idea de que *Agrarian justice* [Justicia agraria] y *The rights of infants* [Los derechos de los infantes] son los dos textos donde podemos encontrar el origen de la propuesta³.

Philippe Van Parijs probablemente encarna en su propia trayectoria intelectual algunos de los nodos centrales desde donde se ha fortalecido el interés contemporáneo por la Renta básica. Cercano a los partidos verdes belgas, era también miembro del famoso September group —autodenominados "non-bullshit-marxism"—, uno de los núcleos de pensamiento donde se ha desarrollado más sistemáticamente su estudio. Grupo fundado en 1979 por el filósofo canadiense Gerald A. Cohen y el científico social noruego Jon Elster, buscó conglomerar el trabajo de muchos académicos cercanos al marxismo analítico⁴. Más allá de rescatar lo que entendían que

3 En el mundo hispanohablante es determinante en este mismo sentido el trabajo de Daniel Raventós en una línea similar a la de Van Parijs. Set rata de una mezcla de rigurosidad académica con proposición política y normativa gracias a la cual podemos decir que existe propiamente un campo de investigación dedicado a la Renta básica. Thomas Paine y *Justicia agraria* aparecen mencionados en el prólogo de Antoni Doménech a *Las condiciones materiales de la libertad* (2007) como pioneros defensores del derecho a la existencia junto a Robespierre. Raventós se refiere en el interior del libro a Spence como alguien que hizo referencia a una "proto-renta básica"; RAVENTÓS, 2007, p. 28.

4 Este grupo contaba como miembros a personalidades como Pranab Bardhan (Berkeley), Samuel Bowles (Amherst), Robert Brenner (UCLA), Gerald Cohen (Oxford), Joshua Cohen (Stanford), Stathis Kalyvas (Yale), Philippe Van Parijs

era lo mejor del pensamiento de Marx, intentaron abrir la discusión sobre alternativas políticas transformadoras a partir de un igualitarismo radical utilizando metodologías en boga cercanas a la teoría de juegos, el funcionalismo o el individualismo metodológico. En esos momentos, las controversias en torno a *Teoría de la justicia* (1971) de John Rawls habían comenzado a penetrar en muchos de los círculos del marxismo⁵. Van Parijs fue uno más de quienes estuvieron empeñados en la tarea de discutirle, y es en este contexto de debate donde vemos a parecer por primera vez una referencia a Thomas Paine⁶.

En un artículo titulado "La doble originalidad de Rawls" (1984), Van Parijs se refiere vagamente a Thomas Paine como el precursor de un "plan" igualitarista que él mismo apoyaría en oposición a Rawls. En ese momento del texto, está criticando las consecuencias del enfoque rawlsiano de la justicia, analizando su compatibilidad con diferentes formas de desigualdad. En una nota que usa para comentar esta idea es donde menciona por primera vez *Justicia agraria*, utilizando a Paine como ejemplo de alguien que había cuestionado algunas premisas rawlsianas en el pasado y había propuesto la creación de un "fondo" que se distribuiría equitativamente entre la población:

Tomas Paine afirma que, a medida que se disuelve la veneración casi religiosa que protege la riqueza, ésta solo puede protegerse mientras beneficie a quienes carecen de ella; por ejemplo, alimentando un fondo que se distribuya por igual entre todos. Cuando se vea claramente que la prosperidad de todos depende de la prosperidad de los ricos, dice Paine, "cesará la antipatía y la propiedad se colocará sobre la base permanente del interés nacional"⁷.

(Louvain-la-Neuve), John Roemer (UCDavis), Seana Shiffrin (UCLA), Hillel Steiner (Manchester), Robert van der Veen (Amsterdam) o Erik Olin Wright (Madison). Una buena introducción al grupo puede verse en RAVENTÓS, 2003.

5 En especial a partir de las discusiones dentro del PCI italiano, BIDET y KOUVELAKIS, 2008, p. 52-60.

6 VAN PARIJS, 1983; LADRIERE Y VAN PARIJS 1984.

7 VAN PARIJS, 1984, p. 25.

Es ese mismo año —1984— cuando se publicará en la revista *Revue Nouvelle*, firmado por tres miembros del colectivo Charles Fourier, uno de los artículos que podemos considerar fundacionales en la investigación sobre la Renta básica: “L’allocation universelle: un idee pour vivre autrement” [La asignación universal: una idea para vivir de otra manera]⁸. En este artículo encontramos una formulación, ciertamente algo provocadora, de la propuesta de Renta básica y sobre la que se irá construyendo una línea de investigación posterior⁹. La publicación tuvo un gran impacto en la opinión pública belga y durante las semanas y meses posteriores fueron sucediéndose las reacciones a su publicación en distintos medios generalistas del país¹⁰.

Poco después, en esta misma revista, podemos leer el primer artículo que trata de forma explícita lo que podríamos llamar una “Historia” de la idea de Renta básica universal: “La Préhistoire du Débat: L’Ombre de Speenhamland” [La prehistoria del debate: la sombra de Speenhamland] (1985)¹¹. Aquí, todavía Van Parijs se centra en la “prehistoria” de un “debate”, más que en la existencia de una “historia” de la propuesta de renta básica en sí misma. Sin embargo, no hay duda de que este es el punto de partida para el proceso de historización de la Renta básica en su pensamiento. Van Parijs analiza aquí por primera vez las discusiones en torno a las políticas de transferencias de renta en la Gran Bretaña del siglo xviii, donde estaba vigente un complejo entramado de rentas mínimas y de complementos salariales conocido como el sistema Speenhamland. Esta primera y breve contextualización histórica centra su atención en la evolución de las *Poor laws* [leyes de pobres] británicas, y caracteriza este momento como el punto de partida de un debate que conduce al desarrollo de la propuesta contemporánea de Renta básica. Como veremos con

más detalle al final de este ensayo, el sistema Speenhamland se suspendió en 1834 y se restauraron las condiciones de las anteriores leyes de pobres, que venían desarrollándose desde el siglo xvi, pero con un nuevo sistema de gestión. La necesidad de disciplinar a una nueva y masiva fuerza de trabajo en Gran Bretaña fue moldeando las características de este sistema que, con ligeras variaciones, siguió vigente hasta que se introdujo el modelo de Beveridge después de la Segunda guerra mundial¹².

Tras un primer acercamiento a estos “prehistóricos” debates, en el epígrafe titulado “Par-delà la charité publique” [Más allá de la caridad pública], Parijs afirma que Charles Fourier, en 1836, es la primera figura clave en la “prehistoria” de la propuesta de Renta básica¹³. Fourier ya apreciaba la necesidad de un ingreso mínimo garantizado para que las personas vivieran en un “estado de civilización”, y lo consideraba como un derecho del que se privaba a los ciudadanos. Más tarde, su discípulo Jean Baptiste Godin (1871) y el novelista socialista utópico Edward Bellamy (1888) tomarían el relevo, continuando en cierta medida este debate¹⁴.

La idea volvería entonces a aparecer temporalmente en la famosa obra de Bertrand Russell *Proposed Roads to Freedom: Socialism, Anarchism, and Syndicalism* [Caminos de libertad: Socialismo, anarquismo y sindicalismo] (1918). Al revisar los problemas y virtudes de estos diferentes movimientos y proyectos políticos, el ahijado de John Stuart Mill —conocido lector de la obra de Fourier—, encontró que la propuesta de un ingreso garantizado que cubriera a toda la población era un punto importante de síntesis ética y política entre estos proyectos.

8 La revista, creada en 1945 y asociada a la izquierda cristiana, publicó durante años varios números dedicados exclusivamente a la Renta básica.

9 Todavía con el nombre de *allocation*, que en español traduciríamos como “subsidio” o “asignación” que posteriormente se convertiría en *revenue*, lo que en España llamamos “renta”, en América Latina “ingreso” y en el mundo anglosajón “income”.

10 Esto puede verse en detalle también en VANDERBORGH, 2004.

11 VAN PARIJS, 1985.

12 Para una historia detallada de las *Poor laws*, puede leerse a QUIGLEY, 1996.

13 VAN PARIJS, 1985, p. 396.

14 La novela de Bellamy *Looking Backward* [Mirando atrás] (1888), que imagina un futuro socialista en Estados Unidos, ha tenido una grandísima influencia en el siglo xx, incluyendo probablemente alguna de las propuestas (como el “Bono estatal”) que aparecieron tras la Primera guerra mundial (VAN TRIER, 2018). Pero quiero aprovechar esta mención para aclarar que creo que es bastante discutible que ahí podamos encontrar una idea de Renta básica. Una lectura atenta del sistema que describe Bellamy en la novela nos lleva a pensar más bien en un sistema asimilable a lo que hoy llamaríamos “trabajo garantizado”.

Finalmente, llegamos en este relato a los predecesores más directos de Van Parijs, involucrados ya en un nuevo debate relacionado con el "desempleo tecnológico". Estos predecesores pertenecen tanto al debate europeo —Gunnar Adler-Karlsson (1979) o André Gorz (1983, 1985)—, como al debate norteamericano de los años sesenta, en los que Milton Friedman (1962, 1968) y Robert Theobald (1963, 1966) fueron las figuras más notorias. La obra de Friedman y Theobald en Estados Unidos, en el contexto de la "guerra contra la pobreza" de Lyndon B. Johnson, inspiró en parte los debates que tuvieron lugar en los Países Bajos y Bélgica en los años setenta y ochenta, que condujeron a la publicación de "L'allocation universelle" en 1984¹⁵.

Lo que queremos mostrar aquí es que "La Préhistoire du Débat" es la primera narrativa contemporánea que "historiza" la idea de una Renta básica aunque sea de forma sintética y todavía poco elaborada. Ahí se intentan formular los momentos clave de una "historia" y sus principales personajes y textos. Es sobre este esqueleto sobre el que se va a ir añadiendo, matizando y reconstruyendo en los siguientes treinta y cinco años el relato colectivo sobre lo que es "La Historia de la Renta básica". Pero en aquel primer momento no se había tenido en cuenta todavía la figura de Thomas Paine y su panfleto *Justicia agraria* (1797) como el punto de origen de la propuesta que hoy podemos considerar en cambio el consenso predominante.

La importancia de esta breve arqueología de la investigación de Van Parijs no está tanto en la profundidad de su análisis historiográfico, si no en su capacidad como figura pública para convertirla en un punto de referencia y debate. Van Parijs necesita explícitamente reconstruir un sentido histórico de la propuesta, de forma paralela a la cual va analizando y puliendo su definición desde un punto de vista normativo. Historizar una idea es en definitiva participar en su proceso de conceptualización, y la apabullante erudición del filósofo belga le permitió ir haciendo todo este trabajo a la vez que discutía sobre fundamentos filosóficos y normativos.

¹⁵ VANDERBORGHT, 2006

La llegada de Paine y Spence

La idea de que es en *Justicia agraria* de Thomas Paine donde podemos encontrar el "origen" de la idea de Renta básica se afirmó claramente por primera vez en "Arguing for Basic Income. Ethical foundations for a Radical Reform" [Argumentos a favor de la renta básica. Fundamentos éticos para una reforma radical] (1992), publicado casi siete años después de "La Préhistoire du Débat". Aquí, Van Parijs analiza y explora todos los argumentos de Paine para construir un "fondo" y los considera explícitamente el punto clave en un desarrollo primario de la idea de la Renta básica.

Es a partir de entonces cuando Paine comienza a ganar centralidad desplazando poco a poco a la figura de Charles Fourier¹⁶. Los argumentos de Paine en *Justicia agraria* se convierten en un punto clave de sus referencias historiográficas, y empezamos a ver como aparece en muchos otros textos referencia a esta "historia" con su origen aquí.

En *L'allocation Universelle* publicado en 2005 junto a Yannick Vanderborght, la figura de Thomas Paine queda ya claramente calificada con el título de "pionera" de la propuesta de Renta básica¹⁷. En el primer capítulo, titulado "Une idée nouvelle?" [¿Una idea novedosa?], reaparecen las discusiones en torno al sistema de Speenhamland, y *Justicia agraria* de Paine se presenta ya como el primer documento en el que surge la idea de una "renta universal". Esta es seguida, por primera vez y de forma fugaz, por la figura de Thomas Spence y *Los derechos de los infantes*, al que se le atribuye en cambio ser "el primero en verlo como una justificación para un ingreso regular"¹⁸. Como veremos más adelante, y según destaca Van Parijs, la propuesta de Paine se inspiraba en gran medida en argumentos similares pero más abstractos, ofrecidos por Condorcet y su

¹⁶ Piénsese que el colectivo con el que firmaron "L'allocation universelle: un idee pour vivre autrement" en 1984 se llamaba precisamente Charles Fourier. Probablemente, con los ojos de hoy, debería de haberse llamado "Colectivo Thomas Paine".

¹⁷ VAN PARIJS Y VANDERBORGHT, 2005.

¹⁸ VAN PARIJS Y VANDERBORGHT, 2005, p.13.

famoso *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* [Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano] (1795)¹⁹.

Van Parijs y Vanderborght se refieren a Thomas Paine, principalmente, como "uno de los amigos más cercanos de Condorcet", y asumen en general que la "historia de la Renta básica" está fundamentalmente conectada con el entorno intelectual de la Revolución francesa²⁰. De hecho, en una nota a pie de página, Van Parijs sostiene que la idea de Paine de una Renta básica no sería más que un enfoque pragmático de algunas de las ideas de Condorcet²¹. Una de las razones de ello es que, en la segunda parte de *Rights of man* [Los derechos del hombre] (1791-1792) —una de sus obras más famosas y que analizaremos con calma más adelante— Paine había empezado a desarrollar algunos de los conceptos clave relacionados con lo que hoy conocemos como "derechos sociales", unos años antes de la publicación de *Justicia Agraria*. Esto ha llevado a algunos investigadores a pensar que *Justicia agraria* es simplemente una continuación de este trabajo, y que la idea de la Renta básica es el resultado de su desarrollo²². Sobre esta interpretación también volveremos, ya que mantener que el artículo con la firma de Amicus es un texto de Paine, y que en él se pueden vislumbrar algunos de los trazos fundamentales de la propuesta, puede cambiar sustancialmente esta perspectiva. Van Parijs no conocía —ni aparece mencionado hasta la fecha— la nota publicada en *The Pennsylvania Magazine* de junio de 1775.

Unos años antes, en 1999, Bruce Ackerman y Anne Alstott habían retomado directamente la propuesta de Paine de combinar un capital básico con un sistema de pensiones universal, de una manera similar a la que ha presentado recientemente Thomas Piketty. En el último capítulo de su obra *Capital and Ideology* [Ideología y capital] (2020), titulado "Elementos para un socialismo participativo para el siglo XXI", donde expone su propuesta de redistribución

19 VAN PARIJS Y VANDERBORGH, 2005, p. 9.

20 CUNLIFFE Y ERREYERS, 2004.

21 VAN PARIJS, 1992, p. 11, nota 18.

22 MARANGOS, 2008; KING Y MARANGOS, 2006.

de la riqueza, Piketty reconoce la influencia del plan de "Renta básica" de Thomas Paine en *Justicia agraria*, que descubrió leyendo el trabajo de Van Parijs²³.

La obra más reciente de Van Parijs y Vanderborght dedicada a la Renta básica —y elemento de la literatura ineludible para cualquier investigador que quiera acercarse a este sinuoso objeto de estudio— es: *Basic Income: A Radical Proposal for a Free Society and a Sane Economy* [Ingreso Básico: Una propuesta radical para una sociedad libre y una economía sana] (2017). Publicado por Cambridge University Press, aplica un enfoque historiográfico en los capítulos tercero —"Prehistory: Public Assistance and Social Insurance" [Prehistoria: asistencia pública y seguridad social]— y cuarto —"History: From Utopian Dream to Worldwide Movement" [Historia: del sueño utópico al movimiento mundial]—. En estos dos capítulos se encuentra la historia más completa, al menos en cuanto rango temporal considerado, de la Renta básica hasta día de hoy. Hay en este libro una diferencia fundamental con respecto al texto que publicó treinta años antes, en 1984: el capítulo de "Historia" se abre con Thomas Paine y no con Charles Fourier. Además este epígrafe se llama "Thomas Spence contra Thomas Paine", aludiendo a que es en una confrontación entre los dos autores donde podemos ver cómo surge propiamente la idea, otro punto que iremos poco a poco cuestionando en este estudio.

En 2017 encontramos el argumento central que nos ayuda a entender por qué se decide situar a Paine en la génesis de la "historia" de Renta básica frente a una posible "prehistoria": según Van Parijs, la propuesta de Paine no está relacionada ni con el paradigma contributivo —que inspiró los sistemas de seguridad social del siglo XX, e implica que los derechos están vinculados a la participación en el mercado laboral— ni con la asistencia sujeta a comprobación de recursos —basada en el principio moral de "solidaridad con los pobres", que inspiró las leyes de pobres británicas entre los siglos XV y XIX—. De esta manera, se apuntala probablemente la tendencia a situar en Paine el origen de la "Historia de la Renta básica", junto a otras investigaciones historiográficas de gran importancia en nuestro ámbito,

23 ACKERMAN Y ALSTOTT, 1999; PIKETTY, 2020, p. 1130.

como la compilación de textos *The Origins of Universal Grants* o *Basic Income: An Anthology of Contemporary Research* [Los orígenes de las concesiones universales o renta básica: una antología de la investigación contemporánea] (2004)²⁴. El propio Banco mundial habla en sus recientes informes de “la visión seminal de Paine”, y el World economic forum —más conocido como Foro de Davos— también menciona a Paine para referirse a los orígenes de la propuesta²⁵. El último hito reciente de este enfoque de investigación es probablemente la publicación de *Transfer State* [Estado de transferencias] (2019), donde Peter Sloman intenta abordar una historia de la Renta básica y sus parientes más cercanos en la Gran Bretaña del siglo xx. Pero nada impide pensar que en unos años una investigación más minuciosa sobre autores como por ejemplo Juan Luis Vives en el siglo xvi, o sobre las reformas Efiltes en el siglo v antes de Cristo, reorganicen esta “Historia de la Renta básica” construyendo un nuevo “origen” desde allí²⁶.

Dentro de este campo, y cuando nos referimos a un enfoque historiográfico, es fundamental citar y reconocer el trabajo pionero de Walter Van Trier —sobre el que se basa en parte Peter Sloman— y en especial su tesis doctoral —dirigida por Van Parijs— *Every One a King: An Investigation Into the Meaning and Significance of the Debate on Basic Incomes with Special Reference to Three Episodes from the British Inter-War Experience* (1995). A pesar de ser una obra inexplicablemente inédita, gracias a la amabilidad del propio Van Trier he podido tener acceso a algunos fragmentos y a diversos artículos publicado por el mismo donde se difunde su contenido²⁷.

24 CUNLIFFE Y ERREYERS, 2004; WIDERKIST ET AL, 2013.

25 GENTILINI ET AL, 2019; STEFANOVA RATCHEVA, 2017.

26 Hay cierta literatura que mantiene que en *De Subventionem Pauperum* [Del subsidio de los pobres] (1526) existe una idea de Renta básica, ya que en esta obra se argumenta que las autoridades civiles deben sostener a los pobres siguiendo un principio de universalización de la caridad. De la misma forma aparece la idea de que en algunas de las reformas de la Atenas demótica podríamos encontrar ya el desarrollo de una Renta básica. Véase por ejemplo STANDING, 2017.

27 VAN TRIER, 1993, 1995, 2002, 2018, 2018b. El título de su tesis puede traducirse al castellano como: *Cada persona es un rey: Una investigación sobre el significado y la importancia del debate sobre los ingresos básicos con especial referencia a tres episo-*

Aunque en su tesis Van Trier se centra exclusivamente en la “Historia de la Renta básica” del siglo xx en Gran Bretaña, el enfoque de investigación y su intención de afrontar la historización de la Renta básica en cuanto tal, la convierten en el trabajo más sofisticado a la hora de abordar los problemas epistemológicos y metodológicos que implica. Van Trier utiliza un símil literario para resumir estos problemas. Construir esta historia se parece más a buscar los lugares donde aparece la sonrisa del gato de Alicia en el país de las maravillas, que a trazar, como haría Sherlock Holmes, el hilo de pistas que nos ha ido dejando²⁸. No existe propiamente una concatenación de ideas que vaya poco a poco conduciendo la idea de Renta básica a través de la historia hasta nuestros días. Más bien se trata de una “silueta” que aparece en determinados momentos y lugares, para seguidamente desaparecer, y volver a presentarse después —o a la vez— en otro sitio. Aquí partimos del consenso que hemos mostrado de que es en estos textos donde podemos encontrar el “origen” de la propuesta de Renta básica, pero sin presuponer que haya ningún tipo de linealidad histórica que la lleva hasta el presente y que simplemente deba de seguirse como las huellas de un sendero.

Solo ahora que nos hemos adentrado un poco más en el campo de investigación en el que nos situamos, podemos intentar acometer la tarea de comprender mejor los textos que se han presentado en este libro con las herramientas que la historiografía nos ofrece. Seguiremos el orden de presentación de los textos tal y como los ha manejado el lector, buscando poco a poco ir desentrañando el contexto donde se estaban escribiendo y qué es lo que estaban intentando hacer los autores en el momento de construir y presentar esta idea. Entonces, antes de adentrarnos en el famoso *Justicia agraria*, empezaremos por intentar comprender mejor los breves párrafos firmados por Amicus, en realidad Thomas Paine, en la página 265 del número de junio 1775 de *The Pennsylvania Magazine*. ¿Por qué Paine, recién llegado a las colonias americanas, estaba pensando en que era no solo necesario, si no perfectamente

dios de la experiencia británica de entreguerras.

28 VAN TRIER, 1997, p. 18

plausible, constituir un fondo con el que dar a los más jóvenes una cierta cantidad de dinero para que comenzaran sus vidas y una pensión a todos los mayores?

Un amigo

Tal vez por eso uno de los primeros en pedir la independencia revolucionaria fue Thomas Paine, un inglés en cierto modo más cercano a los puritanos y cromwellianos que a los Whig o incluso a los viejos Whig²⁹.

Prácticamente desde el principio de lo que podemos considerar la investigación sobre Thomas Paine ha existido un proceso constante de atribución de textos, para después retirarle la autoría de los mismos, generando profusos debates académicos. Solo recientemente un equipo de investigadores del Institute for Thomas Paine Studies (ITPS) en el Ione College está intentando resolver definitivamente algunas de estas controversias usando el análisis informático para acompañar al más tradicional análisis contextual historiográfico³⁰. El problema es complejo básicamente por el hecho de que Paine, excepto en su correspondencia privada, rara vez firmó con su nombre sus ensayos publicados, al menos hasta 1786³¹. Antes de empezar a entrar en el contenido, al ser la brevísima publicación titulada "*Amicus*" poco conocida, y sin duda menor en relación con el corpus general de escritos de Paine, es necesario que aclaremos las razones por las que debemos considerar que efectivamente se trata de un texto escrito por Thomas Paine.

29 Pocock, 1972, p. 84.

30 BERTON ET AL, 2016.

31 Prácticamente la única excepción son las cartas del "Asunto Silas Deane" publicadas en 1778. En esa carta Paine trataba el tráfico privado de armas con Francia; siendo él en ese momento secretario de la Comisión de asuntos exteriores, su nombre era relevante para el debate. Por motivos que no vienen al caso terminó siendo destituido por ello, en unos de los casos de escándalo diplomático más importantes de esos años.

Durante bastante tiempo Paine usó el seudónimo de "Common Sense [Sentido común] en sus publicaciones americanas, pero no es hasta la conocida publicación de *Dissertations on Government* [Disertaciones sobre el gobierno] en 1786 cuando empezó a usar de forma regular su nombre real públicamente. Por lo tanto, es perfectamente factible pensar que Paine pudiera haber firmado con el pseudónimo de "*Amicus*" un artículo en 1775. Este artículo no se encuentra entre los que están en discusión por los investigadores del Ione College, y son diversos especialistas que dan por hecho que se trata de un artículo escrito por Thomas Paine. A pesar de esta sospecha general sobre los seudónimos atribuibles a Paine, no hemos encontrado a nadie que le ponga en realidad objeción³².

El primero en mencionar con claridad que el artículo recogido en este libro firmado como *Amicus* está en realidad escrito por Thomas Paine es uno de sus biógrafos más conocidos, el mencionado Alfred Owen Aldridge³³. Este profesor de literatura comparada basa su argumentación en dos cuestiones claves que recuperamos y que consideramos plenamente convincentes. La primera es que la similitud del lenguaje con otros escritos posteriores, y en especial con *Justicia agraria*, es patente. Expresiones como "young married people, with a reasonable sufficiency to begin the world with", en *Amicus*, o "when a young couple begins the world", en *Justicia agraria*, o la propia expresión de un "*found*" [fondo] ocupan una centralidad destacada en el contenido de los artículos, y son sin duda muy parecidos. Pero lo más importante es que el contenido propositivo es claramente el mismo —lo que hoy llamaríamos un capital básico y una pensión para mayores—. En *Amicus*, Paine promete desarrollar un estudio sobre las cuentas en su país natal, que veremos en realidad tanto en *Justicia agraria* como en el Capítulo V parte II (CV-LDHII) de *Los derechos del hombre*. La relación entre estos tres textos la abordaremos más adelante.

La segunda cuestión es en realidad mucho más relevante para el tema que estamos intentando tratar aquí. Aldridge, basándose en un detalle de otra conocida biografía anterior de Audrey Williamson,

32 Podemos encontrar algunas menciones en ALDRIDGE, 1984; CLARK, 2018; RANALLI, 2020; HITCHENS, 2008.

33 ALDRIDGE, 1984, pp. 29-30.

sostiene además que es verosímil que Paine estuviera preocupado por cómo mejorar el funcionamiento del sistema de prestaciones británico³⁴. Williamson menciona que Paine, mientras vivía en Lewes —un pueblo con una conocida tradición disidente, y donde Paine vivió y trabajó entre 1768 y su partida a las colonias en 1774— perteneció también a una de las parroquias vinculadas al gobierno local que administraba la concesión de las prestaciones de las famosas *Poor laws*³⁵. Aunque no sabemos con claridad qué funciones y trabajo realizaba ahí —solo sabemos que su nombre aparece en los documentos que registran los pagos que realizaba la parroquia—, precisamente la lectura de *Amicus* nos hace pensar que sí que conocía con cierto detalle los entresijos y problemas de la administración de las mismas³⁶.

Este conjunto de cuestiones nos permite asumir no solo que *Amicus* era efectivamente Thomas Paine, sino que estamos frente a un escrito anclado sobre algunas de las experiencias de su vida anterior a su viaje a las colonias americanas. Su vinculación con la administración de las *Poor laws* es solo unos de los indicios que nos ayuda a comprender la naturalidad con la que presenta su propuesta en *Amicus*. Paine tenía un profundo conocimiento del sistema de impuestos y prestaciones en Inglaterra porque había trabajado, de forma discontinua, como recaudador de impuestos aduaneros para la corona británica. Lo que Paine nos presenta es una propuesta específica centrada en corregir los problemas que él mismo había visto durante toda su vida y que probablemente le resultaban bastante evidentes.

Paine se crio en una familia humilde, pero no pobre. Su padre era un campesino cuáquero que había dejado su trabajo en la granja para convertirse en artesano para la producción de corsés y bustos con huesos de ballena. Su madre era una anglicana hija de un funcionario y abogado. Thomas Paine pudo estudiar de joven en la Grammar school de su ciudad natal en Thetford, lo que le permitió

34 WILLIAMS, 1973.

35 Como veremos con detalle más adelante, en ese momento las parroquias locales eran las que administraban la gestión de estas ayudas.

36 CLARK, 2018, p. 89.

generar las conexiones necesarias para entrar después en los círculos ilustrados de la Royal society de Londres, y conocer a una de las personas fundamentales en su vida: Benjamin Franklin³⁷. No sabemos exactamente cuándo se conocieron, pero gracias a algunos de los artículos firmados como Atlanticus en *The Pennsylvania Magazine* —certificados como pseudónimo de Paine—, podemos adivinar que se unieron por su interés común en el estudio de la electricidad, y que a partir de ahí hubo cierto vínculo intelectual entre ellos. Franklin se refirió ya a Paine como “una persona interesante” que había despertado su curiosidad, en una carta de presentación dirigida a Richard Bache fechada el 30 de septiembre de 1774³⁸. Esto explica sin duda que Franklin introdujera a Paine en el ambiente político e intelectual de Filadelfia a través de una serie de cartas de recomendación, mediante las cuales pudo conocer al editor de *The Pensilvania Magazine* y comenzar su trabajo en la revista.

Sin embargo, antes de ese encuentro clave Paine había vivido otras experiencias cruciales. Su juventud es una excelente representación de los cambios graduales, pero intensos, que tuvieron lugar en los albores de la revolución industrial en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XVIII. Atraídos por el proceso de urbanización que llegó con el desarrollo industrial, la migración interna de artesanos fue constante, y así fue también la juventud de Paine en el momento en el que el largo proceso de construcción de una sociedad de trabajadores “libres” se estaba empezando a asentar. Paine pasó de trabajar como aprendiz con su padre a ser un trabajador “libre” que trabajaba a cambio de un sueldo en una pequeña tienda de artesanía en Londres. Esta experiencia le hizo probablemente percibir las dificultades de mantener un nivel de vida respetable en este contexto de profundos cambios con respecto a la vida que había llevado su padre. Aunque los imaginarios aventureros del *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe seguían de moda

37 La Grammar school es una escuela que todavía hoy sigue funcionando, y en ese momento representaba una gran defensora de los principios de la ilustración. Se puede leer cómo sus patronos cuentan su propia historia al respecto en su web: <https://www.thetfordgrammar.co.uk/43/school-history>.

38 WECTER, 1940.

entre la juventud inglesa, es creíble que estas dificultades le ayudaran a decidir unirse a un barco corsario que navegaba por las rutas atlánticas del imperio británico entre febrero y agosto de 1757. Durante una de las numerosas guerras entre Inglaterra y Francia, Paine pudo observar cómo el comercio se había convertido en un elemento esencial del poder imperial de Gran Bretaña. Después de su viaje, decidió en 1758 abrir su propia tienda de artesanías en Londres, pero no duró mucho y decidió volver a su ciudad natal un año después³⁹.

Tras la muerte de su esposa en 1760, justo un año después de casarse, Paine decidió estudiar para conseguir un trabajo como recaudador de impuestos de aduanas, probablemente inspirado en su suegro, que también era funcionario de impuestos. Aunque el recorrido para conseguir el empleo no fue fácil, en 1762 Paine fue reclutado para trabajar en la oficina de administración de impuestos de Alford, en Lincolnshire. Fue despedido tres años más tarde, después de cometer un error en sus referencias tratando de evitar problemas con algunos comerciantes. Estos años serían fundamentales para el desarrollo intelectual de Paine: su trabajo le ayudó a adquirir una profunda comprensión de la política fiscal que el Estado británico estaba realizando para promover la expansión del comercio nacional e internacional y reflejarlo como preocupación en sus escritos.

La deuda pública británica y las instituciones de crédito comenzaron a desarrollarse durante ese mismo período. El primer Departamento del tesoro había sido creado en Gran Bretaña después de la revolución de 1688. Por primera vez el sistema fiscal se había centralizado para controlar todos los ingresos y gastos del gobierno. En 1723 se creó el Consejo general de guerra y finanzas, combinando también por primera vez la gestión de la guerra con la política económica en una sola institución, incluyendo las políticas fiscales⁴⁰. A mediados del siglo XVIII, el Primer ministro Robert Walpole comenzó además a desarrollar un nuevo tipo de exacción: los impuestos indirectos, que se convirtieron en la nueva fuente principal de ingresos del Estado británico⁴¹.

No es fácil demostrar cuánto sabía realmente Paine sobre toda esta historia de profundos cambios institucionales que acabamos de describir brevemente. Pero basándose en los procesos administrativos y las condiciones laborales que él mismo explica cuando trabajaba en la oficina de impuestos, parece probable que al menos fuera consciente de que las tendencias iban en esa dirección. El puesto que ocupaba y los detalles técnicos que conocía implicaban seguramente tener un conocimiento bastante exhaustivo sobre cómo funcionaba el sistema fiscal, y especialmente de las técnicas y limitaciones del Estado para obtener ingresos a través de sus funcionarios. Todo esto se puede percibir bien en el famoso panfleto "The case of the officers of excise" [El caso de los funcionarios de impuestos especiales] (1772) (en adelante "El caso"). Se trata de uno de los primeros panfletos claramente de intervención política de Paine, donde ofrece argumentos para defender un aumento salarial de los funcionarios de impuestos de aduanas⁴². La lectura del panfleto demuestra con claridad que Paine era consciente del proceso de centralización de los impuestos frente a los poderes locales, lo que implicaba una mayor complejidad administrativa y la necesidad de contratar más trabajadores para recaudar físicamente los impuestos. Esta complejidad requería también una mayor profesionalización de los trabajadores de las oficinas tributarias y por ende, en opinión de Paine, un aumento salarial. La cantidad de trabajo que implicaba necesitaba de una dedicación exclusiva, y esto debía ir seguido de un aumento salarial. Los funcionarios de aduanas debían convertirse en especialistas que los descalificaba para "tener éxito de cualquier otra materia"⁴³.

En la Gran Bretaña del siglo XVIII, el rápido desarrollo del mercantilismo, junto con la construcción del Estado británico, también condujeron a una mayor concentración del poder político⁴⁴. Entre los años veinte y treinta, las políticas de impuestos

42 William Lee, amigo de Paine, miembro de la sociedad de debate Handstrong Club de Lewes y editor del *Sussex Weekly Advertiser*, imprimió en ese momento unas 4.000 copias del panfleto para repartir intentando influir en el debate; FONER, 1945, p. 3.

43 PAINE, 1772, p. 5.

44 GOLDSAORTH, 1999.

39 ALDRIDGE, 2018, p. 16.

40 BATTISTINI, 2012, p. 33.

41 BREWER, 1989, pp. 81-82.

indirectos estaban plenamente relacionadas con los intereses políticos y comerciales de la élite whig británica. El poder de recaudación del Estado fue en ese momento un factor clave para obtener una posición ventajosa en el comercio internacional. Los impuestos indirectos implicaban un proceso de homogeneización a nivel territorial y personal, porque se aplicaban por igual a todos los sujetos sin distinción por motivos de "estatus", lo que seguía siendo el caso en muchos otros estados europeos. Los impuestos relacionados con el "estatus" habían sido sustituidos por impuestos relacionados con el consumo de bienes. El equilibrio del sistema dependía del intercambio de impuestos para su protección. Este cambio conceptual y político se asentaría definitivamente durante el siglo XIX, pero se originó en esta época⁴⁵.

Este nuevo paradigma de política fiscal, que se suponía más igualitario, ejercería en realidad la mayor parte de la presión fiscal sobre los artesanos autónomos y los asalariados, precisamente los grupos sociales con los que Paine se identificaba. Si consideramos esto, podemos tener una mejor comprensión del significado de la demanda de Paine de un aumento salarial dentro de su experiencia de vida, así como de sus críticas constantes a la política fiscal de la Corona. Esta política fiscal también se aplicó a las colonias, y fue un elemento clave para el inicio del proceso de independencia en las colonias americanas, que arrancó con la exigencia de No Taxation Without Representation [No a los impuestos si no es a cambio de representación]. En "El caso" Paine ya expresó una serie de convicciones políticas que desarrollaría aún más en *Sentido común* (1776) y también, mucho más tarde, en *Los derechos del hombre* (1791-92). Estas convicciones le llevaron a argumentar que, más que el comercio, la principal causa de la desigualdad social era la inadecuada política fiscal y financiera de un gobierno "despótico", cuestión central tanto en *Amicus*, como en *Justicia agraria*, así como también en el Capítulo V de la segunda parte de *Los derechos del hombre*. Adquirió este conocimiento sobre las políticas imperiales "despóticas" establecidas para la dominación territorial después de llegar a Filadelfia.

⁴⁵ Pocock, 1985.

Algunos historiadores, como es el caso de Eric Hobsbawm, han interpretado estas convicciones —creo que erróneamente— como "anti-impuestos" o dentro de una tradición de demandas liberales para al mercado⁴⁶. En realidad, en el mundo de Paine no existía una diferencia real ni conceptual entre la expansión del comercio internacional y la actividad del gobierno británico —entre lo que hoy llamaríamos las esferas del mercado y la del Estado—, por lo que cuando Paine criticaba este último, también estaba criticando el comercio internacional y el propio proceso de construcción de un mercado "mundial". Para comprender el universo conceptual de Thomas Paine y entender a qué se refiere en el texto firmado como *Amicus* de junio de 1775, hay que tener en cuenta ese conocimiento de los problemas relacionados con el sistema fiscal y de prestaciones que él mismo experimentó en Inglaterra. Lo interesante de esta breve nota de *Amicus* es que nos permite considerar la experiencia del propio Paine —y por lo tanto la propuesta de una Renta básica—, también en un espacio —el mundo de la Gran Bretaña de finales del siglo XVIII— distinto de la Revolución francesa, en el que debe de enmarcarse la publicación de *Justicia agraria*. En este sentido, por ejemplo, tampoco el relato que hace E. P. Thompson, ubicando a Paine en los "orígenes" de un movimiento obrero en construcción, nos ayuda a comprender adecuadamente qué es lo que estaba haciendo Paine al escribir lo que escribió en 1775⁴⁷. Paine al fin y al cabo había nacido en una sociedad todavía dividida por los conflictos políticos que se derivaron de la restauración monárquica de 1660 y de la Iglesia episcopal hegemónica, de donde surgieron el whiggismo y el torysimo, y tomó de ahí gran parte de su lenguaje político y sensibilidad social.

⁴⁶ HOBBSBWM, 1979, p. 13.

⁴⁷ La figura de Paine, y en especial la recepción de *Los derechos del hombre*, son fundamentales en *La formación de la clase obrera en Inglaterra* para E. P. Thompson. Esto no es en ningún caso una crítica a la función de Paine en el trabajo de Thompson: este aparece fundamentalmente como parte de los intelectuales que influyeron en este proceso de formación de sentidos compartidos de la clase obrera inglesa. Se trata más bien de una advertencia para evitar hacer este proceso interpretativo a la inversa y creer que Paine escribía en función de estos hechos posteriores; THOMPSON, 1963, pp. 86-103.

Buena parte de los lectores e intérpretes de Paine han pensado en él como una especie de "anticipador" de la modernidad y de alguno de sus reclamos en diferentes direcciones. Al haber vivido en primera persona dos de los eventos revolucionarios que han servido para marcar conceptualmente el inicio de la "modernidad", se ha asociado su pensamiento fundamentalmente a esta. Recordemos que aquí nos estamos situando en ese "momento" de la historia que Reinhart Koselleck denomina *Sattelzeit/Schwellenzeit* [período bisagra], entre 1750 y 1850. En este período la experiencia de la temporalidad "moderna" y su impacto en los grandes conceptos políticos estaban comenzando a mostrar sus cambios de forma cada vez más evidente. De hecho, para Koselleck algunos de los textos de Paine son un "índice y factor" muy relevante para observar los cambios que estaban sucediendo en el concepto de "crisis". En ese momento, dicho concepto de crisis estaba comenzando a tener la capacidad evocadora de horizontes de expectativas de cambio político completamente nuevas, y Paine se estaba manejando en ellas con maestría⁴⁸.

A pesar de esto, aquí en cambio queremos llamar la atención sobre todo lo que había tenido lugar antes de estos acontecimientos. Como nos recuerda a Pocock en la cita con la que encabezábamos este apartado, Paine quizás tenía más que ver con puritanos y cromwellianos de la segunda mitad del siglo XVII que con el movimiento obrero del siglo XIX. Las disputas deístas, por ejemplo, están en Paine situadas todavía en el centro de la construcción de los conflictos políticos, lejos todavía del proceso de secularización política⁴⁹. Doblegados ante la necesidad de intentar comprender adecuadamente lo que nos dice Amicus, y su relación con *Justicia agraria*, necesitamos pensar en Paine como alguien con mucho éxito al desplegar y encajar en los conflictos de su tiempo una serie

48 KOSSELLECK, 2007, p. 253.

49 Con secularismo no nos referimos al hecho de que Paine sea o no creyente, sino al hecho de que lo pensable del orden político todavía operaba en él en función de la religión y de dios. Paine fue acusado de ateísmo, pero como veremos más adelante, se trataba más bien de un ataque político que la constancia de una verdadera secularización de su pensamiento.

de lenguajes políticos que en realidad sus contemporáneos ingleses habían venido empleando desde hacía bastante más tiempo.

Visto así, haber ubicado a Paine en un supuesto "origen" de la idea de Renta básica estaría en realidad reforzando aquí la tendencia a proyectar a los autores hacia nuestro presente, en eso que Quentin Skinner llamaría "mitología de las doctrinas"⁵⁰. Esta es una especie de error epistemológico que cometerían los historiadores al intentar integrar textos de autores del pasado dentro de determinadas historias de alguna tradición política. Creemos que la mayoría de estas mitologías sobre las que Skinner intenta avisarnos son en realidad en gran parte inevitables, pero no deja de ser necesario tenerlo en cuenta cuando hacemos investigación historiográfica e intentamos entender correctamente el sentido de los textos que estamos analizando⁵¹. En el caso del estudio sobre Paine en relación con la historización de la Renta básica, creemos que es posible hacer las dos cosas a la vez: tratar de dilucidar y comprender el contexto y el lenguaje que en ese momento se estaba utilizando para analizar de la forma más rigurosa posible sus escritos en tanto que fuentes históricas, al mismo tiempo que somos conscientes de que relatar cualquier historia es inevitablemente también construir y asentar una "mitología", en tanto que estamos limitados por nuestra capacidad de interpretación por las herramientas conceptuales del presente.

Un contexto político

En realidad, enfoques como el que estamos manejando aquí tienen ya sus antecedentes. Asimilar correctamente su experiencia en Inglaterra ha sido elemental también para la gran mayoría de investigadores que han intentado comprender las ideas y lenguajes que aparecen en *Sentido común*. A pesar de ser un texto fundamental para el desarrollo del proceso de independencia de Estados Unidos y de

50 SKINNER, 2000.

51 Hay cierto consenso en que Skinner alimenta la mayoría de "mitologías" que él mismo denuncia en la teoría.

haber sido escrito en América, la cercanía de la redacción con su fecha de llegada a las colonias americanas ha hecho absolutamente necesario revisar esta experiencia inglesa precedente⁵². *Sentido común* se entiende mucho mejor como una negación de la Constitución inglesa y en conflicto con la Corona, que no solo como una afirmación de agravios de las colonias americanas. La crítica de Paine a la monarquía está basada fundamentalmente en el lenguaje del anticatolicismo inglés y su particular lectura de las sagradas escrituras.

A pesar de que la vida de Paine ha adquirido importancia historiográfica precisamente por su protagonismo en las revoluciones americana y francesa, comprender su panfleto más famoso ha requerido revisar el lenguaje de los disidentes ingleses, y señalar hasta qué punto algunos pensadores y tradiciones políticas británicas constituían los puntos de referencia de Paine en su experiencia anterior en Inglaterra. En las décadas anteriores al viaje de Paine entre 1760 y 1770, existían diferentes grupos políticos que podrían considerarse en cierto sentido herederos de las sectas disidentes que habían iniciado la revolución bajo Cromwell⁵³. Baptistas, presbiterianos, independientes, congregacionalistas, unitarios y cuáqueros mantuvieron un nexo común que se unía con el radicalismo científico, político, cultural e industrial, que constituía el substrato cultural y religioso de muchos de estos grupos. Como dijimos más arriba, Paine era hijo de un cuáquero, una de estas corrientes religiosas apenas tolerada por la monarquía británica, y vivió totalmente inmerso en su clima cultural⁵⁴. Todos estos grupos constituían una red de disidencia religiosa y política que en esos momentos todavía se hallaba fuertemente activa.

52 Un estudio reciente que hace énfasis en todo este mundo de la Inglaterra anterior a la Revolución americana es el de CLARK, 2018.

53 Bajo el paraguas de "disidentes" nos referimos a estos diferentes grupos protestantes que se habían separado de la iglesia de Inglaterra descritos por Christopher Hill en *El mundo trastornado* (1983).

54 En esos mismos primeros años en Filadelfia, escribió criticando algunas de las decisiones políticas que los cuáqueros estaban tomando ante el proceso de independencia, en *Epistle to Quakers* (1776). Ahí se percibe claramente que Paine se siente parte de las discusiones que estos estaban teniendo en relación con distintos temas.

Tras la Guerra de los siete años (1756-1763) y la coronación de Jorge III vino una época de grandes transformaciones y agitación popular. Algunos de los conocidos "historiadores marxistas británicos" como Hobsbawm, Christopher Hill o George Rudé hicieron grandes esfuerzos en la segunda mitad del siglo XX por reconstruir este ambiente de movilización política popular en varias investigaciones, recurriendo especialmente a fuentes institucionales y policiales hasta ese momento ignoradas⁵⁵. Christopher Hill ha descrito ese momento en cierto sentido como una forma de movilización popular "de transición" entre los movimientos radicales anteriores a 1688 y los movimientos "modernos" del siglo XIX, que experimentaron un punto de inflexión después de las famosas movilizaciones del Capitán Swing⁵⁶.

George Rudé ha descrito también con gran detalle el clima social y las movilizaciones contra el parlamento inglés que fueron "alentadas" y promovidas por el periodista y político John Wilkes precisamente durante esos años⁵⁷. Aunque el descontento era diverso y se mostró de múltiples formas —muchas de ellas totalmente desconectadas entre sí— "*Wilkes and freedom*" [Wilkes y la libertad] se convirtió en un lema político que unificó en parte las protestas de los comerciantes y las clases medias —comerciantes, artesanos y obreros— en Londres. Las llamadas revueltas de los wilkitas tuvieron lugar entre los años 1760 y 1780, y las movilizaciones más importantes se produjeron en 1768. Aunque como decíamos tenían en gran parte dinámicas independientes, y en esos momentos había revueltas por diferentes razones, aquí queremos enfocarnos en las que de alguna manera estuvieron relacionadas con la figura y la carrera de John Wilkes, y con el clima de conflicto social que definió los primeros años del reinado de Jorge III. El eslogan nació después de que Wilkes fuera liberado de prisión en 1763, arrestado

55 Para una introducción a la investigación de este grupo de historiadores leer el libro de KAYE, 1989.

56 Aunque pueden criticarse sin dudas aspectos teleológicos de esa interpretación, la información e investigación que nos aportan es de grandísimo valor; HILL, 1983; HOBBSBAWN Y RUDE, 1978/2009.

57 RUDE, 1971.

por repartir panfletos contra el rey. Ese mismo año, el Parlamento ordenó el cierre de su periódico *The North Briton* y su inmediata expulsión. Tras ser reelegido como representante en Middlesex en 1768, se produjeron una serie de disturbios y "durante dos días, las fuerzas del orden no pudieron restablecer la calma"⁵⁸. Después de esto, Wilkes fue inmediatamente condenado a prisión y hubo dos semanas de disturbios en varias ciudades. El acontecimiento más importante fue la masacre de St. George Fields el 10 de mayo de 1768, en la que los guardias abrieron fuego contra la multitud y causaron una docena de muertes. Las revueltas duraron hasta 1774, cuando fue elegido alcalde de Londres; a partir de entonces, su popularidad comenzó a decaer, y terminó por reprimir duramente las manifestaciones anticatólicas en 1780.

Uno de los argumentos principales de la investigación de Rudé es que Wilkes, siendo un miembro de la élite, conectó con una serie de sentimientos populares que habían viajado "soterrados" desde la Revolución inglesa y la Guerra civil del siglo xvii. Las tradiciones de los conocidos como "levellers" y "diggers" habían sobrevivido en la cultura popular inglesa a través de tradiciones orales, y habían vuelto a articularse a través de las protestas wilkitas. Los levellers eran una poderosa facción puritana de reformistas dentro del New model army [Nuevo modelo de ejército] —el más conocido grupo parlamentarista del ejército— que hizo de algunas formas de sufragio masculino universal una piedra angular de su programa político. Los diggers o "verdaderos niveladores" en cambio eran comunidades de agricultores que sostenían la idea de la propiedad común de la tierra a partir de una suerte de comunitarismo cristiano. El llamado "radicalismo moderno" del siglo xix sería solo una continuidad de esta misma tradición mantenida políticamente viva en la segunda mitad del xvii bajo el lema "Wilkes and Liberty", pero que hundía sus raíces en las demandas igualitaristas de las diferentes sectas puritanas⁵⁹.

58 p. 63.

59 RUDÉ, 1962. Vale la pena aclarar que el uso de "radical" era familiar en Inglaterra a finales del xviii, pero que abarcaba un amplio espectro de sectores políticos. Cómo aclara Julio Martínez-Cava "el término muchas veces englobaba de forma

Es difícil determinar con claridad si todo este contexto político está presente directamente en el pensamiento de Paine, pero tenemos algunas pistas⁶⁰. Algunos de los periódicos locales en Sussex —principalmente *The Sussex Weekly Advertiser* o el *Lewes Journal*—, que es verosímil pensar que Paine pudiera haber leído mientras trabajaba como recaudador de impuestos ahí entre de 1768 a 1774, retrasmitieson mucho de los conflictos wilkitas. Re-imprimieron, por ejemplo, unas populares cartas firmadas por un anónimo "Junius" criticando a Jorge iii, que habían causado sensación en la prensa londinense, y que sin duda contribuyeron al clima político que hemos descrito. Además en ese mismo período se publicaron cartas firmadas por pseudónimos como "The Common Sense" [El sentido común] y "The Forester" [El Forastero] en *The Sussex Weekly Advertiser*. Aunque estas firmas no son en ningún caso de Paine, sin duda podrían haberle inspirado para firmar sus escritos posteriores⁶¹.

Sobre lo que sí tenemos en cambio bastante evidencia es sobre cómo la disidencia cuáquera y deísta están claramente presentes en el pensamiento político y social de Paine en esos años. Ambos estuvieron directamente conectados con los disturbios de ese tiempo, y todavía hay discusiones sobre qué tradición es más relevante en su pensamiento⁶². La tradición cuáquera fue extremadamente impor-

vaporosa un espectro progresista amplio (desde John Wilkes o Charles James Fox hasta el cartismo, pero también, avanzado el siglo xix, servía para designar a la parte más izquierdista del Partido Liberal); MARTÍNEZ-CAVA AGUILAR, 2020, p. 231.

60 J. D. Clark establece varios posibles puntos de conexión entre las revueltas wilkitas y Paine: "En los últimos decenios, los puntos culminantes los había alcanzado primero John Wilkes, en particular en su revista *The North Briton*, publicada en 218 números desde el 5 de junio de 1762 hasta el 11 de mayo de 1771. Su número más famoso, por el que Wilkes fue procesado, fue el 45, del 23 de abril de 1763, que contenía un libelo contra los términos de la paz de París y contra el impuesto sobre la sidra (un asunto que probablemente llamó la atención de Thomas Paine, que desde la primavera de 1761 se preparaba para una carrera en el servicio de impuestos especiales y cuyo primer nombramiento en Grantham, Lincolnshire, fue en diciembre de 1762)". CLARK, 2018, p. 125.

61 CLARK, 2018, pp. 188-189.

62 CONWAY, 1892; FALK, 1938.

tante en Norfolk, el condado donde Paine se crio, y ambas tradiciones también estaban bien establecidas en el condado de Sussex, donde Paine vivió desde 1768 hasta que se marchó a las colonias americanas en 1774⁶³. Además, la información existente también muestra que Paine participó en los debates intelectuales de Whitehart, donde se reunían a discutir los cuáqueros de la zona⁶⁴. Durante ese período la mencionada tradición de disidencia puritana radical, y en especial el lenguaje político que había articulado, tuvo una importante influencia en figuras intelectuales como Locke o Newton, pero también fue una parte esencial de la sustancia ideológica de las protestas wilkitas debido a su "popularidad creciente"⁶⁵. En decir, es evidente que Paine experimentó de alguna manera las revueltas y levantamientos en Londres, así como sus controversias relacionadas, y que absorbió de ahí algunos de sus lenguajes políticos fundamentales⁶⁶.

Teniendo en cuenta los antecedentes que acabo de describir, es probable que este clima social y político estuviera mucho más presente en Paine a su llegada a las colonias en 1775 que la obra de Franklin o Jefferson, a quienes solo conocería en realidad con cierta profundidad más tarde en su vida.

1775, Filadelfia

Desde su llegada a Filadelfia (finales de 1774) hasta la Declaración de independencia (4 de julio 1776), conocemos poco sobre la historia personal de Paine⁶⁷. Sabemos que enfermó en su viaje a

63 KASHATUS, 1984.

64 GODFREY, 1924. Hoy día es un hotel que incluso tiene una placa en conmemoración de Thomas Paine.

65 ROBBINS, 1959, p. 368.

66 SHELTON, 1971.

67 Las fuentes escritas en esos años se reducen a un par de cartas ("To Oliver Goldsmith", 21 de diciembre; "To Honorable Benjamin Franklin", 4 de marzo, 1775), y a algunos de sus primeros textos escritos con pseudónimo en la revista que claramente son suyos. ("A serious thought" y "Thoughts of Defensive War").

través del océano invernal, que conoció al capitán del barco John Cooke, y que puede que pasase varias semanas de recuperación en la casa de este en Filadelfia. En enero presentó su carta de recomendación de Franklin a Richard Bache, el yerno de Franklin, a través el cual se insertó en el mundo intelectual de Filadelfia — conociendo así al editor Robert Aitken a quien está dirigida *Amicus*—. La revista se ofrecía a los suscriptores por un chelín, moneda de Pensilvania, el primer miércoles de cada mes a partir de enero. Aunque en muchos sitios se hace referencia a Paine como "editor" o incluso "director" de la revista, en realidad no parece nada claro que la suya fuese otra cosa que una colaboración, ya que él solo hace referencia a que "ayudará" a Aitken y no que contará en realidad con un puesto formal, pues no parece que llegaran finalmente a un acuerdo⁶⁸. No obstante, el propio Paine reconoce su influencia en la revista para que esta despegara: "No tenía más de 600 suscriptores cuando le ayudé por primera vez. Ahora tenemos más de 1.500 y van en aumento diariamente. Aún no he llegado a un acuerdo con él"⁶⁹.

En abril de 1775, las tropas de la Corona británica se habían visto obligadas a retirarse después de no poder controlar las aldeas de Lexington y Concord, y la noticia se difundió por todas las colonias. En mayo, el Segundo congreso continental comenzó a funcionar como un gobierno nacional desde Filadelfia. Imprimió papel moneda y comenzó a establecer relaciones diplomáticas. Incluso creó una marina y un ejército continental, bajo el mando de George Washington, para defender las colonias americanas durante la guerra en Massachusetts contra la Corona inglesa⁷⁰. Como ya hemos señalado, Thomas Paine había llegado a Filadelfia solo un año antes, y *Sentido común* se publicaría en enero de 1776. El 2 de julio de 1776 se efectuó la famosa Declaración de independencia de los Estados Unidos y se hizo oficial la separación legal de las colonias respecto de la metrópoli. Como ya sabemos, en ese momento Paine trabajaba de alguna manera en la revista *The Pennsylvania Magazine*.

68 PAINE, 1945, p. 1130.

69 p. 1131.

70 ADAMS, 1989, p. 30.

La revista había sido creada en enero de 1775 por Robert Aitken con la idea de crear una "revista americana" que imprimiera ensayos y poesía original hecha en América en lugar de limitarse a reimprimir material de publicaciones británicas⁷¹. Durante esos primeros años, la revista se volvió extremadamente influyente y tuvo una gran capacidad para empezar a construir eso que hoy llamamos "opinión pública"⁷². Trabajando en la revista, Paine desarrolló su propio estilo literario, demostrando una gran capacidad para conectar con el público de Filadelfia, en su mayoría también artesanos. Benjamín Franklin había participado en los primeros números, pero fue bajo el liderazgo de Paine cuando la revista creció más que ninguna otra revista americana antes⁷³.

Fue trabajando en esta revista como se desarrolló el gusto de Paine por los pseudónimos, cuyo uso extendería varios años. De hecho, firmó *Sentido común*, el escrito que le catapultó a la fama, como "An Englishman". Uno de sus colaboradores de entonces y figura pública en Filadelfia, Benjamin Rush, reconocería más tarde que Paine había escrito los artículos firmados como "Atlanticus" en la revista, iniciando todo el debate que hemos mencionado acerca de sus textos atribuidos⁷⁴. La nota firmada como Amicus solo sería un nombre más utilizado por Paine en sus publicaciones en la revista de Filadelfia.

En esta nota Paine, pegado completamente a la actualidad de la guerra, prevé ya la victoria de las colonias americanas sobre la Corona británica y menciona de forma somera el plan que hoy definimos como de un capital básico y de pensiones para los mayores. Lo hace basándose en la necesidad de que nuevas familias jóvenes se establezcan en el territorio americano, una situación que era en realidad en la que se encontraba el propio Paine —aunque estuviera soltero—. Se podría argumentar que en esa propuesta hay una diferencia fundamental con respecto a lo que después dirá en *Justicia*

agraria: en 1775 Paine solo está pensando en los "jóvenes casados" mientras que en 1797 ya propone su fondo para "toda persona que llegue a 21 años". Aunque esto es cierto, si tomamos el escrito en su sentido literal, es interesante notar que en *Justicia agraria* encontramos que Paine se sirve también de la idea de "pareja joven" para ejemplificar la necesidad de proporcionar ese capital básico con un tono similar al que tiene aquí. Es decir, aunque en *Amicus* es verdad que se hace una afirmación restrictiva y no universalista, ante la brevedad sintética de la nota podríamos suponer que en realidad estaba tomando la situación de estar casado como una generalidad aplicable a todos los jóvenes, de la misma forma que en *Justicia agraria* usa la expresión "pareja joven" para referirse a lo que anteriormente había delimitado como "toda persona que llegue a 21 años". En cualquier caso, Paine es bastante claro al expresar que se trata de un plan general, que es "nuevo" pero que está basado, como sabemos, en los problemas que él mismo ha conocido del sistema de prestaciones de su país natal. Mientras que sí existían en ese momento, por ejemplo, ayudas "por hijo" o al menos estaban en el debate, no hay por ningún lado referencias a que existieran ayudas para "parejas casadas". Esto también nos haría suponer que en este texto Paine estaba probablemente pensando también en términos universalistas para los "jóvenes".

Paine cree que haciendo una propuesta con unos cálculos adecuados —que solo veremos en *Justicia agraria* y en *Los derechos del hombre*, parte II — puede perfectamente financiarse un sistema de este tipo que contenga además una pensión para los mayores. No menciona ninguna forma de financiación concreta, dando a entender que simplemente se trataría de una mejor administración de las transferencias entonces vigentes. Como veremos, este enfoque contable es en realidad mucho más parecido al que aparece en *Los derechos* parte II LDHPH que el de *Justicia agraria*, donde en cambio se trata de un impuesto nuevo y específico. Lo que deja claro en todo caso es que un fondo construido de esta manera sería especialmente útil en un mundo como el de las colonias, dada la enorme cantidad de tierras por explorar.

71 SMITH, 1930.

72 LARKIN, 1998.

73 MOTT, 1930.

74 CHAPIN Y NOWAKOWSKI, 2016.

Como dijimos, poco más sabemos con seguridad de ese primer año en Filadelfia más allá de estos primeros pasos en *The Pennsylvania Magazine*. Leído desde el conocimiento de su experiencia vital anterior, el contenido de *Amicus* —y en general de casi todo el contenido publicado en sus primeros dos años en Filadelfia— nos hace pensar mucho más en ideas y propuestas que Paine traía de Inglaterra antes de salir y que podría estar reciclando en su nuevo trabajo. Dicho de otra manera, aunque sea datada en 1775, la idea pertenece al contexto inglés anterior, de larga duración, al que hemos intentado acercarnos en las páginas anteriores. Creemos que todo ese mundo, y mucho otro del que no podemos retratar, está contenido en gran parte en estos pocos párrafos firmados por *Amicus*. Pero recordemos que en 1775 estamos apenas al inicio de la larga carrera como escritor y revolucionario de Paine. Todo esto es imprescindible tenerlo en cuenta para comprender el desarrollo de las ideas que se produce en *Justicia agraria*, escrita y publicada en un lugar y momento que parecerían en cambio completamente diferentes.

Las dimensiones de interpretación de Justicia Agraria

Entre uno y otro escrito, de *Amicus* a *Justicia agraria*, pasan algunos de los años seguramente más intensos de la vida de Paine en América. Tras el éxito de *Sentido común*, participó de algunos cargos relevantes al proceso de construcción de un nuevo estado independiente. Esta historia se ha relatado muchas veces, y hacerlo de forma detallada nos llevaría un libro entero, así que aquí solo mencionaremos los hechos que consideramos relevantes para la comprensión de un texto como *Justicia agraria*.

La primera vez que se publicó este texto fue en Francia en 1797, en medio de varios acontecimientos trascendentales de la Revolución que llevaba casi una década de intenso proceso político. Aunque con los ligeros desacuerdos que mencionamos al inicio de este libro, hay un amplio consenso en que es aquí donde se ubica el origen de la Renta básica como propuesta política. Partiendo de la base

de que la tierra debe ser considerada naturalmente como propiedad común, Paine presenta la propuesta de financiación y los cálculos detallados de un plan de redistribución de la riqueza, incluyendo un impuesto sobre la propiedad de la herencia directa y un plan de implementación detallado a nivel municipal.

Aunque ya había estado unos meses en París antes de su salida de Estados Unidos en 1787, Paine fue residente en Francia desde agosto de 1792 hasta que regresó a las excolonias en 1803. Nuestro conocimiento de las actividades y conexiones de Paine durante sus años en Francia es desigual. Sabemos que estuvo en el comité para la redacción de la Constitución en 1792-1793, y que contribuyó de alguna manera al "Plan de una Declaración de derechos" junto a Condorcet y otros siete miembros, que los Girondinos presentaron⁷⁵. No sabemos en cambio casi nada del periodo de su encarcelamiento entre diciembre de 1793 y noviembre de 1794. Los motivos de su detención se debieron a una mezcla de cuestiones. Paine se había movido hasta ese momento en círculos girondinos, y se había pronunciado con algunos de ellos en contra de la ejecución de Luis XVI; además, los extranjeros se veían entonces rodeados de una ola de sospechas de conspiración, especialmente si eran ingleses⁷⁶. Paine fue liberado en noviembre de 1794, después de la caída de los jacobinos y la decapitación de Robespierre. Los llamados "thermidorianos" (Thermidor es el undécimo mes del calendario republicano, entre finales de julio y octubre, que es cuando se produjo el recambio político) habían tomado el gobierno buscando un cambio constitucional como respuesta al periodo anterior de "terror", instaurando una nueva forma de gobierno que se llamaría "Directorio" (1795-1799). Como ha demostrado sobradamente el historiador francés Yannik Bosc, es en la discusión en torno a la nueva constitución thermidoriana donde hay que ubicar la escritura de *Justicia agraria*⁷⁷.

75 Para un análisis más detallado sobre las contribuciones concretas de Paine en la comisión puede leerse LA NEVE, 2018.

76 Aunque aparece ya en los agradecimientos, en este punto quiero mencionar especialmente a Julio Martínez-Cava por señalarme este aspecto.

77 El trabajo del historiador Yannik Bosc (2018) sobre la figura de Paine en ese periodo "francés" es un punto de referencia fundamental para entender al detalle estos momentos claves de su vida.

Paine escribió esta pieza entre finales de 1795 y principios de 1796, aunque no se publicó hasta 1797. Esta diferenciación entre el momento de la escritura y el de la publicación es probablemente un eje central de discusión en relación con su "contextualización", y por lo tanto lo es para la comprensión de *Justicia agraria* y la propuesta que contiene. No es casualidad que el trabajo seminal por el que todavía recordamos a Peter Laslett, el padre de la escuela historiográfica que denominamos la Escuela de Cambridge, fuera fundamentalmente un trabajo de reinterpretación de determinadas obras clásicas basándose en este criterio de diferenciación entre escritura y publicación para determinar el sentido de los textos.

Laslett hizo una interpretación novedosa de Locke, reubicando el contenido de sus *Treatises of Civil Government* [Tratados sobre el gobierno civil] en el contexto de su escritura, antes de la llamada Gloriosa revolución de 1688-89, pese a que la obra se hubiera publicado después de esta y por lo tanto hubiese hasta entonces sido interpretada a partir de acontecimientos ya desencadenados⁷⁸. Aunque quizás es exagerado atribuir la misma distancia interpretativa en el caso de *Justicia agraria*, es importante tener en cuenta que hablamos de un solo "texto" publicado, pero que contiene en su interior tres contextos —al menos— sobre los que podemos basar su interpretación.

El prefacio y la dedicatoria al "Directorio" están escritos en el momento de su publicación en primavera de 1797, pero el contenido propiamente del texto pertenece a un contexto que es de más de un año antes. En el prefacio podemos leer claramente que la intención de la publicación es intervenir en una discusión de corte "deísta" con el obispo de Landaff originada tras la publicación por Paine de su *The Age of Reason* [La edad de la razón], y esto constituye ya un primer contexto que analizar. El segundo está reflejado principalmente en las palabras dedicadas al gobierno de Francia, contexto donde aparecen los debates sobre los límites de "principio" de la nueva Constitución thermidoriana y el intento de revuelta de Gracchus Babeuf. Nuestra aportación original a este debate es la de traer

⁷⁸ Aunque es menos conocido, Laslett había puesto en práctica la misma fórmula con la obra *Patriarcha* de Filmer; LASLETT, 1948, 1956.

al menos un tercer contexto a colación, que es el de *Amicus* y las ideas similares que contiene a la parte propositiva de *Justicia agraria*, es decir, la aparición propiamente de la idea de Renta básica. La única manera de encajar todas estas piezas, centrándonos además en lo que aquí nos interesa (esto es la idea de Renta básica), es intentar explicar cómo todos estos contextos pueden y deben convivir para entender este "origen".

En el momento de la escritura de *Justicia agraria* Paine vivía en la casa de James Monroe, ministro de los Estados Unidos en Francia, y se recuperaba de las enfermedades que había padecido en la prisión durante el periodo de gobierno jacobino⁷⁹. Los thermidorianos estaban tratando de aprobar una nueva Constitución que daba varios pasos atrás con respecto a lo que ya se había logrado, desligando sufragio y propiedad. Yannick Bosch resume la clave analítica de las intenciones de Paine al escribir *Justicia agraria* básicamente como una intervención crítica sobre la Constitución Thermidoriana de 1795, conocida como la Constitución del año III⁸⁰. Como ya se ha dicho, Paine había participado con los grupos girondinos en propuestas para la redacción de la Constitución del año I (proclamada en junio de 1793), y probablemente se consideraba como un autor indirecto de la nueva constitución o al menos como alguien que debía de implicarse en su discusión. Por lo tanto, no es de extrañar que en la dedicatoria la denominase "la mejor organizada de todos los sistemas que se han producido"⁸¹. Uno de los principales aspectos de esta nueva Carta magna era que restablecía el vínculo entre los derechos políticos y el estatus económico, colocando la propiedad privada en el centro de la posibilidad de ejercerlos. Como resultará, la posición de Paine a favor del carácter común de la propiedad y de la necesidad de redistribuir la riqueza como principio fundamental de la justicia adquiere una relevancia política trascendental. En ese contexto, las transcripciones de los discursos con los que Paine participó en

⁷⁹ En RANALLI (2020) aparece la mención a una Carta a James Madison de James Monroe del 20 de enero de 1796, que certifica que Paine estaba viviendo ahí.

⁸⁰ BOSCH, 2018.

⁸¹ Ver *Justicia agraria*, p. 22.

los debates parlamentarios que tuvieron lugar durante esos meses, claramente en esa misma dirección⁸².

El "derecho agrario" era por tanto también un tema delicado en ese momento, tanto que en 1793 la Convención nacional había hecho que su defensa fuera castigada con la muerte. Paine escribió *Justicia agraria* justo cuando la cuestión de la tierra y de la propiedad estaban en el centro de atención en Francia como resultado de la abolición de los diezmos y como consecuencia de la venta de los llamados "bienes nacionales" (*biens nationaux*) confiscado al clero. Se ha estimado que el cuarenta por ciento de la tierra así redistribuida fue adquirida por el campesinado, y que el resto fue comprado por los burgueses rurales o los aristócratas supervivientes⁸³. Francia se había convertido, de repente y en una medida relativamente grande, en una nación de propietarios de tierras. Recordemos que el proceso de discusión en el que estaban envueltos los franceses sobre la "propiedad privada" no era solo de naturaleza económica, sino también conceptual. Como relata detalladamente Rafe Blaufarb en *The Great Demarcation* (2016), los legisladores revolucionarios se habían dedicado de diferentes formas desde 1789 a intentar separar conceptualmente la esfera del poder político público frente al reino de la propiedad privada individual. Por un lado, la propiedad de las personas individuales debía desvincularse de una gran variedad de derechos "feudales" que venían acompañando el de la propiedad; y por el otro, las funciones públicas ya no debían entenderse como algo que se pudiera comprar o heredar. Se trataba de una separación conceptual entre "soberanía" y "propiedad" que, según Blaufarb, era casi imposible de resolver definitivamente por haber estado tan íntimamente ligadas en la práctica. En realidad, el propio término "propiedad" carecía de una definición hasta ese momento clara antes de 1789, y el propio Blaufarb hace copiosos esfuerzos para tratar de transmitirnos el sentido de estos debates retomando

82 La "Disertación sobre los Primeros Principios de Gobierno" con fecha del 23 de junio de 1795 y el "Discurso a la Convención" del 7 de julio de 1795. Los dos textos más cercanos en el tiempo a la escritura de *Justicia agraria* y en el que basa principalmente del análisis sobre esta obra que hace Bosc, 2017.

83 VINCENT, 2005, p. 126.

detalladamente el lenguaje jurídico que estaban usando. Estas discusiones habían generado también múltiples propuestas, con formas de impuestos progresivos tanto sobre renta como sobre el patrimonio como "impuesto de sucesiones", entre las cuales probablemente la propuesta de Paine solo aportaba una idea más⁸⁴.

Paine, obviamente, también estaba al tanto de los debates sobre la reducción de la pobreza, incluidas las propuestas de su amigo el marqués de Condorcet y en general del entorno intelectual del llamado *Cercle social*⁸⁵. Pero —paradójicamente teniendo en cuenta que acabó encarcelado por los jacobinos— también era sensible a la más radical idea del "derecho de existencia" asociada a Robespierre. Al contrario de lo que muchos han pensado, como ha demostrado también Yannick Bosc, en realidad Paine, en los debates sobre la nueva Constitución, se estaba distanciando de las posiciones de sus antiguos amigos girondinos en una cuestión fundamental. En ese momento había enfrentadas diferentes concepciones sobre la propiedad de la tierra. Por un lado, los herederos de los fisiócratas, entre los que estaban los girondinos y en especial Condorcet, creían que era necesario abandonar toda regulación al mercado y favorecer la libertad ilimitada de los propietarios. Por el otro, estaba el movimiento popular y los que apoyaban sus reivindicaciones, los diputados de la Montaña (entre ellos Robespierre), que planteaban en cambio el derecho natural a la existencia otorgando al pueblo soberano el derecho sobre los medios de existencia⁸⁶.

Buena parte de estas cuestiones que estamos tratando para *Justicia agraria* se reflejan, y como ya hemos mencionado, en la segunda parte de *Los derechos del hombre* —la obra más conocida de Paine de su época en Francia, y que tuvo un impacto relativo incluso mayor que *Sentido común*—. Tanto es así que durante mucho

84 Puede verse una mención un poco más específica a estas propuestas en PIKE-TRY, 2019, p. 139.

85 El *Cercle social* era una asociación fundada por seguidores de Rousseau en 1790 y que tuvo mucha influencia en los debates de la Asamblea nacional. La importancia e influencia de este grupo es señalada por el propio Marx en *La sagrada familia* (1845). Un análisis detallado de su historia se puede leer en KATES, 1985).

86 BOSC, 2016.

tiempo *Justicia agraria* ha sido considerada una especie de continuación o profundización de algunos capítulos del mismo. Esta cuestión —si *Justicia agraria* es una continuación de *Los derechos del hombre* parte II— es trascendental para el estudio que estamos realizando, así que quizás merezca la pena efectuar un breve excurso para explicar el asunto.

La hipótesis con la que trabajamos y que llegados a este punto creemos en gran parte avalada por evidencias es que, teniendo en cuenta el escrito de Amicus, podemos considerar que el contenido de *Justicia agraria* no es totalmente atribuible al momento político en el que se escribió, si no que contiene algunos postulados y cuestiones que venían de largo siendo interés de Paine. En cualquier caso, después de 1775 la propuesta no parece haber evolucionado hacia una forma definitiva; al menos no hasta mucho antes de su llegada a Francia en 1792. En la segunda parte de *Los derechos del hombre*, publicado ese año, aunque se trata tanto la reforma agraria (en particular, la abolición de la primogenitura) como el problema de la reforma fiscal y de transferencias, no hay una conexión entre las dos cuestiones, algo que en cambio sí se da en *Justicia agraria*.

En *Los derechos* Parte II, el punto de partida del último capítulo, el quinto, es claramente la cuestión de la eficiencia del sistema fiscal británico en un momento posterior a una situación de guerra. Y es aquí donde en cambio tendríamos una conexión argumental interesante entre Amicus y *Los derechos* Parte II. En Amicus, el último párrafo aclara que su problema principal se debe a la opacidad e incongruencia de los datos del gobierno británico a la hora de calcular posibles transferencias de dinero. Esta intención parece estar también bastante acorde con los datos que Paine ofrece en el Capítulo V de *Los derechos*. Ahí, para sustentar sus argumentos de una mejor distribución de los recursos en tiempos de paz, analiza la historia del sistema impositivo retrotrayéndose hasta setecientos años atrás, basándose en la *History of the Revenue* [Historia de los ingresos] de Sir John Sinclair⁸⁷. Paine busca el primer período

⁸⁷ Sir John Sinclair es una de las primeras personas a las que se le atribuye el uso de la palabra "statistics", tomándola del alemán; SINCLAIR, 1794.

de paz disponible entre Francia e Inglaterra, el de Carlos II, como referencia para sus cálculos. Menciona expresamente la "racionalidad" de los impuestos de entonces comparados con los derivados de décadas de guerra entre los dos países: "Es hora ya de que las naciones se gobiernen de un modo racional y no como animales, a placer de sus jinetes", concluye⁸⁸. Recordemos que Aldridge, cuando en 1985 hablaba por primera vez de la posibilidad de que Amicus sea obra de Paine, la relacionó precisamente con *Los derechos del hombre* Parte II y no tanto con *Justicia agraria*. Si atendemos al problema que se plantea Paine, que es el de eficiencia y rigor en los cálculos, este vínculo parece claro.

Según él, a través de una reorganización de los impuestos se podría generar un enorme superávit que permitiera una redistribución de los ingresos con pagos universales a los mayores de cincuenta años (de cincuenta a cincuenta y nueve años un pago parcial; diez libras esterlinas anuales a los mayores de sesenta años, y cuatro libras esterlinas anuales por cada niño menor de quince años, cuyo primer objetivo sería la educación del niño). El resto del excedente se emplearía para pagar otros servicios del estado, tales como educación, servicios funerarios y prestaciones por maternidad. Además, sugiere que se deberían tomar medidas para sufragar a los jóvenes que viajan a la metrópoli en busca de un medio de vida, proporcionándoles un alojamiento inicial y apoyo hasta que encontrasen trabajo. Propone también que se podrían suprimir los impuestos indirectos, de manera que la carga fiscal se desplazaría gradualmente hacia un impuesto progresivo sobre la propiedad (lo que llamaríamos bienes raíces), junto con la abolición de la primogenitura y un impuesto progresivo sobre los beneficios de las inversiones⁸⁹. Es decir, Paine enfatiza en su propuesta la incompatibilidad en el ámbito fiscal entre los regímenes monárquicos y el crecimiento del comercio y la riqueza nacional. En su lugar presenta una serie de propuestas de bienestar que, a pesar de conceptualizarse como "derechos" y no como "caridad", no parecen

⁸⁸ PAINE, 2017, p. 187.

⁸⁹ Como ya mencionamos, Piketty hace referencia en algunos puntos de *Capital e ideología* a Thomas Paine, pero conociendo sus propuestas más en detalle, resulta realmente sorprendente la similitud entre ambas.

tener ningún principio subyacente, salvo el de ayudar a los pobres y débiles (cosa que cambiará crucialmente en *Justicia agraria*).

En esta propuesta anterior de Paine—a la que hay que prestar atención por muchas otras cuestiones, pero que debemos considerar con cuidado en esta “Historia de la Renta básica”—, no se prevén pagos para personas entre los quince y los cincuenta años, que en cambio son explícitos en *Justicia agraria* (así como también en *Amicus*, aunque es un texto anterior), y que estaría en la base de la concepción y definición de una Renta básica hoy día. En *Los derechos del hombre* Parte II, los derechos de “los pobres” se derivan del hecho de que ellos, al igual que los ricos, pagan impuestos, y el sistema de impuestos y transferencias que propone Paine surge como compensación por los impuestos que han pagado, y no como un derecho general. En particular, aquí Paine no hace ninguna referencia específica a la tierra, o a los derechos de propiedad en general. Como señalan King y Marangos, “[l]as medidas redistributivas que apoya son bastante limitadas, y principalmente de carácter horizontal más que vertical, que implican una redistribución entre los pobres en diferentes etapas del ciclo de vida, más que de los ricos a los pobres en general”⁹⁰.

En todo caso, es importante recordar que, para los grupos de edad menores de quince años y mayores de cincuenta, Paine sí habla de un ingreso incondicional y universal. Es decir, en el vocabulario del debate público hoy, tendríamos una propuesta universal de prestaciones por cada hijo a cargo y un sistema de pensiones universales no contributivas —entonces no era posible una concepción de prestaciones laborales—. En resumen, podemos decir que en *Justicia agraria* tenemos dos elementos distintivos respecto a *Los derechos del hombre* Parte II: una conexión directa entre los principios de justicia social y la propiedad privada con la propuesta de capital básico, y un alcance realmente universal de la propuesta, para el conjunto de la población. En *Amicus* podríamos considerar que no hay en cambio una asociación entre esos principios y la propuesta específica, ya que esta se basa en principios de eficiencia, pero al menos tenemos un alcance universal de la misma.

90 KING y MORNAGOS, 2006, p. 60.

Dicho todo esto, ¿deberíamos entonces considerar *Los derechos del hombre* en su parte II efectivamente como un “antecedente” del desarrollo de *Justicia agraria*? Para responder adecuadamente a esta cuestión vamos a retomar el análisis de los diferentes contextos que habíamos dejado atrás, sobre la relación triangular entre *Amicus*, *Justicia agraria* y *Los derechos del hombre*.

Entre los estudiosos de Paine, podemos afirmar que Yannick Bosch es quien mejor nos traslada al contexto francés de *Justicia agraria*, pero es C. D. Clark quien nos ayuda adentrarnos en *Justicia agraria*, a partir de los debates ingleses sobre la obra *La edad de la razón* y el deísmo de Paine⁹¹. Clark maneja también la hipótesis central de que el contexto inglés de su juventud sigue siendo determinante para entender a Paine incluso cuando se encuentra en Francia a finales de siglo. Haciendo un análisis exhaustivo de los debates en los que se hallaba implicado y del lenguaje empleado por Paine a lo largo de toda su vida, Clark considera más relevantes las discusiones sobre *La edad de la razón*, sobre todo en su Parte II como contextos determinantes para entender *Justicia agraria*⁹². Una hipótesis esta que creemos razonable si lo que queremos es dar con las razones por las que Paine publicó *Justicia agraria*, y por lo tanto cuál era la “acción” que estaba llevando a cabo a la hora de publicar esta obra⁹³. Hay pistas suficientes para confirmar que, cuando redactaba el panfleto, Paine había leído ya las respuestas a su *La edad de la razón*, y que estaba prestando especial atención a los debates que había suscitado en Inglaterra. En definitiva, para Clark, “al publicarse” [*Justicia agraria*], vino a ser como una aplicación práctica de las cuestiones teóricas expuestas en *La edad de la razón*, no en el capítulo V de *Los derechos del hombre*⁹⁴.

91 CLARK, 2018.

92 *La edad de la razón* se publicó en tres partes en 1794, 1795 y 1807; aquí estamos haciendo siempre referencia a la segunda parte, publicada en 1795.

93 Abordo aquí lo que Skinner ha llamado, retomando los “actos de habla” de Austin, las “intenciones” del autor. Paine estaba queriendo discutir contra Wilson en el momento de publicar *Justicia agraria*, cargando con esas intenciones la interpretación que podemos hacer de dicha “acción”.

94 CLARK, 2018, p. 350.

En la parte segunda de *Los derechos del hombre*, Paine había hecho un fugaz cumplido al obispo Richard Watson: "Entre todos los escritores pertenecientes al clero de la iglesia anglicana que han tratado el tema general de la religión, ninguno ha superado al actual obispo de Llandaff, y aprovecho con sumo gusto esta oportunidad para ofrecerle esta muestra de respeto"⁹⁵. Sin embargo, el obispo se había vuelto contra su antiguo aliado tras leer la obra, y había entrado al debate con Paine publicando *An Apology for the Bible* [Una apología de la Biblia] (1796).

Paine, en ese momento, había comenzado a escribir una respuesta, que pretendía ser una tercera parte de *La edad de la razón*, cuyos extractos solo llegaron a imprimirse ya en 1810, después de su muerte⁹⁶. Aunque este libro de Paine fue interpretado como un manifiesto ateo, debido a que este era el clima intelectual en Francia, su contenido es claramente una defensa del deísmo y una "teología verdadera". Paine defendía en estos textos la creencia en un solo dios y la esperanza de la felicidad más allá de la vida frente al "oficio sacerdotal" y la superstición. La mayor parte de la Biblia, y especialmente el Génesis, eran para Paine fundamentalmente habladurías y fábulas de la época en la que se escribió. Pero el argumento no concluye en ningún caso con una posición secularizada o atea: Paine defiende que la verdad universal de dios debe de encontrarse en la naturaleza misma y no en la Biblia, y desde ahí construye su postura política. Es en este tipo de debates donde también se hacen comprensibles las argumentaciones de la primera parte de *Justicia agraria* sobre la propiedad privada. Ubicar a Paine también en este contexto de debate "teológico" resulta verosímil, además, debido a que desde 1794 hasta su muerte en 1809 la controversia teológica fue siempre el centro de las discusiones en las que Paine participó.

Paine no menciona en ningún lugar de *Justicia agraria* su libro *Los derechos del hombre* y, aunque dedicara al Directorio el prefacio de aquella obra (recordemos que este fue escrito en el momento de su publicación, y no en de la redacción de su propuesta), todos los

⁹⁵ PAINE, 2017, p. 215.

⁹⁶ Se publicaron en la revista *The Theophilanthropist*. Véase "Extracts from a Reply to the Bishop of Llandaff" (1810), en PAINE, 1945, pp. 764-788.

datos que emplea para hacer sus cálculos son ingleses —basa sus cálculos en los presupuestos presentados por el primer ministro británico William Pitt en diciembre de 1796, a quien aprovecha para criticar—, y trata su propuesta como una propuesta aplicable a cualquier país y no específicamente a Francia (cosa que en realidad también dice en *Los derechos del hombre* Parte II). Como leemos en el prefacio, la decisión de publicar el panfleto, y por lo tanto de intervenir en el espacio de debate, parece girar en torno a la crítica planteada en el terreno teológica por el obispo de Landaff, Richard Watson. Para Clark: "Paine, entonces, era un retro-deísta, no un proto-socialista. Esto no es menospreciar a Paine, quien necesariamente no podía adoptar el segundo papel, pero en *Justicia agraria* destacó por su actuación en el primero"⁹⁷. Esta interpretación de Clark está construida fundamentalmente contra la más clásica tesis de Philip S. Foner, según el cual hay que entender *Justicia agraria* como una obra en apoyo de las tesis "comunistas" del líder de la llamada Revolución de los iguales de 1796, Gracchus Babeuf⁹⁸. La propia referencia que hace Paine a Babeuf en la dedicatoria no parece en absoluto que se trate de una reivindicación: más bien lo usa como una advertencia de lo que podría suceder si no se toma en serio las medidas que propone⁹⁹. Aunque Paine compartiera las razones de los sublevados, seguía mostrando su apoyo al Directorio y al gobierno de ese momento, ya que a fin de cuentas creía que había formas más eficaces de resolver los problemas que lanzarse a un golpe de Estado. En definitiva, podemos decir que si tenemos en cuenta que el contenido del capítulo V de la parte segunda de *Los derechos del hombre* no contiene una propuesta de lo que llamaríamos una Renta básica, y tampoco lo podemos considerar propiamente un "antecedente" del desarrollo de *Justicia agraria*, ello justifica —por ahora— haberlo dejado fuera de esta historia de la Renta básica.

⁹⁷ CLARK, 2018, p. 353.

⁹⁸ Foner es el principal editor de Paine en el siglo XX y al que debemos una recopilación especialmente exhaustiva de todos sus textos en dos enormes volúmenes. La idea mencionada la sostiene en una nota a pie de página el volumen I. FONER, 1945, 607.

⁹⁹ Véase p. 23 de este libro.

En la fecha exacta de la publicación de *Justicia agraria* probablemente influyeran también los planes de viaje de Paine. En el prefacio dice que el motivo del retraso en sacar la obra a la luz fue el estallido de la guerra, y que solamente la lectura de la crítica a *La edad de la razón* Parte II a cargo de Watson le llevó a publicarlo en 1797 a toda prisa. En ese año, el Terror había terminado, pero Francia e Inglaterra estaban en guerra¹⁰⁰. En la primavera Paine consiguió que se publicara su libro, tanto en París como en Londres. Como es sabido, la primera edición francesa de *Justicia agraria*, llamada edición "Ragouveau", se imprimió en ausencia de Paine, ya que este había dejado París en torno al 22 de marzo para marchar a la localidad costera de Havre-de-Grace (el moderno Le Havre), esperando zarpar después hacia los Estados Unidos¹⁰¹. Temiendo ser interceptado por las autoridades británicas, cambió de idea en el último momento y volvió a París¹⁰². La dedicatoria, dirigida "A la Legislatura y al Directorio Ejecutivo de la República Francesa" apareció en las primeras ediciones francesas, y fue más o menos desconocida en el mundo anglosajón hasta que el biógrafo y editor de Paine, Moncure Conway, la tradujo en la década de 1890. El prefacio, dirigido al público lector de Paine, se incluyó en todas las primeras ediciones en inglés (pero no estaba en la Ragouveau). La edición que hemos traducido es la que estuvo supervisada por Paine a su vuelta a París, que contiene tanto el prefacio como la dedicatoria al gobierno francés¹⁰³. La principal diferencia

100 La salida apresurada de Paine de París en marzo de 1797 le obligó a dejar en manos de sus colegas los preparativos finales de la primera edición francesa. La primera edición inglesa también se preparó y publicó inmediatamente antes de su partida en marzo; véase RANELLI, 2020.

101 Lo que aquí llamamos edición "Ragouveau" fue publicada con el título "A Paris chez la citoyenne Ragouveau près le Théâtre de la République No 229 Et chez les Marchands de Nouveautés".

102 Paine había sido juzgado en Gan Bretaña y declarado culpable por sedición tras la publicación de *Los derechos del hombre* en 1792.

103 RANELLI (2020) data esta vuelta en algún momento después del 14 de mayo, por lo que la publicación de esta edición presumiblemente tuvo lugar entre mayo y septiembre de 1797. También señala que las ediciones inglesas del folleto se publicaron en 1797, o poco después, en Edimburgo; en Dublín y Cork en Irlanda; y en Nueva York, Filadelfia, Baltimore y Albany en los Estados Unidos. Además, en 1798 se publicó en la ciudad de Neustrelitz una traducción al alemán de la edición

con el resto de ediciones que han seguido la línea de James Adlard y su edición en Londres, es que este recortó deliberadamente varias de las expresiones más "fuertes" del texto de Paine, rebajando el tono del conjunto del escrito.

La propuesta

En *Justicia agraria*, el argumento principal es que hay dos tipos de propiedad, una "natural" y otra "artificial o adquirida"; y que la primera, como herencia común, pertenece por derecho a todos, por lo que es injusto que algunos la acaparen mientras que otros viven en la indigencia privados de este derecho de nacimiento. Aunque las quejas por la redistribución de las tierras podemos considerarlas casi tan antiguas como la "civilización" misma, es necesario reparar en lo que Paine indica en el título completo de la obra: *La justicia agraria opuesta al derecho agrario y al monopolio agrario*. El llamamiento de Paine a la "justicia" agraria debe entenderse en contraste deliberado con el "derecho agrario", y si se toma en consideración el contexto francés que ya hemos descrito, no es difícil entender el porqué.

La "reforma agraria" o "ley agraria" es el remedio tradicional que habían buscado los reformadores y revolucionarios a lo largo de los siglos para organizar la redistribución de la tierra —es un término que podemos remontar a la *Lex agraria* de los hermanos Gracos en la Roma del siglo II a. C.—. Dado que esta había sido una idea especialmente difundida entre los movimientos campesinos de ocupación de tierras, la Convención había aprobado una ley (de 17 de marzo de 1793) que condenaba a muerte a toda persona que propusiera la adopción de una "ley agraria"¹⁰⁴. La aparente circunspección

original en francés de "Ragouveau". Se publicaron también extractos en varios periódicos americanos, como *The Diary* de la ciudad de Nueva York, el *American Mercury* de Hartford, Connecticut, la *Philadelphia American Universal Magazine* y la *Kentucky Gazette*, y fue publicado en su totalidad en los periódicos de la ciudad de Nueva York y de Dublín en Irlanda.

104 Diferentes formas de "leyes agrarias" habían sido impulsadas desde los dis-

de Paine sobre este tema (comparada con la audacia de Babeuf) y su insistencia en la "justicia agraria" en contraposición a la "reforma agraria", resulta bastante fácil de entender desde ese punto de vista. En todo caso, es importante considerar también que este argumento sobre la propiedad natural común de la tierra como mandato divino no es especialmente novedosa en ese momento, y menos en el contexto británico. Seth Cotlar ofrece varios ejemplos de escritos populares radicales que trataron el tema en los decenios anteriores a *Justicia agraria*, en especial el argumento sobre que la propiedad privada como un "efecto" de la sociedad contrapuesto a la propiedad colectiva natural¹⁰⁵. Como ya he señalado, el debate público sobre los derechos de propiedad y la igualdad económica había acompañado también la agitación política británica al menos desde decenio de 1640 y los ya mencionados levellers y diggers¹⁰⁶. En este sentido, en *Justicia agraria* la argumentación que sostiene la idea de un Capital básico es más bien humanista y no tanto "ciudadanista". Es decir, la universalidad del plan de Paine, aunque obligue instrumentalmente a usar los mecanismos fiscales del estado, es un principio válido para el conjunto de la humanidad en su relación con dios.

Pero Paine, en lugar de pedir una redistribución de la tierra de forma directa, aboga por algo mucho menos perturbador: la creación de un fondo, por medio del cual los propietarios de las tierras restituirían a los sin tierra lo que estos les debían de esta original propiedad común. Los propietarios pagarían al fondo a través de un impuesto de sucesión, y el fondo pagaría: a) una renta vitalicia a los ancianos y a los discapacitados; y b) un capital inicial a todos los jóvenes de ambos sexos al cumplir los veintiún años.

Aunque la propuesta, como vemos, es posible resumirla en un solo párrafo, es imposible entender la profundidad de todo lo que contiene sin el ejercicio contextual que acabamos de realizar. Es

turbios de la "guerra de la harina" en 1775. Los Jacobinos en su período de gobierno habían impulsado también diferentes reformas en esa dirección como los conocidos "décrets de ventôse" [decretos de ventoso].

105 COTLAR, 2011.

106 Puede leerse al respecto el maravilloso clásico recientemente reeditado de HILL, 2020.

decir, la propuesta de "capital básico universal y pensión para mayores" que ha sido ubicada como la primera propuesta de ingresos realmente universales vehiculada por una reforma fiscal de la historia, es sino la condensación de toda una serie de elementos que conformaron el pensamiento del propio Paine y del mundo revolucionario que habitó. Los debates vinculados a la nueva Constitución thermidoriana fueron sin duda el contexto fundamental de la escritura de *Justicia agraria* pero, tanto la decisión de su publicación como los contenidos de largo aliento que vemos ya en *Amicus*, nos hacen ver que en ellos se cristalizan al menos otros dos contextos: el de los debates deístas vinculados a la tradición radical disidente inglesa, y el conocimiento y puesta en discusión de Paine del sistema fiscal y de transferencias de la Corona británica. Cuando comprendemos y analizamos todos estos elementos en su conjunto podemos observar que se trataba, en realidad, de una propuesta razonable y asentada en principios políticos y morales de amplio espectro. Esto no quita un ápice al magisterio de Paine ni a su combativa voluntad de intervenir en estas discusiones combinando de forma productiva principios éticos inamovibles con propuestas políticas realizables y basadas en datos reales. Estos diferentes contextos nos ayudan tanto a sostener el sentido del texto mismo como, entre otras cosas, a explicar su acotada recepción en el momento de su publicación y en los siglos posteriores.

El impacto

Si los comparamos con los grandes *best-sellers* que habían sido *Sentido común* y *Los derechos del hombre*, seguramente estamos hablando de un escrito con un impacto considerablemente menor. Pero al contrario de lo que se había pensado en un primer momento, Paine todavía tenía un considerable público lector en 1797-98, especialmente en Inglaterra¹⁰⁷. En los Estados Unidos, aunque la reputación

107 Esta había sido la primera interpretación de Philip S. Foner, quien tenía información limitada sobre el impacto de *Justicia agraria*; véase FONER, 1945, p. 605.

de Paine había sufrido a causa de su deísmo abierto y su presunto ateísmo, todavía existía un apetito saludable por su último panfleto. Seth Cotlar señala que *Justicia agraria* llegó a los Estados Unidos también en medio de un amplio diálogo nacional sobre la propiedad y la desigualdad económica, y de hecho llegó casi simultáneamente a los principales panfletos de figuras importantes como Constantin François Volney y William Godwin. Paine gozaba de un estatus de celebridad en Estados Unidos, pero en ese momento su voz era solo una más en un campo de discusión ya abarrotado, y su propuesta de fondo era solo uno de los muchas que se estaban discutiendo. Además, el panfleto de Paine llegó en los momentos en los que ese debate estaba empezando a agotarse. Cotlar señala que 1796-97 fue el "punto culminante" de los debates sobre las soluciones políticas a la desigualdad económica en los Estados Unidos¹⁰⁸. Ese año el Partido demócrata-republicano asumió el gobierno, y poco a poco las visiones radicales sobre la desigualdad económica fueron desplazadas hacia a los márgenes. Es probable además que todavía las condiciones de acceso a muchas tierras "libres" y los debates sobre la extensión territorial hacia el oeste, fueran una válvula de escape menos conflictiva para quienes no tenían tierras en propiedad. Es decir, a pesar de que Paine aún era un personaje importante, hubo una serie de circunstancias que hicieron que la discusión sobre *Justicia agraria* no tuviera un impacto considerable en las excolonias, como si lo tuvo en cambio en su tierra natal.

Poco después de su publicación, el artista William Blake escribió una buena defensa de Paine en relación con su debate con el Obispo de Llandaf, que nunca publicó. Parece que tanto Blake como el poeta William Wordsworth se sintieron movidos a escribir respuestas al obispo de Llandaf, pero solo Paine se atrevió a publicar la suya desde París¹⁰⁹. Esta información refuerza la interpretación de que este es uno de los contextos de debate más importante en el que los contemporáneos situaban a Paine en el momento de publicar *Justicia agraria*. El panfleto además no fue publicado solo en París y Londres, como

108 COTLAR, 2011, p. 3142.

109 ERDMAN, 2013. El escrito de Blake apoyando a Paine se recuperó como "Notas sobre la B de la Apología de t. para la Biblia por William Blake".

se suele subrayar, sino en al menos diez ciudades y tres idiomas, y fue insertado en toda una serie de periódicos¹¹⁰. La demanda de la obra en Londres fue tal que se reimprimió en al menos ocho ediciones en el primer año después de su primera aparición, y se volvió a reimprimir en forma de folleto en la capital inglesa ya en 1819. Una muestra de este impacto es que los radicales londinenses celebraron la publicación de *Justicia agraria* organizando un debate público el 13 de marzo de 1797, en el Foro de Westminster, sobre la cuestión de "El nuevo panfleto de Mr. Paine —Cómo hacemos a todos los pobres felices sin herir a los ricos — ¿No sería el plan propuesto por el Sr. Paine a la Nación Francesa en su último y nuevo folleto titulado 'Justicia Agraria' el que erradicaría eficazmente los males de la Pobreza —prevendría, en gran medida, la Comisión de Crímenes— y aliviaría la angustia de la vejez y la enfermedad?"¹¹¹.

Esta calurosa recepción entre los radicales ingleses nos ayuda a reforzar la hipótesis de que Paine también estaba al tanto de los debates en Gran Bretaña, donde los anti-jacobinos leales a la corona caricaturizaban los deseos reformistas de los radicales presentándolos como un intento de desmontar el sistema organizado en torno a la idea de propiedad privada¹¹². Al menos señala que había cierta concordancia argumental entre los debates que estaban imponiendo los thermidorianos en Francia, donde se asimilaba cualquier puesta en duda de la propiedad privada como una vuelta al Terror jacobino, y la forma en la que se estaba dando el debate entre los lealistas y los radicales al otro lado del Canal de la Mancha.

El entusiasmo de los radicales ingleses por el panfleto puede verse también en el puñado de reacciones documentadas que han llegado hasta nosotros¹¹³. Thomas Hardy, el zapatero que había fundado la famosa organización London Corresponding Society, escribió a Paine en 1807 una carta, reimpresa en algunos periódicos,

110 Ver nota 103.

111 LONDON DEBATES, 1797.

112 La "Asociación para la preservación de la libertad y la propiedad contra los republicanos y niveladores", fundada en diciembre de 1792, plasmaba en gran medida el marco en el que se incluía este debate.

113 La mayoría están recogidas en RANALLI, 2020.

donde decía que *Justicia agraria* era "una de las mejores pequeñas cosas que has escrito"¹¹⁴. Hardy se lamentaba del inmerecido descrédito en el que Paine había caído en América, en especial por haberle confundido con un ateo, mientras en Londres era "recordado con el mayor de los respetos, incluso en reuniones públicas a veces denotadas de entusiasmo"¹¹⁵. Otras figuras del radicalismo inglés, como el metodista John Bone, o el autor anónimo del conocido panfleto "La crisis británica", publicaron comentarios positivos sobre este último escrito de Paine. Aunque con la información con la que contamos podríamos decir que, en general, esta acogida fue positiva y mantuvo el prestigio del Paine de *Los derechos del hombre* entre los radicales ingleses del entorno de la London Corresponding Society, hubo otro miembro de esta organización que en cambio vio en ese momento la publicación de *Justicia agraria* como una concesión inaceptable a los terratenientes. Un combativo librero que en ese momento vivía en Londres pero que era originario de Newcastle, un tal Thomas Spence.

El otro Thomas

La documentación disponible sobre Thomas Spence es sin duda mucho menor que la que hay sobre Paine. No contamos con cartas personales ni interacciones probadas con grandes personajes e instituciones que nos permitan analizar con minuciosidad otros aspectos de su vida, y aunque podríamos decir que la investigación sobre Thomas Spence comenzó con la creación de la Society of Spencean Philanthropists en 1801, no existe esa densidad de controversias sobre su figura o de debates sobre su posible afiliación a alguna corriente de pensamiento como es el caso de Paine.

En cambio, sí podemos decir con cierta seguridad que la rehabilitación histórica de Spence ha estado fundamentalmente guiada por el pensamiento socialista. El 13 de marzo de 1882 el líder

¹¹⁴ Citado en RANALLI, 2020.

¹¹⁵ ELBRIDGE COLBY, 1918.

socialista alemán Henry Mayers Hyndman recibía una carta de un sexagenario Friedrich Engels: "Le agradezco el panfleto que me envió y estoy muy contento de que el glorioso y viejo Tom Spence haya aparecido nuevamente"¹¹⁶. Engels había recibido, y probablemente leído, el libro de Hyndman *The nationalisation of the Land in 1775 and 1882* [La nacionalización de la tierra en 1775 y 1882]¹¹⁷. En este libro se presenta al lector uno de los escritos más importantes y famosos de un conocido activista radical y maestro de escuela en Newcastle. Se trataba de una transcripción de su discurso en la Philosophical society [Sociedad filosófica] de Newcastle de 1775 que en este libro publicamos como *Property in Land Everyone's Right* [Propiedad de la tierra, derecho de todos]¹¹⁸. El propio Karl Marx no había dudado en incluir a Spence y a la larga tradición de disidencia inglesa bajo la etiqueta de "comunistas" en *La ideología alemana*¹¹⁹.

Aunque no hay ninguna pista que nos haga pensar que Paine y Spence se conocieran en ningún momento, la relación entre algunos de sus escritos sin duda puede ayudarnos a iluminar algo más esa interacción entre el radicalismo inglés y los orígenes de la idea de la Renta básica. El texto de *Propiedad de la tierra, derecho de todos* ha sido publicado en inglés por primera vez recientemente en 2014, en el 200 aniversario de la muerte de Spence¹²⁰. Anteriormente se habían publicado muchas otras versiones similares pero que no correspondían exactamente a la que aquí hemos traducido como versión original de su discurso en la Sociedad Filosófica de Newcastle en noviembre de

¹¹⁶ ENGELS, 1882.

¹¹⁷ Con el subtítulo: *Being a Lecture delivered at Newcastle-on-Tyne by Thomas Spence, 1775, reprinted and edited, with notes and introduction*. [Tratándose de una conferencia pronunciada en Newcastle-on-Tyne por Thomas Spence, en 1775, reimpresión y editada, con notas e introducción.]

¹¹⁸ Hyndman lo publicó bajo el título de "Thomas Spence, the bookseller" [Thomas Spence el vendedor de libros], la versión más antigua que existía hasta entonces era la edición de 1793 que en realidad era la cuarta edición.

¹¹⁹ "Tomás Moro, los levellers, Owen, Thompson, Watts, Holyoake, Harney, Morgan, Southwell, Goodwyn Barmby, Greaves, Edmonds, Hobson, Spence, se quedarán muy asombrados o, en algunos casos, se revolverán en sus tumbas, si llega a sus oídos que no son comunistas". MARX y ENGELS, 2014, p. 41.

¹²⁰ BONETT y AMSTRONG, 2014.

1775. Spence nunca salió de Gran Bretaña, y aunque estuvo expuesto a mucho del ambiente político e intelectual "atlántico", el contexto de sus escritos está más apegado al momento político británico y a algunos acontecimientos muy concretos.

Thomas Spence había nacido a mediados de 1750 en Quayside, entonces una de las zonas más pobres de Newcastle-upon-Tyne, una ciudad el norte de Inglaterra casi en la frontera con Escocia. La localidad era en ese momento un hervidero de gran agitación política e intelectual, siendo además un gran centro de imprenta¹²¹. Spence era hijo de un fabricante de redes y zapatero escocés, Jeremiah Spence, que había emigrado a Newcastle una década antes, y se las había ingeniado para mantener a 19 hijos —su segunda mujer fue la madre de Spence, de la cual no sabemos prácticamente nada¹²²—. Poco se sabe sobre la educación formal que Spence pudo haber recibido, pero por alguno de sus propios relatos parece que su padre le hacía leer la Biblia y discutirla en su lugar de trabajo, cosa que según el propio Spence le fue introduciendo su perspectiva crítica¹²³. Toda la familia se movía por círculos radicales y disidentes y, cuando Spence aún era joven, se unieron a la congregación presbiteriana de James Murray, un conocido predicador de la época "a la izquierda de la tradición Whig (...) un demócrata igualitario"¹²⁴. Más tarde, el padre y el hermano de Spence, Jeremiah, se unieron a los Glassites, otro grupo congregacionalista y milenarista que abogaba por el retorno a cierta propiedad comunal de la propiedad practicada por la iglesia primitiva¹²⁵.

121 Era un centro de impresión y grabado conocido por la producción de libros infantiles y un semillero de publicaciones educativas. En el siglo XVIII, se imprimieron más gramáticas en Newcastle que en cualquier otra ciudad anglófona. Véase BEAL, 2002, p. 1.

122 La biografía más completa de Spence sigue siendo la realizada por ASHRAF, 1983.

123 Spence lo menciona en *The Important Trial of Thomas Spence*, 1801.

124 ASHRAF, 1983, p. 19.

125 Fundada por un presbiteriano escocés inconformista llamado John Glas (1695-1773), cuyos seguidores fueron originalmente conocido como "glasitas", fue llevada a Nueva Inglaterra por el yerno de Glas, Robert Sandeman (1714-1771) en 1764, y desde entonces fueron conocidos también como "sandemanistas". Se

Una prueba de la efervescencia política de la ciudad es que llegó a ser visitada por Jean-Paul Marat en más de una ocasión quien, aunque publicó en Londres su tratado *The Chains of Slavery* [Las cadenas de la esclavitud] (1774), se encargó de enviar numerosas copias a Newcastle sabiendo que el clima político de la ciudad iba a asegurarle una buena acogida¹²⁶. En ese ambiente, se formó en 1775 una nueva sociedad para promover el debate intelectual, la Sociedad Filosófica de Newcastle. Entre los miembros de esta Sociedad estaban también Thomas Spence, Thomas Bewick —un reconocido ornitólogo y grabador en madera de la época— y el reverendo James Murray, e incluso se especula con que pudiera visitarla el propio Marat durante su estancia en Newcastle ya que guardaron una copia de su *The Chains of Slavery*¹²⁷.

Sabemos que en 1775 Spence tenía veinticinco años, que era maestro de escuela en la ciudad y que frecuentaba estos ambientes políticos. Ese mismo año publicó otro de sus textos *The Grand Repository of the English Language* [El gran repositorio de la lengua inglesa] (1775). Se trataba de un diccionario y libro de texto compilado por el propio Spence creado con el propósito de reformar la ortografía de lengua inglesa de una forma clara y más cercana a aquellos que no tenían los medios para la escolarización¹²⁸. *Propiedad de la tierra, derecho de todos* es sin ninguna duda producto directo del contexto de las circunstancias particulares que estaba viviendo la ciudad en la década de 1770. De hecho, podemos argumentar con cierta

trata de una más de las innumerables sectas protestantes disidentes que poblaban el país. Véase SMITH, 2008.

126 HAMMERSLEY, 2005, pp. 653-654.

127 Como señala Beal (2005, p. 2), en realidad hay que ser cautelosos con el asunto de la estancia de Marat en Newcastle. Algunos autores han llegado a describir a Marat como amigo de Spence, pero por ejemplo Ashraf (1983, p. 110) señala que no hay nada que vincule a Spence con Marat más allá de la extraordinaria coincidencia de que se movieron en los mismos círculos al mismo tiempo y que cada uno de ellos publicó un tratado "revolucionario" en esos mismos años. Aquí rescatamos la conexión solo para mostrar que la ciudad era una colmena de actividad radical y disidente a finales del siglo XVIII.

128 Aunque nos desviaría del objeto del libro, es interesante indagar en el correlato entre el plan de reforma política de Spence y su reforma ortográfica; al respecto se puede leer con más detalle a BEAL, 2016.

solvencia que el plan de Spence es una respuesta diseñada deliberadamente para hacer frente a los problemas específicos que había en Newcastle en esos años.

Newcastle en los setenta

Las elecciones de 1774 en Newcastle fueron las primeras elecciones disputadas de la ciudad desde 1747, año en el que los tory y whigs locales habían llegado a un compromiso para ir alternándose en el poder. Dicho pacto se había desarrollado con bastante éxito hasta que ese año algunos nuevos candidatos entraron a disputar el puesto de parlamentario¹²⁹. Los recién llegados no triunfaron, pero obtuvieron un apoyo considerable entre algunos gremios de la ciudad, mostrando que había algo que se estaba moviendo en la ciudad. Carpinteros, carniceros y albañiles habían dado mayoritariamente sus votos a los nuevos candidatos como muestra de su disconformidad con dos hechos políticos, uno nacional y otro local, trascendentales en aquellos momentos: el primero era la controversia que rodeaba a la figura de John Wilkes; el segundo eran los conflictos relacionados con las tierras del llamado Town Moor y su proceso de cercamiento, que había comenzado en 1773.

Aunque ya hemos mencionado en las páginas anteriores parte del clima político "wilkita" a nivel nacionales, es necesario retomar aquí algunas cuestiones más concretas especialmente importantes para aterrizar en el clima local de Newcastle en 1775¹³⁰. El conflicto vinculado a John Wilkes combinaba al menos tres diferentes elementos.

El primero era la cuestión del recurso a las órdenes judiciales para efectuar detenciones individuales. Este había sido uno de los temas principales con los que John Wilkes había atacado, en las páginas de sus periódicos en 1763, al primer ministro George Grenville

¹²⁹ HAMMERSLEY, 2014.

¹³⁰ Para un análisis más detallado de esta relación entre el wilkismo y Newcastle puede leerse KNOX, 1979.

y al rey George III. En respuesta, el gobierno había promulgado una orden general de detención a todos los autores, editores e impresores que hubieran estado involucrados en estos ataques. En total en ese momento fueron detenidas 49 personas, y Wilkes perdió su puesto como miembro del parlamento. El segundo estaba vinculado a los problemas que rodearon las elecciones de Wilkes como parlamentario por Middlesex en 1768, y es probablemente el que tuvo mayor peso en Newcastle.

Debido a los acontecimientos anteriores de los que había sido protagonista Wilkes, esta reelección fue interpretada por los partidarios del rey como una ofensa, y no dudaron en usar distintas estrategias para expulsarlo, cosa que consiguieron en febrero de 1769 por supuestamente insinuar que la mascare de St. George había sido premeditada¹³¹. Tras su segunda expulsión, Wilkes volvió a ser reelegido en las siguientes elecciones e inmediatamente expulsado de nuevo. A las terceras elecciones a las que se presentó, el parlamento presentó también un candidato alternativo, y a pesar de que Wilkes había vuelto a ganar de forma abrumadora (1143 frente a 296 votos), el parlamento le denegó la entrada e invitó al candidato de Middlesex propuesto por los defensores de la Corona.

El tercer conflicto fue la campaña que lanzó Wilkes en 1771 para intentar sortear la prohibición de reproducir los debates parlamentarios en la prensa. Siendo entonces concejal de Londres, y teniendo la ciudad las competencias exclusivas sobre las detenciones, convirtió la capital Londres en un refugio para cualquiera que fuera acusado por esta cuestión.

Todos estos incidentes parece que tuvieron un impacto particular en Newcastle. Como muchos otros pueblos y ciudades a lo largo y ancho del país, los habitantes de Newcastle respondieron a las expulsiones de Wilkes organizándose para presionar a sus diputados para que los protegieran ante las nuevas reglas arbitrarias del parlamento que se habían puesto en práctica contra Wilkes en Middlesex. Las vagas respuestas de los líderes whig y tories locales

¹³¹ Como hemos mencionado más arriba, las protestas contra la detención de Wilkes en 1768 se saldaron con la muerte de 11 personas cuando los soldados del gobierno abrieron fuego contra los más de 10.000 manifestantes que se habían reunido en St George's Fields, Southwark, en el sur de Londres.

habían enfurecido a muchos miembros de los gremios. Estos llegaron a generar una petición para pedir al rey que disolviera el parlamento, y de la que los representantes locales se negaron a informar. Personalidades del territorio se ofrecieron a llevarlas por ellos y, una vez cayeron en dique seco, fueron ellos los que finalmente se presentaron como candidatos alternativos. Los periódicos de la ciudad, probablemente con artículos escritos anónimamente por James Murray, se encargaron de relatar lo sucedido con bastante detalle justo antes de las elecciones con una serie de publicaciones y poemas¹³². Este primer conflicto vinculado a las protestas wilkitas coincidió en Newcastle además con un segundo problema político local: el conflicto por el cercamiento de tierras de Town Moor.

Town Moor eran las tierras comunes de Newcastle y eran usadas por los habitantes de la ciudad para el ganado de pastoreo. Lo que sabemos de esos conflictos está relatado con detalle por Rachel Hammersley a través de una revisión de los periódicos locales y las noticias publicadas por Murray¹³³. En esos años el Consejo comunal había intentado conceder el derecho a construir un camino en una zona del terreno y a liberalizar parte de la tierra para que pudiera cultivarse, generando diversos conflictos que llegaron a los tribunales, y la magistratura terminó siempre tomando partido por la liberalización. Aunque parte de la propuesta de liberar algunas de esas zonas para el cultivo había venido de los propios habitantes, el enfado se desató al no tenerlos en cuenta a la hora de tomar la decisión. Ante la resolución de los magistrados, los habitantes de la ciudad buscaron impedir el cercamiento de las tierras, y por ello se les intentó juzgar. John Glynn, abogado y amigo de Wilkes, llegó a intervenir en la disputa legal, consiguiendo una indemnización y elevar la cuestión hasta el Parlamento un arreglo favorable de la cuestión en la Ley del parlamento, aprobada en 1774.

A partir de esta información, podemos deducir que las preocupaciones de los artesanos de Newcastle a mediados del decenio de 1770 se centraban en una serie de cuestiones bastante concretas, tales

132 Están fuentes están recogidas en HAMMERSELY, 2014, p. 37.

133 En especial se toma como referencia los relatos aparecidos en *The Freeman's Magazine*, *The Contest*, y *el Newcastle Chronicle*. HAMMERSELY, 2014.

como: el control de los electores sobre sus representantes (tanto a nivel local como nacional), el aumento de los puestos y las pensiones en la política nacional, la corrupción en las elecciones, y los derechos de los vecinos sobre las tierras comunales. Como se habrá notado, estos temas son también el núcleo fundamental de la conferencia de Spence en la Sociedad Filosófica de Newcastle.

Esta nueva "sociedad" se había creado el 15 de marzo de 1775. Inspirados en otras de cuño elitista como el Dry Club de John Locke, que se reunió durante la década de 1690, y la Sociedad Selecta de Edimburgo, que estableció Allan Ramsay en 1754, este modelo de organización se había popularizado y estaba en boga en Gran Bretaña a finales del siglo XVIII¹³⁴. Los temas discutidos eran variados, pero a diferencia de muchas otras sociedades, la Filosófica de Newcastle no rehuyó de tratar cuestiones polémicas ligadas a la religión y a la política. Desde su creación hasta la intervención de Spence se había discutido sobre asuntos como la moral pública, la guerra civil bajo Carlos I, los conflictos con las colonias americanas, o sobre la mejor forma de gobierno (república o monarquía). Fue justo después de un debate sobre el republicanismo el 8 de noviembre de 1775 cuando Spence dio su discurso sobre la propiedad de la tierra¹³⁵.

Town Moor, derecho de todos

Spence comienza su discurso reflexionando sobre la cuestión de la propiedad común de la tierra y sobre la posibilidad de que sus propios titulares decidieran en algún momento vender una parte. Una reflexión que, sin comprender el contexto y la intención de Spence de intervenir en un debate político concreto, nos haría pensar en una disertación abstracta o teórica, y no sobre alguno de los conflictos políticos más importantes de los últimos años en su ciudad. La respuesta de Spence era clara: al ser la tierra un medio de vida, nadie

134 Para conocer más sobre estas sociedades remitimos al elaborado estudio realizado por Donna Andrew sobre las sociedades de debates en Londres en 1780; ANDREW, 1996.

135 HAMMERSELY, 2014, p. 42.

tiene derecho a negársela a sus descendientes. Esta "verdad" surgiría precisamente del análisis histórico de los orígenes de la propiedad privada como un acto de apropiación violento de algo que es de todos. Spence está claramente haciendo referencia —sin mencionarlas— a las tierras de Town Moor y los conflictos derivados de su uso, proponiendo en cambio colectivizar el conjunto de la propiedad de la tierra en Gran Bretaña.

Es decir, Spence quería recorrer el proceso contrario al que se estaba produciendo con el "cercamiento" de las tierras, sancionando una apropiación por las entidades locales del conjunto de la propiedad de la tierra y organizando un sistema político a partir de ello. Este es el fundamento último del "plan" que Spence, desde entonces, repetiría hasta el fin de sus días en diversas publicaciones, con fórmulas distintas y matices más específicos. Estas entidades locales serían por lo tanto las propietarias de las tierras, que alquilarían a quienes las usaran, y con esos ingresos organizarían un gobierno del conjunto de las parroquias que mantendría algo parecido a un sistema público de carreteras, educación, salud y un sistema de prestaciones para "mantener y aliviar a sus propios pobres y a las personas sin trabajo". Aunque no podemos considerar desde prácticamente ningún ángulo que aquí estamos hablando de una Renta básica como la que aparece en *Justicia agraria* o en *Amicus* —más bien deberíamos pensar que Spence todavía está copiando el modelo básico de las Leyes de pobres— creemos que este texto es la antesala necesaria y explícita de *Los derechos de los infantes* que escribiría dos décadas después, donde en la confrontación con Paine hará ya explícita la idea de un ingreso periódico como compensación distribuida de esta propiedad común de la tierra. Por lo tanto, el contexto aquí resumido pertenece también al conjunto de sentidos atribuibles a esas concepciones de Renta básica ya que, como veremos, surge en definitiva de los mismos preceptos del plan formulado por primera vez en 1775.

En el plan de Spence hay una relación directa entre sistema político y económico, tanto que son completamente indistinguibles. Esto es algo por otro lado completamente esperable, ya que

entonces todavía no estaba establecida en el lenguaje una distinción entre estas esferas, que solo aparecería bien entrado el siglo XIX. Spence derivaba las bondades de su sistema, su carácter democrático y su "incorruptibilidad" del supuesto de que no habría incentivos para pervertirlo, debido precisamente al reparto de la propiedad. Medidas como el voto secreto y otras formas de control democrático estaban en su planteamiento argumentadas siempre a partir de este hecho original y estructurador del sistema. También desde ahí ampliaba el propio límite de la ciudadanía que tendría acceso a los derechos, ya que cualquier hombre adulto que hubiera vivido en una parroquia durante un año se convertiría en feligrés y miembro de la corporación. Ese mismo sentido de propiedad común permitiría también confiar a un ejército propio defender el conjunto del sistema. Spence abordaba así los problemas del control democrático fiduciario de los representantes o el aumento descontrolado de puestos pagados por el gobierno, asuntos que estaban claramente asentados en el clima de discusiones que las peripecias de Wilkes habían generado para el conjunto del país, y a la vez la forma concreta como habían aterrizado en Newcastle.

Spence publicó el discurso posteriormente como un folleto de ocho páginas que se vendió por un centavo. Parece ser que fue el hecho de que se imprimiera sin consultarlo —y que la Sociedad fuera explícitamente mencionada en esa publicación— lo que molestó a los miembros de la Sociedad, que decidieron expulsarlo. Sin duda tampoco debieron de gustar los "*dangerous levelling principles*" [peligrosos principios niveladores] de los que estaba impregnado el conjunto del discurso¹³⁶. James Murray intentó intervenir, sin demasiado éxito, para evitar la expulsión de Spence. El reverendo confiaba en que no todos los miembros estuvieran de acuerdo con la decisión. En sus sesiones se había discutido sobre múltiples temas políticos candentes, y seguramente Spence no era el único en ese momento que estaba pensando en alternativas de gobierno a la Monarquía británica.

136 Extracto del *Newcastle Chronicle* del 22 de noviembre de 1775, citado en HAMMERSLEY, 2014, p. 43.

La cuestión del republicanismo

La vinculación de la propuesta de Renta básica contemporánea con el conjunto de los principios republicanos es sin duda uno de los pilares filosóficos sobre los que se ha construido y justificado ética y normativamente la propuesta¹³⁷. Podríamos considerar que el final del siglo XVIII europeo, un momento en el que el republicanismo se había convertido prácticamente en un lenguaje de época, que pudo articularse en diferentes direcciones en cada contexto político nacional. Thomas Paine ha sido considerado en este sentido casi siempre como un autor canónico dentro de la tradición republicana, aunque no sin matices. John G. A. Pocock, en el postscripto añadido en 2003 a su *Machiavellian Moment* —una relectura de la tradición republicana desde el renacimiento hasta la independencia de Estados Unidos—, llega a decir que “Thomas Paine no fue un republicano clásico, fue solo un enemigo de la monarquía que pensaba que la deuda nacional podría estimular la economía cuando se encontrara bajo control democrático”¹³⁸. Al igual que muchos de los historiadores de la Escuela de Cambridge, Pocock está entendiendo el pensamiento republicano como un lenguaje político asentado fundamentalmente en la idea de una defensa de la “libertad antigua” cuya supervivencia tiene que ser asegurada bajo condiciones “modernas”. Es decir, no propiamente como una tradición ideológica, si no como un lenguaje específico —para Pocock construido fundamentalmente por Maquiavelo— y que se convierte en accesible en determinados momentos de la historia a personas que lo pueden utilizar para fines políticos. Para Pocock, la capacidad de este discurso de tener efectos políticos en Inglaterra fue limitada debido a la asociación entre la memoria de la guerra civil del siglo XVII y una situación de régimen sin un rey. De forma resumida esto es lo que según él impidió que se desarrollara un proyecto republicano para reemplazar a la monarquía británica. Ciertamente, es difícil

137 Para profundizar en esta idea son recomendables los trabajos de CASSASAS, 2005 y 2018.

138 Pocock, 2008, p. 685 (La obra ha sido traducida al castellano como *El momento maquiavélico*, pero su traslación más correcta sería *Momento maquiaveliano*).

encontrar en Paine referencias positivas a los clásicos y a la cultura de Grecia y Roma, lo cual vendría en apoyo de esta tesis de Pocock de que no tenemos en Paine un republicanismo clásico¹³⁹.

En cambio Gregory Claeys, por ejemplo, ve con claridad el pensamiento de Paine perfectamente inscrito en una especie de linealidad de “las tradiciones radicales y republicanas whig de la Gran Bretaña del siglo XVIII, el derecho natural (cuya contribución al pensamiento de Paine ha sido gravemente descuidada) y el protestantismo disidente, en particular el deísmo y el cuaquerismo”¹⁴⁰. Sin que sean posiciones en este sentido antagónicas, muestran el mapa que habría que conseguir clarificar para abordar la cuestión con la profundidad que merece. Entrar a discutir cómo todas estas tradiciones políticas se entrelazan, y cual es el papel de Paine en todo esto, requeriría un libro entero y nos desviaría del propósito de este estudio. En cambio, lo que podemos hacer para adentrarnos en la cuestión de cómo el republicanismo forma parte de esta historia es acercarnos a la documentada lectura que hizo Spence de James Harrington, un personaje clave en la historia del republicanismo y cuya relectura neo-republicana en el radicalismo inglés de ese periodo sigue suscitando innumerables debates¹⁴¹.

James Harrington (1611-1677), teórico y filósofo político, es considerado en gran medida el principal introductor del republicanismo clásico en Gran Bretaña. Harrington recuperó los principios clásicos aristotélicos y de la República romana a través de su obra *The Commonwealth of Oceana* (1656) para insertarlos directamente en los problemas de su presente¹⁴². Es bastante seguro que

139 ALDRIDGE, 1968.

140 CLAEYS, 1989, p. 5.

141 En el caso de Spence, lo que se ha debatido es especialmente sobre si se trataba o no de una utilización de Harrington en confrontación explícita con Locke; ver al respecto DUTHILLE, 2014.

142 El principal responsable de la recuperación de Harrington para la tradición republicana ha sido justamente John Pocock. Este, que también editó la edición completa de las obras del filósofo inglés, propuso por primera vez la idea de una conexión entre las formulaciones de Harrington y los ideales republicanos del humanismo florentino —desde Bruni y Guicciardini hasta Maquiavelo y Giannotti— como un trabajo consciente y una continuación de la herencia aristotélica

Spence leyó y se familiarizó con el pensamiento de Harrington fundamentalmente a través del reverendo James Murray, reconocido harringtoniano y mentor de Spence y de su familia. Es interesante considerar a Spence y Murray como representantes de una posición particular dentro del contexto más amplio del harringtonianismo del siglo XVIII. Harrington era razonablemente bien conocido en la Gran Bretaña de ese momento, pero estaba vinculado principalmente a posiciones más conservadoras, ya que paradójicamente sus argumentos estaban siendo en gran parte empleados para apoyar la Monarquía¹⁴³. En 1777, David Hume se basó directamente en su *Oceana* en su ensayo "The idea of a Perfect Commonwealth" [La idea de una comunidad política perfecta] para criticar tanto el sistema de elección rotatorio como la ley agraria¹⁴⁴.

Sin embargo, Spence (y Murray) se opusieron claramente a esta utilización, apropiándose de las ideas de Harrington con fines más radicales que conservadores, y probablemente desarrollando algunas de las implicaciones de sus teorías e ideas hasta conclusiones más profundas. Aunque la presencia de Harrington en los escritos de Spence aparecerá sobre todo más adelante, tras su llegada a Londres, en este primer escrito de 1775 hay temas tratados que son muy similares a los elementos básicos de *Oceana*¹⁴⁵. Esto, sumado a la relación e implicación del reverendo Murray con Spence, es sin duda relevante para establecer el vínculo con la historia del pensamiento y el lenguaje republicano que estaban discutiendo los miembros de la Sociedad filosófica de Newcastle.

Aunque el "plan" de Spence es mucho menos exhaustivo que el de Harrington, comparten la decisión de erradicar la corrupción en

del sujeto civil como *zoon politikon*. En la reconstrucción de Pocock, esta conexión, que según él arraigó en la experiencia republicana inglesa de Harrington, se extendería a partir de ahí al otro lado del Atlántico, proporcionando el circuito conceptual que está en la base de la Revolución americana; véase Pocock, 2008.

143 Pueden encontrarse varios ejemplos y un análisis más detallado del tema en HAMMERSLEY, 2019.

144 HUME, 1987.

145 Esta es la propuesta fundamental de lectura de Spence de HAMMERSLEY, 2014, y que aquí recuperamos.

el sistema político y electoral, derivada de una naturaleza humana imperfecta pero que creyendo que al mismo tiempo podía servir al bien común; ambos trataron la cuestión de la ciudadanía y sus límites, y ambos situaron la propiedad de la tierra en la base de su sistema y como clave de acceso al poder político. Esta congruencia de intereses y el sobrado entusiasmo de Murray —que tal vez transmitiera al joven Spence— nos hacen pensar que Spence ya hubiera leído a Harrington en 1775 y a lo mejor podría haberse inspirado tal vez en su obra. Tras su llegada a Londres a partir de los años noventa, la presencia de las citas y comentarios sobre Harrington en los escritos de Spence se vuelve mucho más presente.

Spence en Londres

Spence permaneció en Newcastle hasta 1783. Aunque no hay pruebas claras de ello, la muerte de Murray en 1782 y el final de su matrimonio poco antes, probablemente le empujaron a tomar la decisión de salir de la ciudad. Las únicas obras publicadas en su ciudad natal, aparte del propio *Propiedad de la tierra, derecho de todos*, fueron el ya mencionado *El gran repositorio de la lengua inglesa*; y dos versiones de *A Supplement to the History of Robinson Crusoe* [Suplemento a la historia de Robinson Crusoe], una con el propio alfabeto inventado por Spence, y otra en la ortografía tradicional¹⁴⁶. Estando todavía en Newcastle también comenzó con otra de las actividades que desarrollaría en Londres: la impresión de monedas con eslóganes políticos. Una novedosa forma de dar publicidad a sus ideas que mantuvo hasta su muerte y que todavía se conservan.

No tenemos más publicaciones ni una idea clara de que hizo Spence al menos hasta 1792 donde sí sabemos con seguridad que estaba en Londres. Su primera publicación en la capital es *The Case of Thomas Spence* [El caso de Thomas Spence] (1792) donde en primera persona Spence relata varias detenciones por vender *Los derechos*

146 BEAL, 2002, p.4.

del hombre de Thomas Paine y algunos de sus propios escritos. La revolución francesa de 1789 había generado un clima de sospecha y represión ante cualquiera que pudiera parecer que apoyaba las ideas revolucionarias. Este clima llevaría a la suspensión del Habeas corpus en 1794 y a nuevas leyes que incluían en el delito de "alta traición" actos de palabra o escritos contra el gobierno. Vender libros de Thomas Paine, como será evidente para el lector que haya llegado hasta aquí, era sin duda una señal de peligro, pero los motivos para vigilar a Spence no acababan ahí. El exmaestro de Newcastle estaba inscrito en una de las agrupaciones radicales más importantes de la ciudad: la famosa London Corresponding Society (LCS). Recientemente fundada en 1792, era "lo que podría llamarse un amplio frente popular para la reforma parlamentaria basada en parlamentos anuales y el sufragio universal masculino"¹⁴⁷.

Spence participó principalmente de la organización a través de sus publicaciones y su trabajo de librero en Londres. Los primeros indicios de su compromiso con la LCS son en marzo/abril de 1793 cuando su tienda se utilizaba como lugar donde recoger firmas de apoyo a la reforma parlamentaria que estaban impulsando¹⁴⁸. Durante la mayor parte de ese período, Spence trabajó junto a los radicales de Londres difundiendo escritos políticos a través de prensa, creando debates y otras formas de organización. La LCS tenía en su ideario impulsar la participación democrática a través de la lectura y el debate público, no solo como mera propaganda: "hasta cierto punto la LCS podía considerarse una organización 'paraguas' que se ocupaba principalmente de la difusión del conocimiento político"¹⁴⁹. Varios de los primeros miembros, incluyendo al ya mencionado fundador Thomas Hardy, parecen haber sido presbiterianos escoceses, otra de las "sectas disidentes" protestantes que probablemente

147 MEE, 2014, p. 53. E.P. Thompson trata sobre el desarrollo e importancia de esta organización detenidamente en los primeros capítulos de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

148 p. 54.

149 p. 54.

compartía con Spence sus raíces escocesas y de tradición disidente crítica con el gobierno y la tiranía de la Corona.

Afortunadamente para Spence las acusaciones que pesaban sobre él se desestimaron en febrero de 1793 por una serie de errores y tecnicismos legales, y parece que se tomó este breve respiro del gobierno para lanzar la revista *Pig's Meat* [Carne de cerdo]¹⁵⁰. El contenido de la revista es una buena ilustración del compromiso de Spence y la LCS con la difusión de la información política. Aunque nunca fue una publicación oficial, era leída por sus miembros. Spence publicó extractos de clásicos del pensamiento inglés como John Milton y John Locke, de la Utopía de More o del Levítico, junto a canciones y sátiras contemporáneas, algunas escritas por él otras enviadas por lectores o seleccionadas de otras fuentes¹⁵¹.

Spence fue detenido al menos dos veces más entre 1792 y 1794 pasando siete meses en prisión antes de su definitiva absolución de la acusación de "alta traición" en diciembre de 1794. Después de esto reanudó la publicación de *Pig's Meat* y continuó publicando algunos de sus títulos más conocidos: *The End of Oppression* [El final de la opresión] (1795), *The Meridian Sun of Liberty* [El sol meridiano de la libertad] (1795), *The Reign of Felicity* [El reino de la felicidad] (1796), y finalmente *Los derechos de los infantes* (1797). En los años siguientes aparecieron también *The Constitution of a Perfect Commonwealth* [La constitución de la perfecta Commonwealth] (1798), y *The Restored of society to its Natural State* [El restablecimiento de la sociedad a su estado natural] (1801). Esta última publicación dio lugar a una nueva detención de Spence por un cargo de libelo sedicioso, por lo que fue condenado a un año de prisión y a una multa de 20 libras esterlinas¹⁵².

150 "One Pennyworth of Pigs' Meat" y más tarde simplemente "Pigs' Meat" [Carne de cerdo] era un nombre que aludía a las expresiones de Burke sobre "la multitud porcina" en sus *Reflexiones sobre la revolución en Francia* (1792-1793).

151 Pueden leerse muchas de las publicaciones en SPENCE, 1982.

152 Un relato completo de este juicio se encuentra en *The Important Trial of Thomas Spence* [El importante juicio de Thomas Spence] (1803).

El derecho de los infantes

El prefacio de *Los derechos de los infantes* está datado en marzo de 1797, mientras el núcleo del panfleto "a finales del año 1796", en un momento anterior a la publicación de Paine. Esta distancia entre escritura y publicación es, otra vez, muy relevante. Quiere decir que la "aparición" da la idea de una Renta básica en los escritos de Spence no está en relación directa con la respuesta a Paine, ni hay que interpretarla en el contexto exclusivo de esa discusión. Muchas lecturas de la idea de Renta básica en *Los derechos de los infantes* la presentan como una especie de "radicalización" de la propuesta de Paine obviando este dato básico: Spence no había podido leer la propuesta de Paine en el momento de la escritura de la parte del texto donde aparece la idea. Las conclusiones y el apéndice donde están las comparaciones entre las propuestas de Paine y Spence fue añadido probablemente por Spence en el momento de escribir el prefacio. Pero el contenido propositivo de *Los derechos de los infantes* es en realidad perfectamente coherente con la continuidad de los escritos y con el "plan" que Spence había elaborado desde 1775. La polémica con Paine y la voluntad de confrontar con él es la intención que tenía Spence únicamente al momento de publicarlo, pero no de escribirlo. A pesar de aparecer *Justicia Agraria* y *Los derechos de los infantes* en una forma de "debate" por parte de Spence, en realidad habría que pensar que la posibilidad de una Renta básica sencillamente era una idea perteneciente a lógica al contexto y situación general en Inglaterra.

En el prefacio de 1797, Spence cita directamente *Justicia agraria* para congratularse de que Paine hubiese llegado a la misma conclusión que Locke y que él mismo "desde su juventud". El problema para Spence está en las consecuencias del plan que Paine había podido extraer de este principio. Paine había llegado a un compromiso inaceptable, asumiendo conseguir únicamente migajas cuando les correspondía el pastel entero. Spence reconoce en el texto que llevaba más de veinte años —desde el discurso en la Sociedad filosófica de Newcastle— repitiendo las mismas ideas, y que simplemente está ofreciendo aquí la enésima reformulación de su plan en un texto

escrito previamente. No parece que sea posible demostrar que haya aquí nada relacionado con algún evento específico del contexto de Spence de 1796, más allá de su continua voluntad de expandir y reelaborar la forma de comunicar su plan en el ambiente más amplio de acción política de LCS.

El núcleo del texto, siguiendo efectivamente la fórmula presente en varios escritos anteriores, está presentado como un diálogo con un aristócrata en el que Spence adopta la voz de una mujer. Comienza con una reivindicación del derecho de existencia de los infantes y el papel de lo que hoy probablemente llamaríamos "cuidados" de las madres para hacer uso de ese derecho. Tras una explicación sobre el derecho natural de todas las personas sobre la propiedad de la tierra, Spence nos presenta otra vez un plan similar al de 1775. Pero en este caso son las mujeres las que van a estar en el centro de la organización y gestión del sistema porque, según afirma "no se puede depender de los hombres". Las mujeres serían las representantes de las parroquias que recibirían las rentas del alquiler de las tierras de forma trimestral, y con esos recursos se organizarían los servicios comunes de una manera casi análoga a lo descrito en *Propiedad de la tierra, derecho de todos*. Solo que esta vez Spence hace un matiz fundamental para el propósito de este libro:

Y en cuanto al excedente, una vez que se hayan pagado todos los gastos públicos, lo repartiremos de forma justa y equitativa entre todas las almas vivas de la parroquia, sean hombres, mujeres, casados o solteros, legítimos o ilegítimos, desde un día de edad hasta la edad extrema; sin hacer distinción alguna entre las familias de ricos campesinos y comerciantes, que pagan mucho alquiler por sus extensas fincas o locales, y las familias de pobres obreros y mecánicos, que pagan poco por sus pequeños apartamentos, casas y jardines, pero dando al jefe de cada familia una parte completa e igual por cada nombre bajo su techo.

Es decir, mientras en 1775 habla de "mantener a los pobres", en 1796 Spence, no inspirado por *Justicia agraria* sino por su propio trabajo, propone que la mejor forma de repartir la propiedad común de la tierra sea propiamente a través de lo que hoy llamamos un

ingreso monetario universal, incondicional e individual pagado "cada cuarto día". Además de esto, asigna también una "prestación" que hoy llamaríamos "por hijo a cargo" que se pagará de forma específica. El resto del escrito sigue insistiendo en algunos de los argumentos típicos de Spence sobre el hecho de que este sería casi en cualquier situación el mejor sistema posible, ya que no solo es el más justo, sino también el más estable en términos políticos.

Otro argumento que ayudaría a sostener esta posición de que la idea de Renta básica pertenece al contexto anterior a la discusión con Paine es que en realidad esta aparece también mencionada brevemente en una canción publicada en 1795 como apéndice a *The End of Oppression* [El fin de la opresión]. La canción aparece fechada como en 1782 —cuando Spence probablemente aún estaba en Newcastle— pero fue reimpresa en 1795, así que no sabemos si las notas se añadieron en ese momento —pero en todo caso fue antes de 1797—. La canción habla del Jubileo y del levantamiento de los pobres contra la opresión y la miseria. En la estrofa que dice "Por lo tanto, nuestras rentas las compartimos, Somos los legítimos señores de la Tierra", aparece una nota a pie de página que aclara lo siguiente:

Los habitantes de todos los distritos o parroquias del mundo (excepto en Inglaterra) tienen el indudable derecho a dividir la totalidad de las rentas por igual entre ellos, y de permitir que el Estado y todos los asuntos públicos sean sostenidos por los impuestos como es costumbre. Sin embargo, debido a los numerosos males y restricciones que conllevan las leyes de ingresos, y al número de recaudadores, informadores, etc. que conllevan, se supone que preferirían que, después de recaudar el importe total de las rentas en una parroquia de cada persona, el Estado, en lugar de nuevos impuestos, se deduzca otra suma por la cual, según el valor total de los inmuebles que ocupan, se destine una cantidad por libra, de acuerdo con la Ley del Parlamento, para el mantenimiento y organización de la parroquia, en lugar

de peajes, tasas etc. y que, una vez cubiertos estos importantes asuntos, *el resto del dinero se reparta equitativamente entre todos los habitantes asentados, ya sean pobres o ricos*¹⁵³.

Al llamar la atención sobre este detalle no pretendemos abrir un debate, posiblemente estéril, acerca de la fecha exacta cuando "de verdad" aparece la propuesta de Renta básica, sino entender mejor el contexto al que pertenece y en el que adquiere sentido. A pesar de encontrarnos entre 1796 y 1797, el contexto relevante para ello es probablemente anterior a la Revolución francesa y a su profunda influencia tanto sobre Paine como sobre Spence. La tradición y conflictos propios de la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XVIII contienen un buen número de elementos con los que dar cuenta de las ideas que podemos situar en el "origen" de la Renta básica. Es mucho más probable, y también más verosímil, que la combinación entre los conflictos políticos y sociales del momento y las ideas deístas "comunitarias" procedentes de las distintas tradiciones de disidencia religiosa, junto con las referencias y limitaciones del propio sistema de las Leyes de pobres sean elementos suficientes para explicar y entender el "origen" de la propuesta de Renta básica tal y como fue elaborada en este momento y lugares concretos. La centralidad que tuvo un gran acontecimiento como la Revolución francesa está sobre todo el nuevo horizonte de expectativas que desplegó. Este permitió formular y discutir públicamente el desarrollo de sistemas sociales y políticos basados en estas ideas, antes probablemente mucho más marginales e "irrealizables".

Llegados a este punto, no nos queda más remedio que intentar abordar una última cuestión que ha sido considerada por muchos autores como un verdadero "origen" de una política concreta de Renta básica. Esta tiene que ver con que en 1795, precisamente mientras se redactaban *Justicia agraria* y *Los derechos de los infantes*, se empezaba a implementar uno de los cambios más importantes y debatidos, aunque no tan estudiados, de las llamadas Old Poor Laws: el sistema Speenhemland.

153 SPENCE, 1982, p. 99. La cursiva es mía.

La sombra de Malthus

No es casualidad que muchas investigaciones relativas al último período de las antiguas leyes de pobres hayan decidido de una manera u otra titularse “la sombra de Speenhamland”¹⁵⁴. Los efectos del relato que se construyó en torno a Speenhamland duran hasta hoy, y suele manifestarse especialmente cuando la Renta básica aparece en el debate. El supuesto impacto desastroso que estas reformas tuvieron en la sociedad británica es probablemente también una de las razones por las que a lo largo del siglo XIX la propuesta de una Renta básica desaparecerá casi completamente del horizonte de los “economistas clásicos”¹⁵⁵.

El incidente contemporáneo más recordado de los efectos de esta “sombra” ocurrió en los Estados Unidos durante la Administración Nixon, cuando el sociólogo Daniel Patrick Moynihan desarrolló su “Plan de asistencia familiar”, que incluía la propuesta de un sistema de garantía de rentas. Durante el proceso de elaboración del plan, se preparó una breve “historia del sistema de seguridad familiar” donde se resumía, tomando como referencia algunos extractos de *La Gran Transformación* (1944) de Karl Polanyi, los supuestos desastrosos efectos de Speenhamland¹⁵⁶. El informe tuvo la suficiente

154 Incluyo aquí algunos a modo de ejemplo: BLOCK y SOMERS, 2003; BLOCK y SOMERS, 2013, p. 315; MIRALLES, 1990. También lleva por título “La sombra de Speenhamland” un epígrafe del influyente BREGMAN, 2017.

155 Desde Adam Smith y David Ricardo hasta John Stuart Mill o el propio Karl Marx, por razones muy distintas, todos abordaron con cierto resentimiento las Leyes de pobres inglesas.

156 Aunque prácticamente todas las fuentes a las que tuvo acceso Polanyi decían que Speenhamland había sido un fracaso, él se empeñó en desafiar la interpretación que, especialmente von Mises y Hayek, habían hecho de esta ley. Estos habían argumentado que Speenhamland prefiguraba las desastrosas consecuencias del intervencionismo estatal de finales del siglo XIX y principios del XX. Como defensor de los logros del socialismo municipal en Viena en la década de 1930, Polanyi estaba decidido a mostrar los defectos que contenía el paralelismo histórico planteado por estos teóricos del libre mercado. Para ello, en lugar de discutir sobre los mercados y la acción del estado en abstracto, trató de desentrañar el episodio de Speenhamland examinando más de cerca el funcionamiento real de las instituciones implicadas. Su argumento central era que el incidente de Speenhamland no podía generalizarse a casos posteriores de acción estatal porque se

influencia para que Nixon pidiera que se estudiara con más rigor la veracidad de los argumentos de Polanyi, recabando la opinión de otros historiadores y especialistas. Finalmente el “Plan de asistencia familiar” fue derrotado en el Senado norteamericano, y sin ninguna duda la sombra de Speenhamland influyó en esa decisión¹⁵⁷. Pero hay también otros episodios más recientes del alcance esta “sombra”.

En Canadá en el año 2000, el recién elegido Primer ministro Jean Chretien lanzó la propuesta de un plan antipobreza basado en un ingreso anual garantizado para todos los canadienses. Enseguida en el influyente diario *National Post* apareció un artículo hablando de las nefastas consecuencias de Speenhamland y su impacto negativo en los salarios y la desactivación laboral¹⁵⁸. Lo mismo sucedió en 2014, cuando el recientemente creado partido Podemos en España anunció en su programa electoral que iba a apostar por una renta básica: en unos pocos días apareció una noticia en el diario *Vozpopuli* advirtiendo sobre las consecuencias de Speenhamland¹⁵⁹.

Más allá de desentrañar qué hay de cierto y qué no en esos análisis de Speenhamland —a lo que ahora procederemos— lo interesante e importante para este estudio es que hay una serie de argumentos se repiten prácticamente idénticos desde Speenhamland hasta hoy día. Dejando de lado el posible análisis de los factores políticos que hay detrás de esas posturas, el asunto es también relevante en términos historiográficos: algo hay en los problemas que estaban apareciendo a finales del siglo XVIII en Inglaterra que sigue funcionando como una “sombra” en nuestro presente.

Las conocidas como Old poor laws o leyes de pobres isabelinas habían sido promulgadas, primero en Escocia en 1679 y después en Inglaterra en 1601, imponiendo por primera vez la obligación legal a las parroquias de hacerse cargo de los pobres, pero creando como contrapartida la obligación de que estos trabajaran de alguna

produjo antes de que la clase obrera fuera capaz de movilizarse para defender sus propios intereses; véase BLOCK, 2003.

157 MOYNIHAN, 1973.

158 CHWIALKOWSKA, 2000.

159 MAQUEDA, 2014.

manera¹⁶⁰. Este sistema se fue reformando desde entonces en diferentes ocasiones, en especial en lo tocante a quiénes podían o no participar de estas ayudas. En 1795 se registró una hambruna excepcional en el país, y se decidió que era necesaria una reforma más profunda del sistema que permitiera sostener a la población en esta situación; ese es el momento del nacimiento de lo que llamamos sistema Speenhamland.

Speenhamland es el un pueblo del condado de Berkshire en Inglaterra, en el que en mayo de 1795 se decretó que todos los pobres debían tener derecho a una cantidad específica de ayuda ajustada al precio del pan y el tamaño de su familia. Cuando la brecha entre los salarios y el precio del pan se ampliaba, las parroquias locales utilizaban los fondos de ayuda a los pobres para complementar los salarios de los trabajadores y sus familias. A medida que el programa se extendió —aunque no llegó a todo el país, ya que su gestión a través de las parroquias hizo también que su implantación fuera extremadamente desigual— fue generando diferentes controversias. Hubo críticas que ponían el foco especialmente en el aumento de los impuestos locales, pero que fueron a más a partir de la publicación de una serie de informes parlamentarios que desempeñaron un papel considerable en la formación de la opinión pública sobre el tema¹⁶¹. El más importante de ellos fue el conocido “Informe de la Comisión regia” de 1834, que emitió una devastadora acusación contra Speenhamland, generando una presión irresistible a favor de su derogación, que dio paso la aprobación de las llamadas New poor laws [Nuevas leyes de pobres] ese

160 Vale la pena aclarar que en la literatura es habitual distinguir al menos entre dos grupos de Poor laws. Las Old poor laws, entre las que se encuentra Speenhamland como un episodio más de su desarrollo, son las que estuvieron vigentes desde el reinado de Isabel I (finales del xvi) hasta 1834. Estas estaban totalmente construidas en torno a una visión judeocristiana de “caridad”, se administraban a través de las parroquias y de forma descentralizada. Las New poor laws son en cambio las que van desde 1834 hasta la llegada del Estado del bienestar de post-guerra bajo el auspicio de la administración Beveridge. Estas se gestionaban de forma más centralizada, y asentaron las “workhouses” o casas de trabajo como espacio de gestión de la pobreza con un enfoque sobre la “empleabilidad” de sus beneficiarios.

161 BLOCK y SOMERS, 2003.

mismo año. Este informe es el foco fundamental desde el que se ha proyectado la famosa “sombra” desde entonces.

El Informe de la Comisión regia fue largamente distribuido en el momento de su publicación, e influyó en una amplia gama de estudios hasta mediados del siglo siguiente. De hecho, hasta hace relativamente poco, el informe era tratado como uno de los grandes momentos del surgimiento de las ciencias sociales. Se trató de una de las primeras veces que un organismo gubernamental se basaba en la recopilación y análisis sistemático de datos para analizar un problema social importante y tomar decisiones sobre el tipo de políticas a desarrollar en consecuencia. Puede en ese sentido tomarse quizás como un pariente antiguo de lo que hoy se llama “decisiones basadas en la evidencia”, aunque como veremos, con más bien poca evidencia y mucha intención política.

El relato que impuso este informe quedó prácticamente sin cuestionar hasta la oleada revisionista que puso en marcha el historiador económico Mark Blaug en los años sesenta del siglo xx. Blaug demostró de manera contundente que los miembros de esta comisión hicieron muy poco análisis de datos y simplemente utilizaron una estructura elaborada de apéndices para dar más peso a sus “conclusiones”¹⁶². De forma resumida, estas decían que Speenhamland había tenido un efecto negativo sobre la disciplina y la oferta de fuerza de trabajo tanto como había contribuido al aumento de la pobreza y la población. Pero la recopilación de la información estaba basada en entrevistas de dudosa veracidad y presuponiendo una serie de mecanismos causales lejos de haber sido probados.

En realidad, los argumentos de la Comisión eran además poco originales; su narrativa se basaba en gran medida en los argumentos elaborados por Joseph Townsend y Thomas R. Malthus en los últimos años del siglo xviii. La *Dissertation on the Poor Laws* [Disertación sobre las leyes de pobres] de Joseph Townsend apareció en 1786, y utilizaba una fábula sobre perros y cabras en una isla del Pacífico para argumentar en contra de estas leyes. Townsend explicaba que, así como las poblaciones de cabras y perros alcanzaban un equilibrio a medida que cada una se ajustaba a los cambios en el

162BLAUG, 1963, 1964; FINER, 1972; COWHERD, 1977; HENRIQUES, 1979.

suministro de alimentos, de igual manera también la población de los pobres entre los humanos alcanzaría naturalmente un equilibrio si no fuera por la intervención artificial del alivio de la pobreza. En primera edición del *An Essay on the Principle of Population* [Ensayo sobre el principio de la población] de Malthus publicado en 1798, no se mencionaba el panfleto de Townsend, aunque el argumento de Malthus seguía líneas idénticas. En cambio Malthus ya entonces identificaba perfectamente a Paine y *Los derechos del hombre* como uno de los impulsores de este tipo de políticas. Aunque la mayoría de las críticas de su libro están dirigidas a Godwin y Condorcet, Malthus señala directamente a Paine al atribuirle el diseño de la propuesta práctica para sostener a través de la intervención del estado unos ingresos mínimos para todos los ciudadanos. Los argumentos contra Paine están especialmente concentrados en la segunda mitad del sexto capítulo del Libro IV de *Essay on Population* [Ensayo sobre la población] (1803-1806) de Malthus¹⁶³. En el apartado "Effects of the Knowledge of the principal Cause of Poverty on Civil Liberty" [Efectos del conocimiento de la causa principal de la pobreza sobre la libertad civil], y tras reconocer el grandísimo éxito de *Los derechos del hombre*, Malthus apunta directamente a los que considera que son sus mayores errores en su concepción del gobierno. Para Malthus, Paine tendría un desconocimiento completo de la "estructura de la sociedad" y los efectos en la moralidad pública tendría una propuesta como la suya.

Malthus critica a Paine por considerar que la culpa de los disturbios generalizados de la época y la infelicidad de la población la tuviera finalmente el gobierno y sus leyes. La explicación para Malthus es evidentemente otra, muy similar a la de Townsend. El problema de la sobrepoblación es lo que está detrás de estas revueltas, y el "plan" de Paine de redistribuir recursos a través de los impuestos en definitiva solo agravaría "cien veces" este problema. Malthus ataca directamente la concepción del "derecho a la existencia" de

163 Después de la primera edición publicada de forma anónima en 1798, Malthus publicó una segunda edición en 1803 donde precisamente añadía un capítulo de comentarios sobre Thomas Paine. Se publicaron otras ediciones 1806, 1807, 1817 y 1826, pero está aceptado que las mayores diferencias están entre la primera publicación en 1798 y la segunda 1803; puede verse en detalle en NAKAZAWA, 2012.

Paine, y en especial la posibilidad de que existan ingresos que estén desvinculados del trabajo: "pero hay un derecho que generalmente se cree que posee el hombre, que estoy seguro de que él no posee ni puede poseer: un derecho a la subsistencia cuando su trabajo no lo comprará de manera justa"¹⁶⁴. Para Malthus, cuando el estado interviene redistribuyendo recursos, incluso fomentando el empleo del gobierno o distribuyendo alimentos, está trabajando en contra de la naturaleza que por sí sola mantendría equilibrada la balanza de la población y por lo tanto el acceso a sus recursos. Aunque el objetivo fundamental de su crítica eran genéricamente las Leyes de pobres, estas críticas de Malthus nos permiten asumir que la percepción en la época es que efectivamente lo que estaba proponiendo Paine es lo que hoy estamos llamando un sistema de garantía de ingresos totalmente incondicional.

Para Malthus y los que seguían su lógica —como los redactores del Informe de la Comisión regia—, las normas específicas para la asignación de la ayuda a los pobres no eran importantes; a cambio de que algunos de los pobres sin discapacidad tuvieran derecho a la ayuda, se ponía en marcha una dinámica negativa porque se protegía a la gente de las consecuencias de sus propias decisiones. Por lo tanto, los partidarios de esta historia tendían a asimilar tardíamente todas las formas de alivio bajo el encabezamiento de "Speenhemland", y mientras los desembolsos per cápita fueran altos por ley, podían argumentar que el alivio de la pobreza estaba empeorando la pobreza.

Pero esta interpretación no fue exclusiva de los autores más conservadores del XIX. Hay críticas a las Leyes de pobres basadas en el mismo informe de la comisión regia tanto en *El capital* como en *La condición de la clase obrera en Inglaterra*. Marx y Engels estuvieron de acuerdo con las conclusiones del Informe, pero rechazaron su lógica explicativa. Estuvieron de acuerdo en que las Leyes de pobres habían contribuido a la miseria de los pobres rurales, pero el mecanismo crucial era que los empleadores habían bajado los niveles salariales trasladando los costes a la parroquia. Dado que un empleador solo podría pagar ocho chelines por semana a

164 MALTHUS, 1992, p. 243.

un empleado, la parroquia añadiría cuatro chelines más para asegurar que las familias de los trabajadores tuvieran suficiente pan. Pero ahora, el empleador, habiendo captado la dinámica, tenía un claro incentivo para reducir sus propios gastos pagando solo siete chelines la semana siguiente para que la parroquia aumentara su suplemento a cinco chelines. Esta misma explicación es retomada también por Erik Hobsbawm y George Rudé en su análisis de las revueltas Swing¹⁶⁵.

En realidad el Informe de la comisión regia no era una investigación sobre la prevalencia y la causa de la indigencia, ya que consideraba que la "pobreza de los pobres" se explicaba y justificaba por los supuestos "Ley de la población" maltusiana. Es decir, los comisionados descuidaron todas las fuentes estructurales de la pobreza porque ya habían adoptado teorías que explicaban la pobreza mediante mecanismos maltusianos¹⁶⁶.

Blaug y el resto de investigadores contemporáneos han sugerido dos tipos de conclusiones que deberíamos de empezar a incorporar en nuestra visión de lo que sucedió entonces. La primera es que, si hay algún tipo de conclusión rescatable del período de Speenhamland, es que estos ingresos no perjudicaron a los pobres, si no que más bien ayudaron a protegerlos de los cambios estructurales en la economía, que habían hecho mucho más difícil que la gente se ganara la vida por su propia cuenta. La segunda es que Speenhamland no es posible concebirlo como un sistema único y homogéneo por todo el país, y por lo tanto sacar conclusiones generales sobre su impacto como si fuera una "única" política es poco riguroso, y tanto fantasioso usarlo para anticipar el impacto de una propuesta como la Renta básica.

El sistema de gestión a través de las parroquias y el tipo de decisiones críticas que éstas podían tomar a la hora de conceder las ayudas, junto a la escasez de datos al respecto y la gran cantidad de "políticas" distintas que existían, hacen difícil ofrecer un veredicto exacto sobre el impacto general de Speenhamland. Hay datos sobre el total del desembolso bajo el concepto de "Poor Laws" de unas 15.000

165 HOBBSAWM y RUDÉ, 1999.

166 LO VUOLO y AGUIRRE, 2010

parroquias entre 1802 y 1834, pero no se sabe cómo se dividía este gasto entre los diferentes grupos: ancianos, enfermos, huérfanos, madres solteras, hogares pobres o los considerados "discapacitados" para trabajar. En algunas parroquias han sobrevivido los gastos más detallados, pero resulta prácticamente imposible reconstruir a partir de estos cuáles eran las normas específicas por las que efectivamente se concedía el dinero; además, en cualquier caso esto se daba en un número relativamente pequeño de parroquias¹⁶⁷.

Uno de los problemas recurrentes en la literatura es que los analistas agrupan varias de estas políticas distintas bajo una misma etiqueta ("sistema de subsidios" o "ayuda a los salarios") y proceden como si todos los métodos de asignación de ingresos pudieran tener las mismas consecuencias. Lo que sabemos es que en realidad durante el período de funcionamiento del sistema de Speenhamland —de 1795 a 1834— las parroquias experimentaron con una amplia gama de diferentes formas de distribuir el alivio que tendrían consecuencias muy variadas. En realidad esa gama de medidas se asemeja mucho más al entramado de políticas sociales con criterios diversos, típicas de la mayoría de estados de bienestar actuales, que a un sistema de Renta básica propiamente universal. Es decir, no es solo que no tengamos información veraz ni consistente sobre el impacto real de estas políticas en ese momento, sino que el propio término "Speenhamland" como un sistema definido y claro debe de ser puesto en cuestión, ya que ha sido utilizado para unificar bajo una misma etiqueta cosas diferentes.

Todo esto no quiere decir que 1795 no haya sido una fecha clave en una serie de cuestiones relativas a las Leyes de pobres. Ese año se consagró formalmente un "derecho a la vida" mediante una propuesta específica de "complemento a los ingresos" también para quienes trabajaban. Es indudable que esto constituye un hecho en sí mismo reseñable como una de las primeras políticas orientadas específicamente a sostener el "poder de compra" y poder cubrir las necesidades básicas de supervivencia también de quienes tenían un salario. Este es sin duda alguna un hito, porque no pedía a los beneficiarios que se sometieran a ningún tipo de régimen de trabajo

167 WILLIAMS, 1981.

obligatorio, como sucedía generalmente hasta ese momento. Pero que fueran “incondicionales” no quiere decir que no tuvieran un “control de medios”: es decir, existía un control de ingresos para poder “complementarlos” hasta el mínimo establecido. Los cambios que se pusieron en marcha con Speenhamland, si queremos forzar una comparación con propuestas en el debate actual, se parecen más a la propuesta de un sistema de impuestos negativos de la renta, o de complementos salariales, aunque mal diseñado y probablemente con muchos de los incentivos perversos que actualmente llamamos “trampas de la pobreza”. Pero en cualquier caso no se puede extrapolar el resultado real de una política de este tipo por lo que sucedió durante este período, porque no hay manera de separar el impacto de esta medida con respecto al resto de políticas existentes y la diversidad de la discrecionalidad en su aplicación, de la misma forma que no hay manera de aislar de forma consistente su efecto con respecto a un montón de otras variables y cambio macroeconómicos absolutamente fundamentales. Son estos argumentos más que suficientes para, una vez por todas, olvidarnos de la sombra de Speenhemland, que no es en realidad otra sombra que la de Malthus.

El presente de la historia de la Renta básica

No parece por lo tanto ninguna casualidad que tanto Paine como Spence escribieran proponiendo diferentes formas de políticas de capital y renta básica precisamente en el momento en el que Speenhemland se estaba poniendo en marcha. Normalmente estos temas han sido tratados en la literatura por separado: por un lado parecería estar la “historia del pensamiento político”, y por el otro la “historia de los sistemas de protección social”. La realidad es que Speenhemland, y la publicación de *Justicia agraria* y *Los derechos de los infantes*, estaban sucediendo prácticamente en el mismo espacio y son fenómenos que se explican mutuamente. Los debates sobre los límites y eficacia de las Old poor laws eran parte del debate político e intelectual de finales del siglo XVIII en Gran Bretaña, y la

posibilidad por lo tanto de volverlos un “derecho de todos”, parte de las posibles respuestas. Es decir, por un lado comprender qué era de verdad *Speenhemland* requiere asimilar de alguna manera los argumentos y lenguajes que se estaban utilizando en el momento de su implementación. Por el otro, la experiencia vivida de las Leyes de pobres es parte fundamental del contexto en el que incluir este “origen” de la propuesta de Renta básica. Tanto Paine como Spence tenían perfectamente presente la existencia, y sobre todo los límites, de este sistema de protección y transferencias como parte del panorama institucional en el que vivían. Sus “planes” son en gran medida propuestas alternativas para mejorar lo que ya conocían, pero sobre la base de las Leyes de pobres y el sistema fiscal británico. Es precisamente este conjunto de lenguajes y discursos sobre cómo podemos mezclar la acción del estado, los sistemas fiscales y las prestaciones sociales —y bajo qué supuestos morales y normativos—, en un mundo de aceleración y grandes cambios, lo que hace que aparezca la idea y la posibilidad de una Renta básica. Se trata de un contexto que resuena perfectamente con el conjunto de problemas que atravesamos en nuestro presente, donde sigue apareciendo esta idea.

Este estudio sobre los textos de Spence y de Paine, enmarcados dentro de la “Historia de la Renta básica”, creo que puede ayudarnos de distintas maneras a construir el sentido que queremos darle hoy a esta propuesta. La primera tiene que ver con matizar alguno de los consensos existentes en la literatura cuando se menciona a estos dos autores y los textos que dan origen a la Renta básica. Como adelantábamos al principio de este estudio, Van Parijs y Vanderborght titulan “Thomas Spence contra Thomas Paine” el epígrafe que trata sobre sus propuestas en el capítulo de “Historia. De sueño utópico a movimiento mundial” en *Ingreso básico: Una propuesta radical para una sociedad libre y una economía sensata* (2017). Los autores consideran que la propuesta de Spence es una “radicalización” de la idea de capital básico de Paine, y que por lo tanto es en esta discusión donde surge propiamente una “génesis” de la idea¹⁶⁸. A la luz de lo que hemos presentado en este estudio, podemos decir

168 VAN PARIJS, y VANDERBOGHT, 2017, pp. 99-103.

que no es cierto que la idea aparezca en el contexto de este debate, ya que esta está presente claramente en ambos autores antes de este momento. Asumir esto requiere entonces acercarse al espacio de comprensión todo lo que estaba sucediendo en Inglaterra durante las décadas (y siglos) anteriores.

Es indudable que fue en el contexto parisino de los años noventa del siglo XVIII, y a partir del acceso al lenguaje de los "derechos de existencia", cuando este debate adquirió una importancia trascendental dentro de los avatares de la Revolución francesa. Pero esto es compatible con incorporar al sentido de su aparición las discusiones relativas a los cambios económicos, fiscales, sociales y políticos que estaba viviendo Inglaterra desde la segunda mitad del siglo XVIII. La posibilidad de una Renta básica como respuesta a los males de la sociedad en la que se encontraban se volvió aceptable dentro del horizonte de expectativas prefigurado de alguna manera por la existencia de la larga tradición de las Leyes de pobres.

Una segunda conclusión, que viene de la mano de esta primera, es que las características principales de lo que hoy entendemos por Renta básica —su universalidad, incondicionalidad e individualidad—, aparecen sobre todo como una consecuencia lógica de la "universalidad" de la propiedad de la tierra que dios nos ha otorgado a toda la humanidad. Es decir, la diferencia fundamental de la propuesta de Paine y de Spence con respecto a lo que estaba elaborando el marqués de Condorcet en esos mismos momentos, es que los primeros mantenían una postura moral fundamentada en la acción de dios de otorgar a toda la humanidad la tierra como una propiedad común. Condorcet en cambio estaba precisamente elaborando una concepción del progreso secularizada y democratizada, en línea con el proyecto ilustrado¹⁶⁹. Este lenguaje con base teológica sobre la propiedad común de la tierra es perfectamente identificable en la tradición popular de disidencia protestante británica de levellers y diggers del siglo XVII, un universo lingüístico que todavía era asequible a finales del siglo XVIII¹⁷⁰. Tanto para Paine

169 FRANK, 1962.

170 Los estudios tradicionales al respecto de esta tradición política son sobre todo de David Petegorsky (1940) y Christopher Hill (1972), hoy han sido parcialmente

como para Spence, esta parece ser la respuesta lógica a muchos de los conflictos concretos que se estaban entonces experimentando, y cuadra bien con el tipo de lenguaje político al que tienen acceso para articular una respuesta coherente a los mismos.

Estas aclaraciones, lejos de ser una mera precisión interpretativa de fuentes históricas, me gustaría también que ayudaran a ampliar el horizonte presente sobre las posibilidades de la Renta básica. Aunque en el debate contemporáneo esta propuesta se ha acoplado a discusiones construidas desde tradiciones tan diversas como el marxismo, el feminismo, el ecologismo, el neo-keynesianismo y la socialdemocracia, pero también lo ha hecho dentro del utopismo tecnológico de Silicon valley, en formas de anarco capitalismo, y entre preocupaciones persistentes como la de los trabajadores pobres, la precariedad, el desempleo tecnológico o los límites de los estados de bienestar contributivos. Releer a Paine y Spence puede ayudarnos a recordar que la Renta básica apareció ante todo bajo el lenguaje revolucionario de "los derechos" y la propiedad común de la tierra, en un lugar donde el capitalismo estaba solo empezando a mostrarse como la forma de organización social dominante que hoy conocemos.

Vivimos en un momento en el que parecería que el único horizonte que somos capaces de imaginar es el de una larga e impredecible decadencia civilizatoria. Pero al mismo tiempo, por alguna razón, la propuesta de garantizar a todo el mundo unos ingresos como forma de derecho aflora persistentemente cada vez que habíamos esta sucesión de crisis. Cualquier proyecto político ha necesitado tener acceso de alguna manera a diversos registros del pasado para ayudarse a construir tanto su propia identidad como un futuro imaginable hacia el que dirigirse. Esto, sin duda, puede hacerse con formas maniqueas de reconstrucción, pero creo sinceramente que el rigor de la investigación historiográfica no está reñida con la capacidad que tiene su redacción para presentar horizontes de expectativa deseables y asentados en experiencias compartidas. Este libro habrá conseguido su cometido si ha ayudado alguna manera a extender la

discutidos y revisados. Para situarse en estos debates, sobre todo en relación con la figura del digger Winstanley, puede leerse el trabajo de KENNEDY (2006).

sombra de la Renta básica y sus orígenes revolucionarios en nuestro presente, y sobre todo, nuestro futuro.

Porque ustedes juraron en su Acuerdo Nacional esforzarse para conseguir una reforma de acuerdo con la palabra de Dios, siendo esta reforma nuestra restauración de la primitiva libertad en la tierra, la que fue primero entregada a los hijos del hombre, y esta va a convertirse nuevamente en un tesoro común para el modo de vida de todos, sin que tengamos necesidad de alquilar nuestro trabajo, o pagar alquiler a nadie, porque esta es la reforma de acuerdo con la palabra de Dios, que busca llevar al hombre al momento anterior a su caída, en la cual no hay diferencias entre las personas.

Gerard Winstanley, *An appeal to the House of Commons*,
1649

REFERENCIAS

- ACKERMAN, Bruce y ALSTOTT, Anne (1999), *The Stakeholder Society*, New Haven CT, Yale University Press.
- ADAMS, Willi Paul (1989), *Los estados unidos de américa. Historia universal*, México, Siglo XXI.
- ADLER-KARLSSON, Gunnar (1979), "Gedanken zur Vollbeschäftigung", *Mittab* 4, pp. 481-505.
- ALDRIDGE, Alfred O. (1968), "Thomas Paine and the Classics", *Eighteenth-Century Studies* 1, pp. 370-380.
- (1984), *Thomas Paine's American Ideology*, Newark, University of Delaware Press.
- (2018), *Man of Reason: The Life of Thomas Paine*, Auckland (Nueva Zelanda), Pickle Partners Publishing.
- ANDREW, Donna T. (1996), "Popular culture and public debate: London 1780.", *Historical Journal*, 39 (2), pp. 405-423.
- ASHRAF, Mary P. (1983), *The Life and Times of Thomas Spence*, Newcastle, Frank Graham.
- BEAL, Joan C. (2002), *English Pronunciation in the Eighteenth Century: Thomas Spence's Grand Repository of the English Language*, Oxford, Oxford University Press.
- (2016), "A Radical Plan for the English Language: Thomas Spence's New Alphabet", *Miranda*, 13, pp.1-13
- BELLAMY, Edward (2014) [1888], *Mirando atrás*, Madrid, Akal.
- BERTON Gary, PETROVIC, Smiljana. IVANOV Lubomir y SCHIAFFINO Robert (2016), "Examining the Thomas Paine Corpus: Automated Computer Authorship Attribution Methodology Applied to Thomas Paine's Writings", en Cleary A. y Stabell I. L. (eds), *New Directions in Thomas Paine Studies*, New York, Palgrave, pp. 31-46
- BIDET, Jacques y KOUVELAKIS, Stathis (eds.) (2007), *Critical Companion to Contemporary Marxism*, Leiden, Brill.
- BLAUG, Mark (1963), "The Myth of the Old Poor Law and the Making of the New", *Journal of Economic History* 23(2), pp.151-184.

— (1964), "The Poor Law Report Reexamined", *Journal of Economic History* 24(2), pp. 229-245.

BLOCK, Fred (2003), "Karl Polanyi and the Writing of the Great Transformation", *Theory and Society* 32 (3), pp. 275-306.

BLOCK, Fred, y SOMERS, Margaret (2003), "In the Shadow of Speenhamland: Social Policy and the Old Poor Law", *Politics & Society*, 31(2), pp. 283-323.

BONNETT, Alastair y ARMSTRONG, Keith. (eds.) (2014), *Thomas Spence: The Poor Man's Revolutionary*, Londres, Breviary.

BOSC, Yannick. (2016), "Thomas Paine as a Theorist of the Right to Existence", *Journal of Early American History* 6 (2-3), pp. 113-123.

— (2017), "Droit à l'existence et appropriation. introduction à la justice agraire de Thomas Paine", *Tracés. revue de sciences humaines* 33(2), pp. 211-223.

— (2018), "Agrarian Justice: Genesis of the Text, Editions, Translations, French Reception", *3rd international conference on Thomas Paine Studies*, New Rochelle.

BREWER, John (1989), *The Sinews of Power: War, Money, and the English State, 1688-1783*, Cambridge, Harvard University Press.

CASASSAS, David (2018). *Libertad incondicional: la renta básica en la revolución democrática*. Barcelona, Paidós.

— (2005), "Sociologías de la elección y nociones de libertad: la renta básica como proyecto republicano para sociedades de mercado", *Isegoría* (33), pp. 235-248.

CHAPIN, Peter y NOWAKOWSKI, Kara (2016), "A kind of bee-hive' Thomas Paine and the Pennsylvania Magazine", en A. Cleary y I. L. Stabell (eds.), *New Directions in Thomas Paine Studies*, Nueva York, Palgrave, pp. 51-68.

CHWIALKOWSKA, Luiza (2000), "Subsidies Paid in Loaves of Bread in England in 1700s". *National Post* (Canada), 12 de diciembre.

CLAEYS, Gregory (1989), *Thomas Paine: Social and Political Thought*, Londres, Routledge.

CLARK, Jonathan C. D. (2018), *Thomas Paine: Britain, America, and France in the Age of Enlightenment and Revolution*, Oxford, Oxford University Press.

CONWAY, Moncure D. (2012) [1892], *The Life of Thomas Paine: With a History of His Literary, Political, and Religious Career in America, France, and England*, Nueva York, Cambridge University Press.

COTLAR, Seth (2011), *Tom Paine's America: The Rise and Fall of Transatlantic Radicalism in the Early Republic*, Charlottesville, University of Virginia Press.

COWHERD, Raymond G. (1977), *Political Economists and the English Poor Laws: A Historical Study of the Influence of Classical Economics on the Formation of Social Welfare Policy*, Athens, Ohio University Press.

CUNLIFFE, John y ERREYERS, Guido (2004), *The Origins of Universal Grants*, Nueva York, Palgrave.

ELBRIDGE, Colby (1918), "Letters from Thomas Hardy to Thomas Paine", *The Nation* 106 (2759), pp. 589-590.

ENGELS, Friederich y MARX, Karl (1978) [1844], *La sagrada familia*, Madrid, Akal.

— (2014) [1846], *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, Madrid, Akal.

ERDMAN, David V. (2013) [1954], *Blake: Prophet Against Empire*, Londres, Dover.

FALK, Robert. P. (1938). "Thomas Paine: Deist or Quaker?", *The Pennsylvania Magazine of History and Biography* 62 (1), pp. 52-63.

FINER, Samuel E. (1972), "The Transmission of Benthamite Ideas 1820-1850", en G. Sutherland (ed.), *Studies in the Growth of Nineteenth-Century Government*, Totowa, Rowman and Littlefield, pp. 559-580.

FRANK, Manuel E. (1962), 'Marquis de Condorcet: The Taming of the Future', en *The Prophets of Paris*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 53-102.

FRIEDMAN, Milton (1966) [1962], *Capitalismo y libertad: ensayos de política monetaria*. Madrid, Fundación ICO.

— (1968), "The Case for the Negative Income Tax: A View from the Right", en John H. Bunzel (ed.), *Issues of American Public Policy*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, pp. 111-120.

GENTILINI, Ugo; GROSH, Margaret; RIGOLINI, Jamele y YEMTSOV, Ruslan (eds.) (2019), *Exploring Universal Basic Income: A Guide to Navigating Concepts, Evidence, and Practices*, Washington DC., Banco mundial.

GODIN, Jean-Baptiste (1871), *Soluciones sociales*, Quimperlé, La Digitale.

GOLDSWORTHY, Jeffrey D. (1999), *The Sovereignty of Parliament: History and Philosophy*, Oxford, Clarendon Press.

GORZ, Andre (1983), *Les chemins du paradis: l'agonie du capital*, Paris, Editions Galilée.

— (1985), "L'allocation universelle: version de droite et version de gauche", *La Revue Nouvelle* 81, pp. 419-428.

HAMMERSLEY, Rachel (2005), "Jean-Paul Marat's 'The Chains of Slavery' in Britain and France, 1774-1833", *The Historical Journal* 48 (3), pp. 641-660.

— (2014), "Spencer's Property in Land Every One's Right: Problems and Solutions", en A. Bonnett y K. Armstrong (eds), *Thomas Spence: The Poor Man's Revolutionary*, Londres, Breviary Stuff publications.

HENRIQUES, Ursula R. Q. (1979), *Before the Welfare State: Social Administration in Early Industrial Britain*, Londres, Longman.

HILL, Christopher (1983) [1972], *El mundo trastornado: el ideario popular extremista en la revolución inglesa del siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI.

HITCHENS, Christopher (2008), *Thomas Paine's Rights of Man*, Vancouver, Douglas and McIntyre.

HOBBSBOWN, Eric (1979), *Trabajadores: estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Crítica.

HOBBSBOWN, Eric y RUDE, George (1969), *Captain Swing. A Social History of the Great English Agricultural Uprising of 1830*, Nueva York, Pantheon.

KASHATUS III, William C. (1984), "Thomas Paine: A Quaker Revolutionary", *Quaker History* 73 (2), pp. 38-61.

KATES, Gary (2014) [1985], *The Cercle Social, the Girondins, and the French Revolution*, Princeton, Princeton University press.

KAYE, Harvey J. (2007), *Thomas Paine and the Oromise of America*, Nueva York, Hill and Wang.

— (1984) *The British Marxist Historians: An Introductory Analysis*, Cambridge, Polity Press.

KENNEDY, Geoff (2006), "Digger Radicalism and Agrarian Capitalism", *Historical Materialism* 14 (3), pp. 113-143.

KING, John E. y MARANGOS, John (2006), "Two Arguments for Basic Income: Thomas Paine (1737-1809) and Thomas Spence (1750-1814)", *History of Economic Ideas* 14 (1), pp. 55-71.

KNOX, Thomas R. (1979), "Wilkism and the Newcastle Election of 1774", *Durham University Journal* 72 (1), pp. 23-37.

KOSSELLECK, Reinhart (2007) [1973], *Crítica y crisis: un ensayo sobre la patogenesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta.

La Neve, Giorgio (2018), "Thomas Paine's influence on the Girondin constitutional project of 1793", *Parliaments, Estates and Representation* 38 (2), pp. 192-204.

LADRIERE, Jean y VAN PARIJS, Philippe (1984), *Fondements d'une théorie de la justice: essais critiques sur la philosophie politique de John Rawls*, Lovaina la nueva, Institut supérieur de philosophie.

LARKIN, Edward (1998), "Inventing an American Public: Thomas Paine, the *Pennsylvania Magazine* and American Revolutionary Political Discourse", *Early American Literature* 33 (3), pp. 250-276.

LASLETT, Peter (1948), "Sir Robert Filmer: The Man versus the Whig Myth", *The William and Mary Quarterly* 5, pp. 523-546.

— (1956), "The English Revolution and Locke's *Two Treatises of Government*", *Cambridge Historical Journal* 12 (1), pp. 40-55.

LONDON Debates (1994) [1797], en D. T. Andre (ed.), *London Debating Societies: 1776-1799*, Chippenham, London Records Society, pp. 351-371.

MALTHUS, Thomas (1992), *An essay on the Principle of Population*, Cambridge, Cambridge University Press.

MAQUEDA, Antonio (2014), "Speenhamland, Euskadi y Podemos... o por qué es tan difícil implantar una renta básica", 16 de noviembre de 2014 [disponible www.vozpopuli.com].

MARANGOS, John (2008), "Thomas Paine (1737-1809) and Thomas Spence (1750-1814) on Land Ownership, Land Taxes and the Provision of Citizens' Dividend", *International Journal of Social Economics* 35, pp. 313-325.

MOTT, Frank L. (1930), *A History of American Magazines, 1741-1850*, Nueva York, Appleton, L.

MOYNIHAN, Daniel P. (1973), *The Politics of a Guaranteed Income: The Nixon Administration and the Family Assistance Plan*, Nueva York, Random House.

PAINE, Thomas (1795), *Dissertation sur les premiers principes de gouvernement*, Paris, Imprimerie de la rue de Vaugirard.

— (1990), *El sentido común y otros escritos*, R. Soriano y E. Bocardo eds., Madrid, Tecnos.

— (1945), *The Complete Writings of Thomas Paine*, Nueva York, Citadel.

— (2017) [1791-1792], *Los derechos del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica.

PETEGORSKY, David W. (1940), *Left-Wing Democracy in the English Civil War: A Study of the Social Philosophy of Gerrard Winstanley*, Londres, V. Gollancz.

PIKETTY, Thomas (2020), *Capital e ideología*, México, Grano de sal.

POCOCK, John G. A. (1972), "Virtue and Commerce in the Eighteenth Century", *Journal of Interdisciplinary History* 3, pp. 119-134.

— (2008) [1975], *El momento maquiavélico: el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, Madrid, Tecnos.

QUIGLEY, William P. (1996), "Five Hundred Years of English Poor Laws, 1349-1834: Regulating the Working and Nonworking Poor", *Akron Law Review* 30 (1), Artículo 4.

RANALLI, Brent (2020), "Thomas Paine's 'Neglected' Pamphlet: Agrarian Justice", *Journal for the Study of Radicalism* 14 (1), pp. 167-190.

RAVENTÓS, Daniel (2003), "El marxismo analítico", en S. Giner (coord.), *Teoría sociológica moderna*, Barceloba, Ariel, pp. 141-166.

— (2007), *Las condiciones materiales de la libertad*, Barcelona, El viejo topo.

ROBBINS, Caroline (1959), *The Eighteenth-Century Commonwealthman*, Cambridge, Harvard University Press.

RUDE, George (1962), "John Wilkes and the Re-Birth of British Radicalism", *Political Science* 14 (2), pp. 11-29.

RUDÉ, George y HOBSBAWM, Eric (2009) [1978], *Revolución industrial y revuelta agraria: el capitán swing*, Madrid, Siglo XXI.

RUSSELL, Bertrand (2010) [1918], *Caminos de libertad: socialismo, anarquismo y comunismo*, Madrid, Tecnos.

SHELTON, Walter J. (1971), "English Hunger and Industrial Disorders: A Study of Social Conflict During the First Decade of George III's Reign", tesis doctoral, University of British Columbia.

SINCLAIR, John (1794), *The Statistical Account of Scotland: Drawn up from the Communications of the Ministers of the Different Parishes*, Edimburgo, William Creech, XII.

SKINNER, Quentin (2000), "Significado y comprensión en la historia de las ideas", *Prismas: revista de historia intelectual* 4 (2), pp. 149-191.

SLOMAN, Peter (2018), "Universal Basic Income in British Politics, 1918-2018: From a 'Vagabond's Wage' to a Global Debate", *Journal of social policy* 47 (3), pp. 625-642.

— (2019), *Transfer State: The Idea of a Guaranteed Income and the Politics of Redistribution in Modern Britain*, Nueva York, Oxford University Press.

SMITH, Frank (1930), "New Light on Thomas Paine's First Year in America, 1775", *American Literature* 1, pp. 347-71.

SPENCE, Thomas (1982) [1803], "The Important Trial of Thomas Spence, for a Political Pamphlet, intitled 'The Restorer of Society to Its Natural State'", en G. I. Gallop (ed.), *Pigs' Meat: The Selected Writings of Thomas Spence, Radical and Pioneer Land Reformer*, Nottingham, Spokesman, pp. 127-165.

— (1982), *Pigs' Meat: The Selected Writings of Thomas Spence, Radical and Pioneer Land Reformer*, G. I. Gallop ed., Nottingham, Spokesman.

STANDING, Guy (2017), *Basic Income: And How We Can Make it Kappen*, Londres, Penguin.

STEFANOVA Ratcheva V. (2017), "A Basic Income for All: Dream or Delusion?", *Centre for the New Economy and Society*, World Economic Forum.

THEOBALD, Robert (1963), *Free Man and Free Markets*, Nueva York, Clarkson M. Potter.

— (ed.) (1966), *The Guaranteed Income: Next Step in Economic Evolution?*, Nueva York, Doubleday.

VAN PARIJS, Philippe (1983), "Les avatars de l'utilitarisme: ou en sont les fondements de l'economie normative?", *Recherches Économiques de Louvain/Louvain Economic Review* 49 (2), pp. 155-185.

— (1985), "La préhistoire du débat: l'ombre de speenhamland.", *La Revue Nouvelle* 81, pp. 395-399.

— (1992), *Arguing for Basic Income*, Londres, Verso.

— (1994), "La doble originalidad de Rawls", *Cuadernos de economía* 14 (21), pp. 7-33.

VAN TRIER, Walter (1993), "James Meade and His 'Social Dividends'", *SESO Working Papers University of Antwerp*, Faculty of Business and Economics.

— (1995), *Everyone a King*, Lovaina, Katholieke Universiteit.

— (2002), "Who Framed Social Dividend?", *USBIG Discussion Paper No. 26*, Nueva York, CUNY.

— (2018), "From James Meade's 'Social Dividend' to 'State Bonus': An Intriguing Chapter in the History of a Concept", *Æconomia* 8 (4), pp. 439-474.

— (2018b), "Scheme for a State Bonus and the Early Roots of the Basic Income Idea in the UK". Paper presentado a la AEA-ASSA Conference 'Basic Income: The Past and the Present', Filadelfia, 3-5 de enero.

VANDERBORGHT, Yannick (2004), "Universal Basic Income in Belgium and the Netherlands: Implementation Through the Back Door?", *EUI Working Paper SPS No. 2004/4*, Florencia, European University Institute.

VANDERBORGHT, Yannick y VAN PARIJS, Philippe (2005), *L'allocation universelle*, París, La découverte.

VINCENT, Bernard (2005), *The Transatlantic Republican. Thomas Paine and the Age of Revolution*, Amsterdam / Nueva York, Rodopi.

WECTER, Dixon (1940), "Thomas Paine and the Franklins", *American literature* 12 (3), pp. 306-317.

WIDERQUIST, Karl; NOGUERA, Jose A.; VANDERBORGHT, Yannick; y DE WISPELAERE, Jurgen (2013), *Basic Income: An Anthology of Contemporary Research*, Hoboken NJ, Wiley Blackwell.

WILLIAMS Karel (1981), *From Pauperism to Poverty*, Londres, Routledge.

WILLIAMSON, Audrey (1973), *Thomas Paine: His Life, Work and Times*, Londres, Allen & Unwin.

Agradecimientos

Que surgiera la idea de hacer esta publicación solo ha sido posible gracias al ambiente de cuidado, relajamiento y creatividad que da el tiempo libre y la amistad. Gracias a Pam, Marcos, Allende, Eva, Emma, Leti, David y a Kike, a las charlas infinitas y la paz de nuestros viajes veraniegos a Galicia. Pero tampoco sin la energía emocional que se crea en rituales como son los seminarios y encuentros académicos. Quiero agradecer a todos los integrantes del seminario de "Perspectivas teóricas y metodológicas para el estudio de la historia intelectual y la filosofía" de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, Andrés, Jaime, Iris, Omar, Gonzalo, Diana, Tadeo, Gloria y a los profesores de la división de Ciencias sociales y humanidades de la UAM Cuajimalpa, Alejandro Araujo, Alejandro Estrella y Aimer Granados. Sin las discusiones, lecturas, y energía con la que ese seminario ha trabajado los últimos dos años habría sido imposible que hoy me aventurara a un trabajo como este. Quiero dar también un agradecimiento especial a Julio Martínez-Cava Aguilar y a Enrique Maestu Fonseca. No solo por el inestimable trabajo de edición y comentarios a este texto que sin duda han conseguido mejorarlo, sino también por los continuos intercambios sobre temas comunes que solo la confianza de la amistad puede dar y que han sido para mí un motor de trabajo constante. Obviamente tampoco puedo dejar de agradecer a Postmetropolis y a Pablo Sánchez León tanto por la oportunidad de publicar estas traducciones, como por el minucioso trabajo de edición para que este texto tenga la calidad de un producto bien acabado. También quiero agradecer el apoyo fundamental para sostener todo mi trabajo que da la beca doctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Por último quiero dar las gracias a Silvia. Vivir esta larga pandemia y este encierro con ella la ha convertido, aún más, en un pilar fundamental para cualquier cosa en mi vida.

EPÍLOGO

El estudio de Alberto Tena que acompaña los textos de Thomas Paine y Thomas Spence aquí reunidos es una brillante investigación que aporta algunos nuevos datos históricos de los antecedentes de la Renta básica. Por supuesto que Paine y Spence —en realidad, Paine defendía lo que después se ha conocido como “capital básico”, con el añadido de aportaciones universales periódicas o pensiones a partir de determinada edad— no escribían sobre una Renta básica como la que en el año 2021 se está proponiendo en muchas partes del mundo —y por cierto no hay una única forma de hacerlo—, pero que son antecedentes de la propuesta está fuera de toda duda. Algo más de dos siglos nos separan.

Uno de los máximos conocedores y estudiosos actuales de Thomas Paine que con buen criterio es citado en este libro, Yannick Bosc, escribía en el año 2008 (“Thomas Paine: el pasado reactualizado o la vuelta de lo reprimido”, *Sin Permiso* 4, pp. 121-135) que los filósofos y economistas que se referían en la década de los noventa del siglo pasado —en el despegue de la propuesta de la Renta básica— al Paine que participó en las dos revoluciones más importantes de su tiempo “se muestran indiferentes ante la Revolución francesa”; pero también señaló que las cosas estaban cambiando precisamente porque había algunos autores, que ahora no vienen al caso, que “vinculan la renta básica universal de Paine con el pensamiento robespierrista del derecho a la existencia”. Este libro editado por Alberto Tena tiene un título suficientemente informativo, de manera que la objeción del historiador francés no sería pertinente referida a este estudio: *Los orígenes revolucionarios de la Renta básica universal* no es un libro “indiferente ante la Revolución francesa”. Si bien es verdad que está más centrado en la relación con los movimientos revolucionarios ingleses de los levellers y diggers—especialmente cuando aborda a Thomas Spence por la evidente razón de que nunca abandonó Londres—, el autor tiene presente la influencia de la Revolución francesa, que a su vez influyó y mucho sobre los radicales ingleses. Tena escribe: “la relación entre algunos de sus escritos [de Paine y Spence]

sin duda puede ayudarnos a iluminar algo más de esa interacción entre el radicalismo inglés y los orígenes de la idea de la Renta básica". Efectivamente.

Quien conozca aunque sea someramente los inicios contemporáneos de la Renta básica que entonces iba poco más allá de la Basic income European network, fundada en el año 1986, y que en realidad se reducía a tres núcleos hasta el año 2002 en toda Europa —año en que se amplió a cinco, entre ellas la Red renta básica que es la sección en el estado español que había sido constituida el año anterior en febrero de 2001— sabrá que había en ella un ambiente adanista muy extendido. Un ambiente que favorecía la idea de que se estaba creando algo completamente nuevo. E indiscutiblemente algo nuevo era, sin duda. Situemos el "ambiente". La propuesta de la Renta básica era solamente defendida por un número escaso de académicos y poca cosa más. Era desconocida por la mayor parte de políticos, activistas de los distintos movimientos sociales y ciudadanía en general, con excepciones muy escasas. Así que era habitual pensar que la Renta básica suponía una idea sin raíces históricas, una propuesta creada, inventada, nacida simplemente de la imaginación. Un producto de la creación del momento, no de la evolución. No quiero dar a entender que absolutamente todos los defensores (los "primeros" defensores contemporáneos) de la Renta básica eran unos adanistas en este concreto sentido, pero sí que esta actitud era algo muy extendido. El mismo Philippe Van Parijs ha dicho y escrito muchas veces que se vio sorprendido cuando comprobó que la idea de la Renta básica también era defendida por otras personas, y que cuando se puso a investigar se sorprendió aún más de los indiscutibles antecedentes históricos disponibles. Acertadamente leemos en *Los orígenes revolucionarios de la Renta Básica Universal*: "Cualquier proyecto político ha necesitado tener acceso de alguna manera a los diversos aspectos del pasado para ayudarse a construir tanto su propia identidad, como un futuro imaginable hacia el que dirigirse". Y la Renta básica no es una creación del momento —este momento que podemos situar en la penúltima década del siglo xx— sino una evolución.

De los muchos aspectos interesantes del estudio, me referiré a uno de ellos que considero imprescindible para entender el mundo

pasado y presente. Puedo indicarlo con dos palabras: propiedad y republicanismo. En el libro aparece la palabra "propiedad", incluyendo tanto los textos traducidos de Spence y Paine como el estudio del autor, en casi un centenar y medio de ocasiones. Se convendrá que en un libro de dimensiones no muy grandes se trata de una proporción considerable. Por comparar: las palabras "riqueza", "pobreza", "igualdad" y "libertad" no llegan, ni la que más se repite de ellas, a un cuarto de centena. Lo que nos da una evidente pista. Efectivamente, la propiedad es un concepto clave para entender el pensamiento de Spence y Paine y, claro está, de gran parte de los autores que vivieron la segunda mitad del siglo xviii y que vieron preparar, nacer, vivir y en parte sucumbir las revoluciones de Estados Unidos y de Francia. Quizás lo que mejor puede explicar la importancia de la propiedad en este estudio sea la tradición republicana de Spence y Paine. Que ambos personajes son exponentes de la tradición republicana, aunque ello sea matizado no muy convincentemente por Pocock —como menciona Tena—, está más allá de una duda razonable. Y para esta tradición, el tratamiento de la propiedad es fundamental. La tradición republicana entiende, con todas las diferencias y matices que pueden encontrarse sin duda en los diferentes autores, que las sociedades sufren amenazas a la libertad que tienen su origen en cómo la propiedad está configurada. De aquí que se haya asegurado por parte de muchos autores que el republicanismo es propietario. Pero ¿qué es la propiedad? Republicanamente, la propiedad se ha entendido como control sobre determinados recursos que posibilitan la existencia material. Existencia material que a veces se ha llamado independencia personal, autonomía o similares. Pero este control puede ser de tipo muy diverso: público, comunal, privado, semiprivado-semipúblico... El jurista británico William Blackstone, contemporáneo de Spence y de Paine, aportó la archifamosa definición de propiedad que triunfó en la concepción liberal que estaba a punto de imponerse y que con los afamados autores llamados neoliberales llegó a su apogeo en el último cuarto del siglo xx. Y aún impera. Recordémosla una vez más: "el exclusivo y despótico dominio que un hombre exige sobre las cosas externas del mundo, con total exclusión del derecho de cualquier otro individuo". Compárese con

esta también conocida cita del republicano Robespierre, que también está recogida en el presente libro, para referirse a la radical idea del derecho a la existencia:

¿Cuál es el primer fin de la sociedad? Mantener los derechos imprescriptibles del hombre. ¿Cuál es el primero de esos derechos? El de existir. La primera ley social es, pues, la que asegura a todos los miembros de la sociedad los medios de existir; todas las demás se subordinan a ésta; la propiedad no ha sido instituida, ni ha sido garantizada, sino para cimentar aquella ley; es por lo pronto para vivir que se tienen propiedades. Y no es verdad que la propiedad pueda jamás estar en oposición con la subsistencia de los hombres.

Obsérvese la distinción fundamental: propiedad como dominio exclusivo y despótico (Blackstone) y propiedad para cimentar el primer fin de la sociedad que es el derecho a la existencia (Robespierre) que jamás "pueda estar en oposición con la subsistencia de los hombres". Qué duda cabe que Paine y Spence deben encuadrarse en esta tradición del revolucionario francés, no en la del jurista inglés. El liberalismo, y aunque sus múltiples variedades políticas e históricas y con posterioridad académicas no pueden ordenarse de forma indisputable, se asocia con esta concepción blackstoniana de la propiedad. El origen concreto del liberalismo sí tiene fecha. Fue Antoni Domènech que escribió en 2009, y lo repitió posteriormente en algún otro texto y entrevista, en un artículo muy crítico con el marxismo analítico y a propósito de la muerte de Gerard Cohen:

Liberalismo es palabra inventada en España en las Cortes de Cádiz de 1812. El liberalismo es un fenómeno histórico del siglo XIX, y es un anacronismo —nada inocente, por cierto, y preñado de consecuencias político-ideológicas— calificar de liberales a autores del XVII o del XVIII.

Los autores calificados de liberales de forma poco inocente a los que se refería Domènech eran John Locke, Adam Smith, Immanuel Kant, Maximilien Robespierre y Thomas Paine, entre otros.

El primero murió en 1704, el segundo en 1790 y el tercero en 1804. Robespierre en 1794 y Paine en 1809. De ser correcta la aseveración de Domènech, y soy de los que no tienen dudas al respecto, ninguno de esos supuestos liberales podía serlo por varias razones, pero una es imbatible: la biológica. Significativo es que el *Oxford English Dictionary* apunta entradas de la palabra "liberalismo" solo a partir de 1816, siendo la primera referencia que este diccionario cita la del londinense *The Morning Chronicle* sobre una noticia, precisamente, del Reino de España.

Más de doscientos veinte años nos separan de la redacción de Justicia agraria y de Los derechos de los infantes. Las ideas defendidas por Paine y Spence, sin duda —y este libro aporta un buen compendio de razones al respecto— están en los orígenes de la Renta básica. En 2021 la Renta básica es ya una propuesta que está en el debate público. Algunos partidos políticos, si bien no en gran número aún, defienden su implantación; algunos sindicalistas y unos pocos sindicatos también la defienden; muchos activistas de distintos movimientos sociales son firmes partidarios de la Renta básica; y una buena parte de la ciudadanía también es firme partidaria —hay encuestas del conjunto de la Unión europea y de algunos Estados miembros que así lo atestiguan—. Incluso a finales de septiembre de 2020 empezó la recogida de firmas dentro de una Iniciativa ciudadana europea por la Renta básica que finalizará al acabar el año 2021.

Estoy convencido que a algunos les debió atragantar el café o té de aquella mañana el editorial del 3 de abril de hace un año, poco después de desatarse la pandemia, del *Financial Times*: "Policies until recently considered eccentric, such as basic income and wealth taxes, will have to be in the mix" [Políticas hasta hace poco consideradas excéntricas, como la renta básica y los impuestos a la riqueza, tendrán que entrar en el paquete]. ¿Era posible que el poco heterodoxo en economía y aún menos contestatario periódico dijera en uno de sus editoriales semejantes blasfemias? Bien es cierto que no se entraba a lo largo del editorial a detallar su forma de entender la Renta básica, y sabemos perfectamente el abismo que existe entre las propuestas de izquierda y de derecha al respecto. Y sabemos también, con la misma

evidencia de la existencia de la ley de la gravedad, que el *Financial Times* está en un lado político muy determinado. Concedido, pero lo dicho: a más de uno se le atragantó el té o el café aquella mañana del 3 de abril de hace casi un año.

La Renta básica ahora parece a muchas personas como una fantasía, una locura, un delirio. Incluso algunas que están convencidas de su necesidad como algo muy distante en el tiempo, consideran que se trata de un proyecto a largo o a muy largo plazo porque ahora "no es posible". Con este "no es posible" se aportan distintas objeciones: no se puede financiar, hay que dar pasos graduables o transitables, la gente no está preparada y un largo etcétera. Me complace discrepar de esta opinión. Es posible, y además técnicamente se puede realizar cuando un Estado así lo considerase. Falte poco o mucho tiempo por llegar, lo que puede asegurarse es que cuando se acabe implantando la Renta básica parecerá a casi todos algo normal. Y veremos a muchos entusiastas del momento que hasta el día anterior habían fruncido el ceño ante la propuesta porque "no era posible". Bienvenidos serán. Hubo unos tiempos no muy lejanos en que la abolición de la esclavitud, el sufragio universal de hombres y mujeres, el derecho de huelga, el matrimonio entre personas del mismo sexo... se consideraban una fantasía, una locura, un delirio. ¿Cuántos millones de "no es posible" llegaron a tener que doblegar estas conquistas de nuestra especie? Ahora nos parecen normales, y nos complace constatar las muy buenas razones que disponían todas estas conquistas democráticas. No obstante, sería grave olvidar lo principal: por muy buenas razones que atesorasen, hubo muchas personas que pensaron, defendieron y lucharon duramente para conseguirlas. En junio del año 2020 fui invitado a comparecer en las Cortes españolas ante lo que se llamó pomposamente "Comisión de reconstrucción económica y social". Después de algunas dudas, acepté ir. Y entre las muchas cosas que pude decir en el tiempo generoso que se me concedió insistí en este punto:

Tan importante como las buenas razones, es disponer de una gran parte, una mayoría, de la ciudadanía que esté dispuesta a luchar, a defender, a hacer suya las ideas. No hay ninguna gran

idea que sin una fuerza material que la defienda haya llegado a muy buen puerto. El sufragio universal de hombres y mujeres, la abolición de la esclavitud, la libertad de expresión, el matrimonio homosexual, el derecho al aborto... fueron conquistas que no se realizaron solamente porque hubo algunas personas que las defendieron, sino porque hubo una gran parte de la ciudadanía que luchó, empleó sus fuerzas y sus razones para conseguirlas.

Junto a las muy buenas razones a favor de la Renta básica que se han ido aportando con solidez a lo largo de las cuatro últimas décadas —razones fundamentadas en la economía, la filosofía, la estadística, la historia, el derecho, la medicina, la sociología, la psicología...— también se ha visto emerger en distintas partes del mundo muchas personas que están luchando por esta propuesta. Estas personas, sus luchas, esfuerzos y anhelos en defensa de la Renta básica constituyen una parte de esta fuerza material que acabará haciéndola una realidad.

No hay duda que Paine y Spence deberán ser recordados como indiscutibles pioneros revolucionarios de la Renta básica. "Este libro habrá conseguido su cometido si ha ayudado de alguna manera a extender la sombra de la Renta básica y sus orígenes revolucionarios en nuestro presente, y sobre todo, nuestro futuro", nos dice Alberto Tena. No tengo la menor duda de que se ha cumplido el cometido que el autor exige a su libro.

Barcelona, febrero de 2021

Daniel Raventós

En un mundo donde parece que solo podemos imaginarnos habitando una sucesión de crisis permanentes, la propuesta de Renta básica universal se sigue abriendo paso tanto a nivel popular como académico. Pero, ¿cuáles son los orígenes de esta idea? En este libro se recuperan, estudian y traducen cuatro textos de Thomas Paine y Thomas Spence en los que es posible rastrear su génesis.

Fueron escritos entre 1775 y 1797, en algunos de los años más turbulentos de la Europa revolucionaria, cuando el capitalismo estaba solo comenzando a convertirse en la forma predominante de organización social, y en torno de la independencia de los Estados Unidos de América y la Revolución francesa, que habían acelerado los horizontes de lo posible entre sus contemporáneos. En estos textos es posible ver cómo diversas propuestas para devolver la propiedad común de la tierra a todas las personas crearon un terreno fértil para elaborar la primera propuesta de ingresos universales, centrada en las generaciones más jóvenes.

El estudio que acompaña las traducciones profundiza en el contexto que rodeó y dio sentido a estas ideas, además de contribuir a la comprensión del proceso intelectual que desde los años ochenta del siglo xx ha ido construyendo lo que conocemos como una "Historia de la Renta básica" relevante para los debates contemporáneos en curso.

Epílogo de Daniel Raventós

Postmetropolis Editorial



Colección Ancestros
(Lo que queda) después del individualismo



www.postmetropolis.com